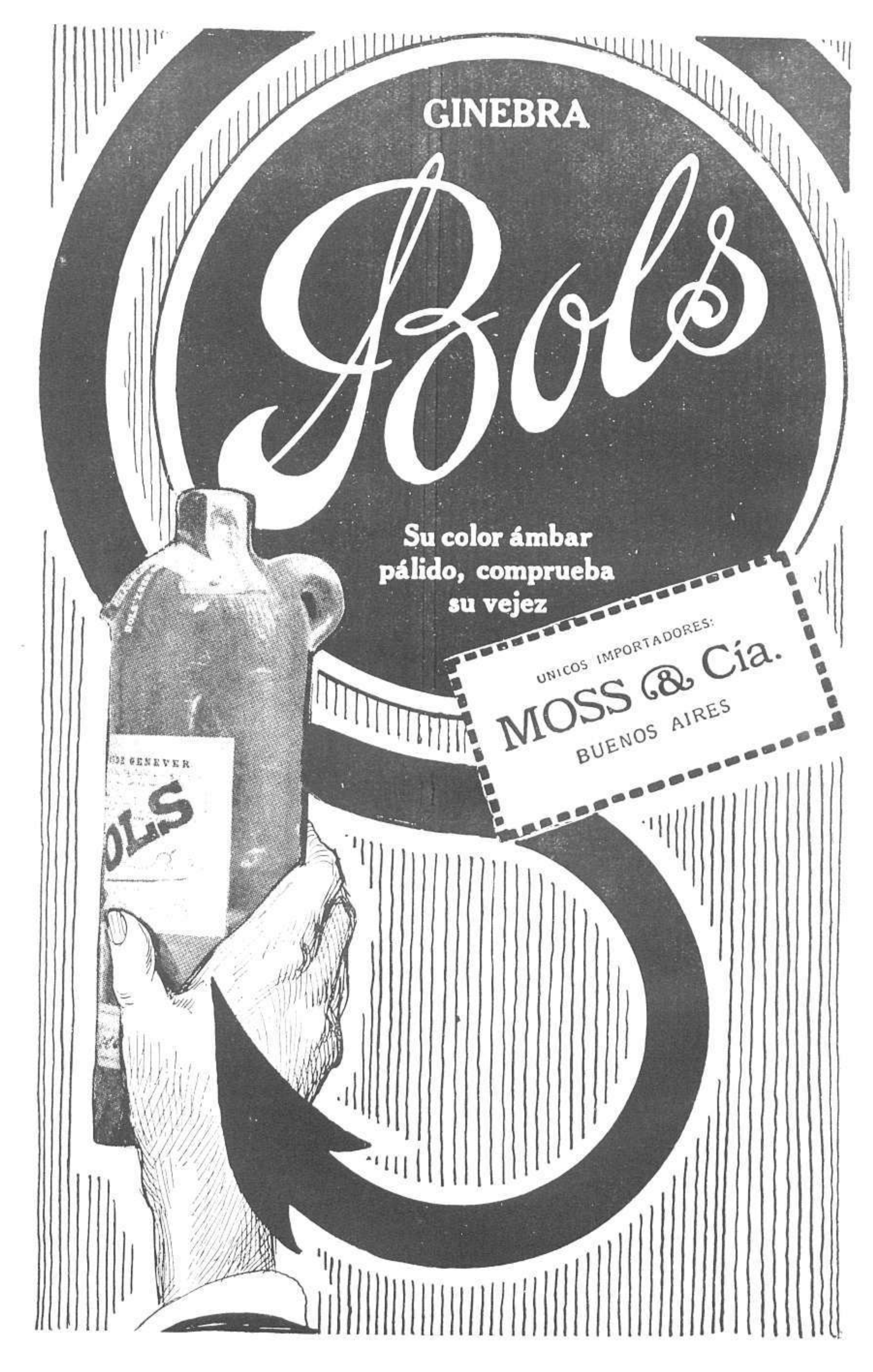
Caras y Caretas



HACIA EL ABISMO

Quiso en su orgullo de enfermo
el juego ruso copiar.
¡Agarrate ahora, Guillermo,
[illegible]


GINEBRA
Bols
Su color ámbar
pálido, comprueba
su vejez
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
BOLS

OBSEQUIO DEL Polvo graseoso LEICHNER:

POLVO GRASEOSO LEICHNER

Los propietarios del afamado **Polvo Graseoso LEICHNER,** queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto **obsequiar $ 4.650 m/n. de c/l.,** distribuídos en **1.287** premios, bajo las siguientes

BASES Y CONDICIONES:

1	Gran Premio	$	500.00
1	Segundo premio	»	250.00
2	Terceros premios, de $ **100.00** c/u.	»	200.00
5	Cuartos premios, de $ **50.00** c/u.	»	250.00
10	Quintos premios, de $ **25.00** c/u.	»	250.00
50	Sextos premios, de $ **10.00** c/u.	»	500.00
100	Séptimos premios, de $ **5.00** c/u.	»	500.00
1.000	Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso **Leichner,** de $ **1.50** c/u.	»	1.500.00
1.169		$	3.950.00

y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:

1	Gran Premio de	$	200.00
1	Segundo premio de	»	100.00
2	Terceros premios, de $ **50.00** c/u.	»	100.00
4	Cuartos premios, de $ **25.00** c/u.	»	100.00
10	Quintos premios, de $ **5.00** c/u.	»	50.00
100	Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso **Leichner,** de $ **1.50** c/u.	»	150.00
118		$	700.00

Total de premios: **1.287.** — Total: $ **4.650.00**

Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:

Remitir una **cuarteta** haciendo referencia al **Polvo Graseoso Leichner,** la que debe ser escrita en castellano.

Cada Cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica «Polvo Graseoso LEICHNER», que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pié, para mayor entendimiento).

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona, enviar la cantidad de cuartetas que quiera.

El primer premio, de **$ 500.00** será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios.

No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de CARAS Y CARETAS, «Atlántida», «Mundo Argentino» y «Hogar», cuyo fallo será inapelable.

Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de CARAS Y CARETAS, 151, Chacabuco, Buenos Aires.

La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas.

Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m.

POLVO GRASEOSO LEICHNER

ESTAMPILLA

MENDEL y Cía.

BELGRANO, 561 BUENOS AIRES

CASINO

Debut de la Compañía Española de Variedades.—Espléndido Programa


La Bella Lirio, cupletista.


Anders, jongleur.


Paquita Loth, cupletista.

Con un éxito que sobrepasó a las suposiciones más halagüeñas, debutó el lunes pasado en el Casino una compañía española de variedades, compuesta en su totalidad de excelentes atracciones, que han recorrido brillantemente los principales coliseos de allende los mares.

Entre los números que por su originalidad, conquistaron el favor del público, merecen citarse: *Anders*, notable jongleur en su novedoso acto de juegos malabares; *La Bella Lirio,* hermosa cupletista española; *Los Ransinys*, celebrado dueto cómico-lírico español, de soberbias facultades vocales y de una comicidad «sui generis»; *Paquita Loth*, graciosa cupletista a dicción; *Renie and Carcass*, ciclistas sportivos, que realizan arriesgados trucs en bicicleta, y la notable tonadillera *Otilia García*, que posee una espléndida voz, hermosas toilettes y un repertorio novísimo.


Otilia García, notable tonadillera.

Este interesante grupo de artistas, actúan conjuntamente con el célebre *Chimpancé Carlitos*, que constituye el clou del programa y con las Girls Americanas, cuyo número ha sido aumentado a 20. Con lo expuesto, se ve que nuestro primer music-hall vuelve por sus fueros y que la Empresa no escatima sacrificios para mantener el Casino a la altura de sus congéneres.

Las matinées familiares que se realizan los días jueves, sábados y domingos, obtienen tan extraordinario éxito que el público se ve en la necesidad de solicitar las localidades con varios días de anticipación.





Renie and Carcass, ciclistas sportivos.





Los Ransinys, dueto cómico-lírico.



Hemos reunido, para la estación PRIMAVERAL, el conjunto más hermoso de artículos para caballeros.

Los precios marcados son relativamente los más convenientes de plaza, si se compara la calidad.

Trajes *confeccionados en casimires ingleses, corte de moda y gustos modernos de gran novedad* .... $ **35**

Trajes *confeccionados en casimires ingleses, en gustos de última moda, muy bien terminados* .... $ **48**

SASTRERIA MEDIDA

Es este departamento una especialidad de la Casa; contamos con cortadores que, cada uno en su estilo, son verdaderos artistas, lo que hace que podamos satisfacer al más exigente.

El surtido de casimires en cortes exclusivos es notable, tanto por su calidad como por los gustos, todos de alta novedad.

Trajes *desde* .... $ **70**

Camisas *de zephir inglés, con puños doblados, negligé* .... $ **4.50**

Sombreros *Oriones de castor finísimo, en negro y de color,* $ **12.50**

M. ZABALA
B^{ME} MITRE Y ESMERALDA

CRÉDITOS

Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.

SOLICITE INFORMES

En el salón-teatro del Centro de Almaceneros, durante la gran velada teatral y baile familiar que, a beneficio de la caja social celebró la sociedad «Residentes del Ayuntamiento de Lousanne».

Oakland

Modelo 34-B.



El OAKLAND en las cumbres de Ascochinga.

MOTOR DE SEIS CILINDROS

La pronta difusión del **OAKLAND** y la preferencia que le han dado los conocedores que han tenido oportunidad de probarlo, son una lógica consecuencia de sus méritos.

Es un automóvil cómodo y elegante, de marcha serena, amplio poder y **consumo mínimo** de nafta y lubrificantes.

El color de la carrocería es gris; el chassis y los guardabarros, negros; el radiador y los faros, nikelados. Arranque y alumbrado eléctricos.

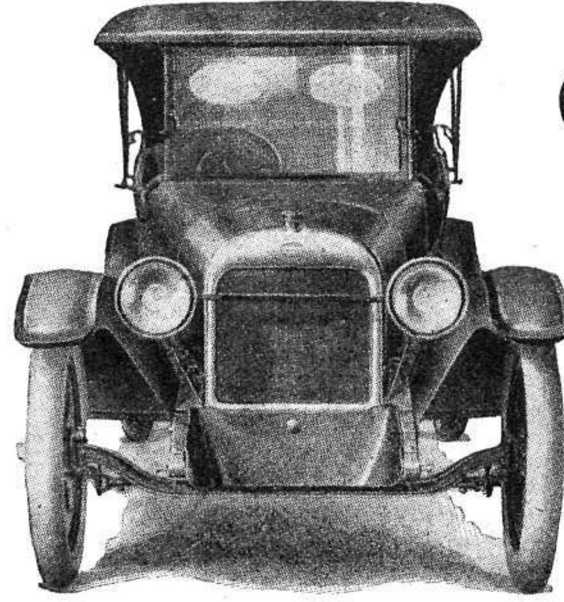
Huella:
M. **1.42**

Rodado:
815 x 105

Concedemos AGENCIAS en condiciones ventajosas. Todavía quedan algunas zonas disponibles.

Soliciten datos a nuestra

SECCION AUTOMOVILES



Oakland

Peso del **doble-faeton: 965 kilos.**

Stock completo de Accesorios y Repuestos

MOORE & TUDOR

750 - Moreno - 762
BUENOS AIRES.

745 - Paraguay - 747
ROSARIO.

De Lomas de Zamora

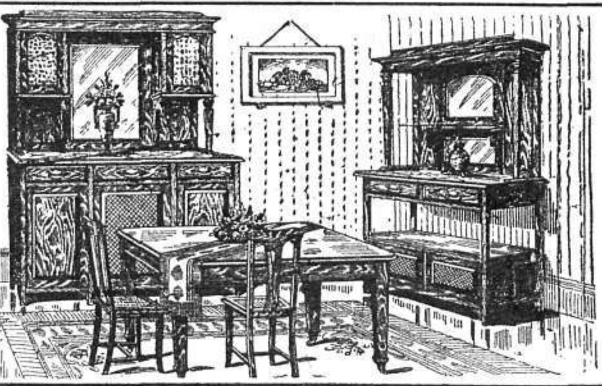
Comisión de damas que organizaron recientemente una colecta pública, a beneficio del hospital de la localidad.

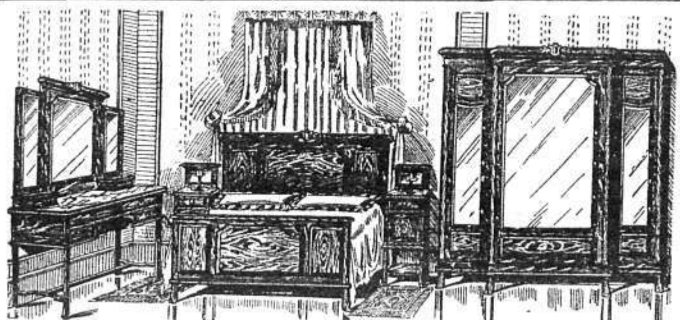
DESCONFIE DE LAS CASAS
QUE IMITAN HASTA NUESTROS AVISOS.

N.º 1350. El mejor JUEGO DE COMEDOR que se puede obtener a este precio. Compuesto de aparador, trinchante, mesa y 6 sillas con esterilla, todo en roble claro ú obscuro (mármoles y lunas de la mejor calidad).... $ **395**

N.º 1345 bis. Vitrina central en nogal americano, COMPLETO...... $ **295**

Obsequio un Pedestal.





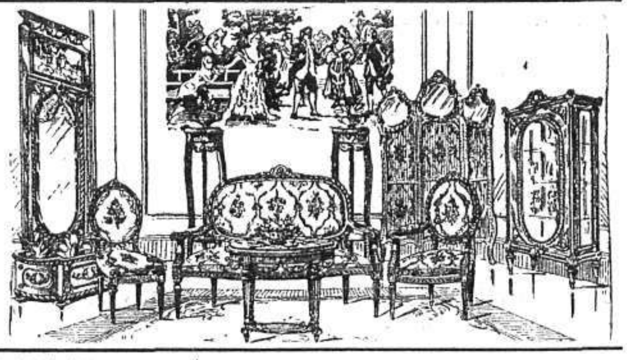
N.º 4279. GRANDIOSO DORMITORIO Luis XVI, Richelieu, en roble, con ropero de m. 1.80, toilette con mármol, cama matrimonio y dos mesas de luz, adornos de bronce cincelados, de desarme.......... $ **595**

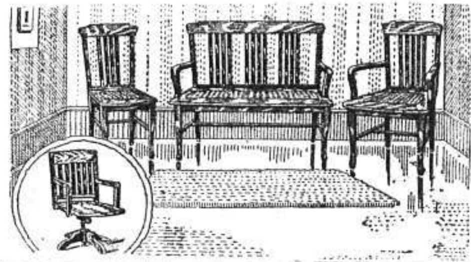
EL MISMO, con ropero de metros 1.40, pesos **495**

N.º 885.—Juego de sala Luis XVI, dorado, tapizado en géneros de alta calidad, 9 piezas, a pesos **265**

Jardinera de estilo, a $ **180**
Vitrina, a......... „ **175**
Mesa, tapa mármol, a pesos................. **65**

Obsequio una gravure.





N.º 10998.—Juego para escritorio, norteamericano. 1 sofá, 2 sillones, 4 sillas asiento de esterilla. Réclame, al contado, a.................. $ **150**

Sillón giratorio, con resorte, a $ **39**

Biblioteca seccional, 5 secciones, a $ **130**

VISITE DEPARTAMENTO MODELO

Corrientes, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N.º 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

Homenaje al Sr. Gabino R. Cueli



El obsequiado, rodeado de los miembros de su familia y de los señores C. H. Pearson, gerente del F. C. C. A.; doctor Frías, miembro del directorio; J. Mackenzie y altos empleados de la empresa, durante la sencilla a la par que emocionante demostración, realizada en su casa-quinta de San Martín. Evidenció las simpatías que ha logrado granjearse el señor Cueli, en su larga y meritoria actuación en la citada empresa, el señor Pearson, en un elocuente discurso, al que contestó el obsequiado con palabras entrecortadas por la emoción.



Señor Pablo A. Fontán, autor de las preciosas orlas y miniaturas que decoran la bella obra.



Facsímil de una de las páginas que constituyen el artístico álbum que le fué ofrecido al señor Cueli.

Consejos prácticos
para conservar la Belleza,

por Charlotte Rouvier

* * *



Renovación de cutis por absorción

SI su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado, que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax", impresas en azul.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada lata contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Desaparición instantánea de los Barrillos

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.



BIBLIOGRAFÍA

"En viaje", por Miguel Cané. Edición de La Cultura Argentina.

"Una idea de una parisiense". "Etica del barro", por Jhon Ruskin. —"Los ojos abiertos", por E. Ramírez Angel. Biblipteca Renacimiento. — "Pájaros perdidos", por Rabindranath Tagore. — "Músicos españoles", por Rogelio del Villar. — "El sentimiento de la riqueza en Castilla", por Pedro Corominas. Edición de la Residencia de Estudiantes. — "Los amores de los literatos célebres", por Emilio Faguet. Edición de la España Moderna. Rep.: Agencia G. de Librería y Publicaciones.

"Contabilidad", por H. E. C. Editor: Cabaut y Cía.

"El pedestal", Por Héctor Avyel. Edición de La Novela para Todos.

"Memorias de Matheu". Editor: Julio Suárez.

"Código de Procedimientos". Editor: Martín García.

"Nuevo Mundo". Pieza con un prólogo y un acto, por Vicente Martínez Cuitiño. Editor: Perlado.

"Conversaciones de Arte y Filosofía sobre lys-ronge", por Rafael M. Parravicini.

"Política Municipal", por el doctor Gancedo (hijo).

"Revista Militar". Julio 1918.

"El oriflama de los pueblos libres, Francia", por Eduardo A. Etchart.

"En torno da eduacao", por María Lacerda de Moura. Sao Paulo.

"El baile contemporáneo", por M. Vignali.

"Desflorando el silencio", versos, por Liub de Zina.

República Zoológica

EL RATÓN

Es un animalito repugnante,
enemigo fatal de la despensa,
que si está bien provista, le compensa
de su labor penosa y fatigante.

Minero inteligente, halla al instante
el camino mejor que le dispensa
de tropezar, sin medios de defensa,
con su adversario, el gato vigilante.

A veces ratonera preparada
con queso apetitoso tentador,
le hace pagar su vida regalada.

Pero es un animal tan destructor,
y al verlo chilla tanto la asustada,
que es justo castigar al roedor.

Carlos de Montero.

PREVISIÓN

¡Te casas con Esperanza
Porque tiene que heredar!
No te lo puedo negar,
Pues abrigo en ti, confianza.

Tú debes reflexionar
Que me atrevo a dar el paso
Porque tengo, si me caso,
Esperanza de enviudar.

Toribio E. Ortiz.

Paraná, 1918.

EPIGRAMAS

Al salir del teatro don Constante
Cogió una pulmonía fulminante,
Y aunque le dió la muerte
Por su fortuna negra,
Aun tuvo don Gaspar más triste suerte
Que del teatro al salir cogió una suegra.
Si quieres evitar más de un fracaso,
Al ver a una mujer o al sentir frío,
Lector, aprieta el paso.

Carlos Cano.

A refrescar me convidas
Julián, y dejas que pague:
Esto es, si yo no me engaño,
Convidarme a convidarte.

L. de Arroyal.

De las desdichas hablando
Que la viudez acarrea,
Dijo Luis, casi llorando,
A su esposa Dorotea:
—¡Bien sabe Dios que no miento!
Mujer, no te quepa duda;
¡Tendría gran sentimiento
De que te quedases viuda!

Constantino Llombart.

Poseer Ramón creía
El francés con perfección,
Y lo cree todavía
Aunque a Francia fué Ramón
Y allí nadie le entendía.
Mas tal su vanidad es,
Que con toda su arrogancia
Volvió a su patria después,
Convencido de que en Francia
No entiende nadie el francés.

* * *



BAHIA BLANCA. — Fiesta campestre, organizada por el «Centro Criollo Bahiense». — Un grupo de asociados, que tomaron parte, bailando el tradicional pericón.

25 DE MAYO. — Parte de los invitados a la comida ofrecida por el señor Luis Biso, en su establecimiento «La Recompensa», celebrando una fiesta de familia.

No se preocupen

por sus regalos de Navidad, pues podrán conseguirlos absolutamente gratis participando en el

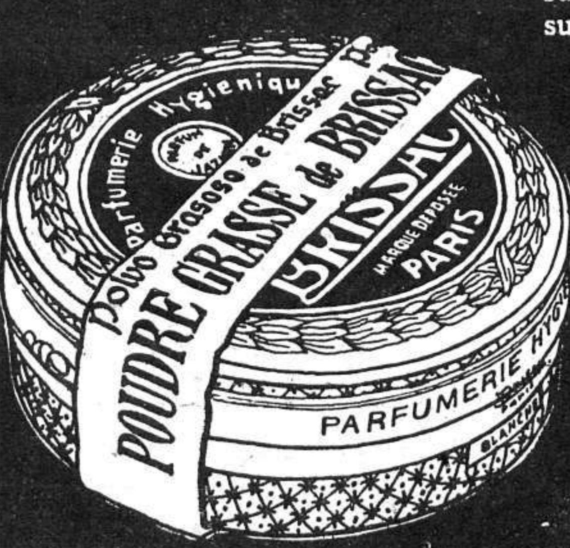
GRANDIOSO CONCURSO

que estamos dedicando a las favorecedoras del afamado

Polvo Grasoso
Brissac.
PARIS

y cuyas bases publicaremos en breve en todas las revistas.

Sabido está que el **Polvo Grasoso BRISSAC** supera a todos por su adherencia, su rica fragancia y su escrupulosa preparación, con materias completamente inofensivas para el cutis, aun por más delicado que sea.



Precio: **$ 1.40** la caja.

De venta en las principales Tiendas, Perfumerías y Farmacias.

UNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT y Cía.

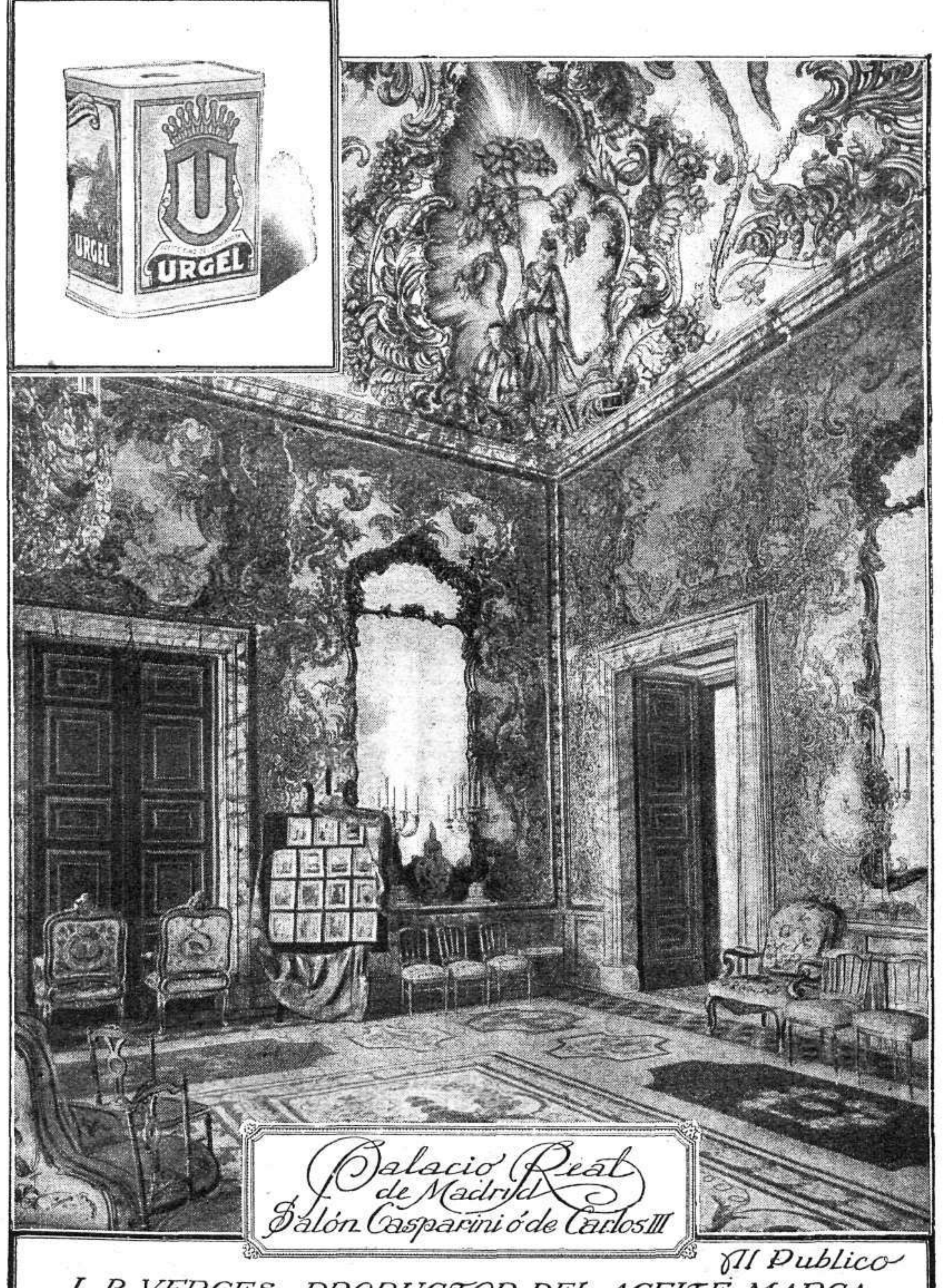
CHILE, 1958/72

Unión Telef., 7260, Libertad

Exíjase que lleve impreso el nombre registrado en la tapa y debajo de la caja, además de la faja de garantía.

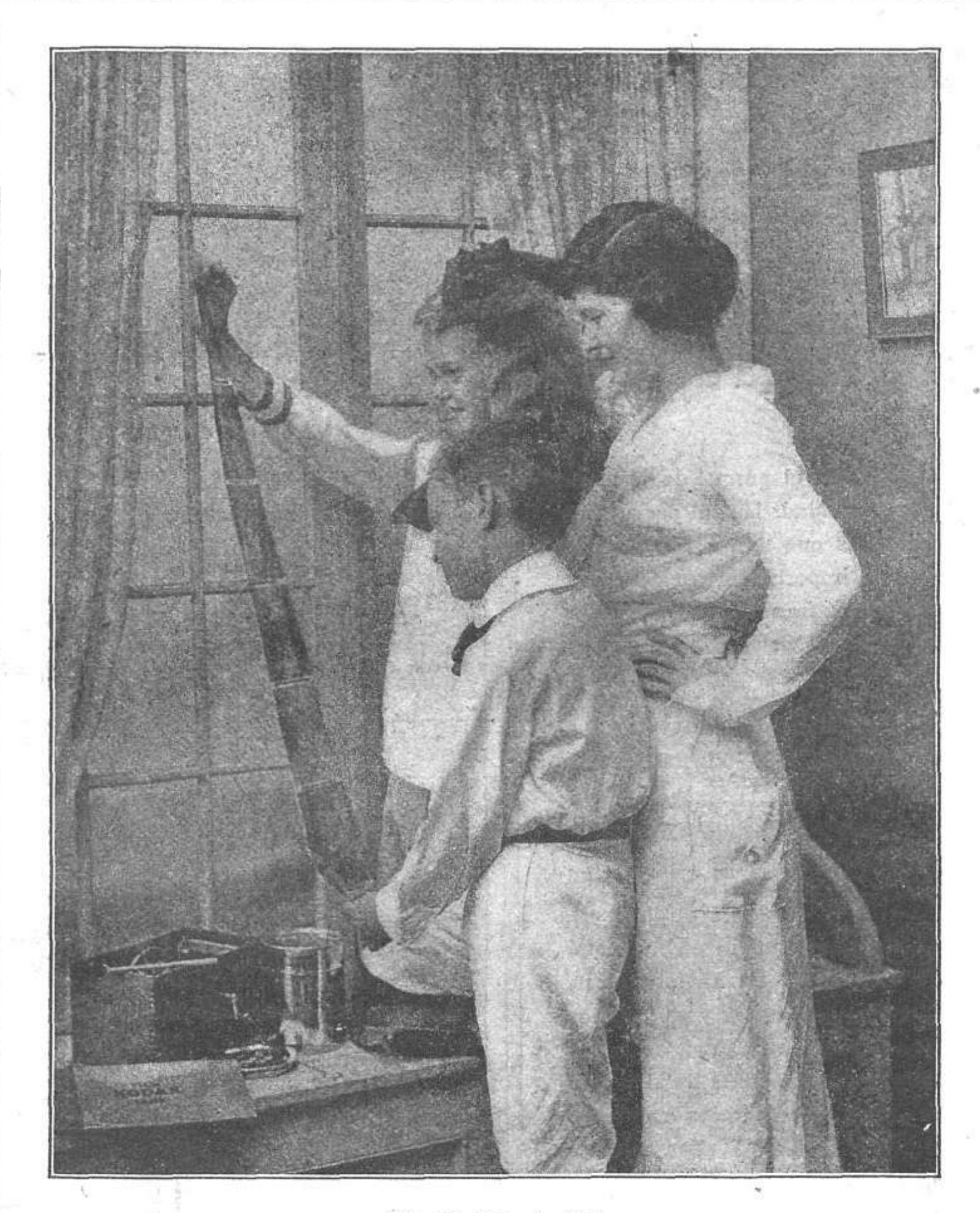
De Quilmes

Señores: coronel Medina, teniente coronel Ruiz Moreno, mayores Villar y Tiscornia, capitán Martínez y otros oficiales que intervinieron en las maniobras realizadas recientemente en ésta por los regimientos 3 y 4 de infantería.



Palacio Real de Madrid
Salón Gasparini ó de Carlos III

Asociadas del «Centro de Profesoras de la Escuela Normal de Maestras Mary O'Graham», de esta ciudad, que preside la señorita Lea Albarracín, de regreso de una interesante excursión a los maravillosos saltos del Iguazú.



KODAK

significa fotografía sin molestias no solamente al hacer la exposición sino también al hacer la impresión. Si lo prefiere, Ud. mismo puede revelar sus negativos y hacer sus impresiones; siempre hay un conveniente producto Kodak para ayudarlo en todas las fases del procedimiento. Desde el momento de la exposición hasta el de colocar las impresiones en el album, se encontrará que es muy fácil hacer fotografías por el método Kodak.

De venta en todo el país.

KODAK ARGENTINA Ltd.

CORRIENTES, 2558 BUENOS AIRES

Unicos importadores de los productos de la Eastman Kodak Company

Enlaces



Señorita Delfina Berruti, con el señor Heinan Ibarra. — Rosario.



Señorita Angélica Martínez Camogli, con el ingeniero Juan Carlos de Ortuzar. — Corrientes.



Señorita Clara Leiva, con el señor Mariano Alonso. — Capital.



Señorita Felisa Avila, con el señor Ernesto Carrión. — San Luis.



Señorita María Alcira Mosca, con el señor Alfredo Lanel. — Luján.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas — la falta de fuerza—encendido extemporáneo — y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

Los "ferry-boats"

Este nombre de "ferry-boat", a causa de la palabra "ferry", que se pronuncia generalmente "ferré", en lugar de "fer'ri", pronunciación correcta, despierta en muchísimas personas la idea del hierro de la vía férrea, cuando sirve para designar el lugar donde se halla establecido un barco, o bien una barcaza chata para pasar un río; tiene su origen esta terminación "ferry" en el nombre de muchas ciudades y lugares ingleses; así decimos, por ejemplo, Ferry-au-bac. La palabra compuesta "ferry-boat" significa simplemente "bac", o sea barcaza o chata para atravesar un río.

Existen numerosos "ferry-boats" en América, sobre todo en los grandes lagos, y algunos en Europa, entre las islas de Dinamarca y entre Alemania y Suecia; se encuentra uno también en el Mediterráneo, prestando servicio en una línea de Italia a Sicilia.

Hasta cerca del fin de la guerra ruso-japonesa, los trenes del Transiberiano circulaban en verano de una orilla a la otra del lago Baikal, sobre "ferry-boats". En el Mediterráneo y los lagos, la explotación de los "ferry-boats" es sencilla, puesto que la ausencia de mareas resuelve naturalmente la principal dificultad del problema que consiste en colocar al mismo nivel las vías del buque transportador y del muelle. Lo mismo ocurre en el Báltico, en donde las mareas son flojas; pero en la Mancha, en este mar poco profundo, donde las corrientes de las mareas son muy fuertes por todas partes, la operación es singularmente complicada. Así, en Dieppe, el 22 de febrero, la diferencia del nivel entre la bajamar y la pleamar era de 7.50 m., y ocho días antes, el 14, era de 9.60 m. El puerto en que esta diferencia es mayor es Saint Malo, en donde pasa de 11 metros en las grandes mareas equinocciales.

Siendo el fin del "ferry-boat" el de reducir sensiblemente la duración de un trayecto que comprenda una sección marítima, evitando las pérdidas de tiempo que resulten del trasbordo de los viajeros y sus equipajes en los puertos de embarque y desembarque, es necesario evitar el perder una parte de la ganancia realizada u obtenida en maniobras de ajustage para el paso del tren del muelle al buque y viceversa.

El medio más práctico es efectuar la operación de un muelle flotante, en el cual se mantiene el agua al nivel conveniente, cerrando las puertas en el momento en que la marea descienda.

El enlace de las vías del "ferry-boat" y del muelle se hace por un enganche fijo en una espoleta o bitón, uno de cuyos extremos está fijo en tierra, y el otro, sujeto por un flotador, se mantiene a la altura del puente del barco.

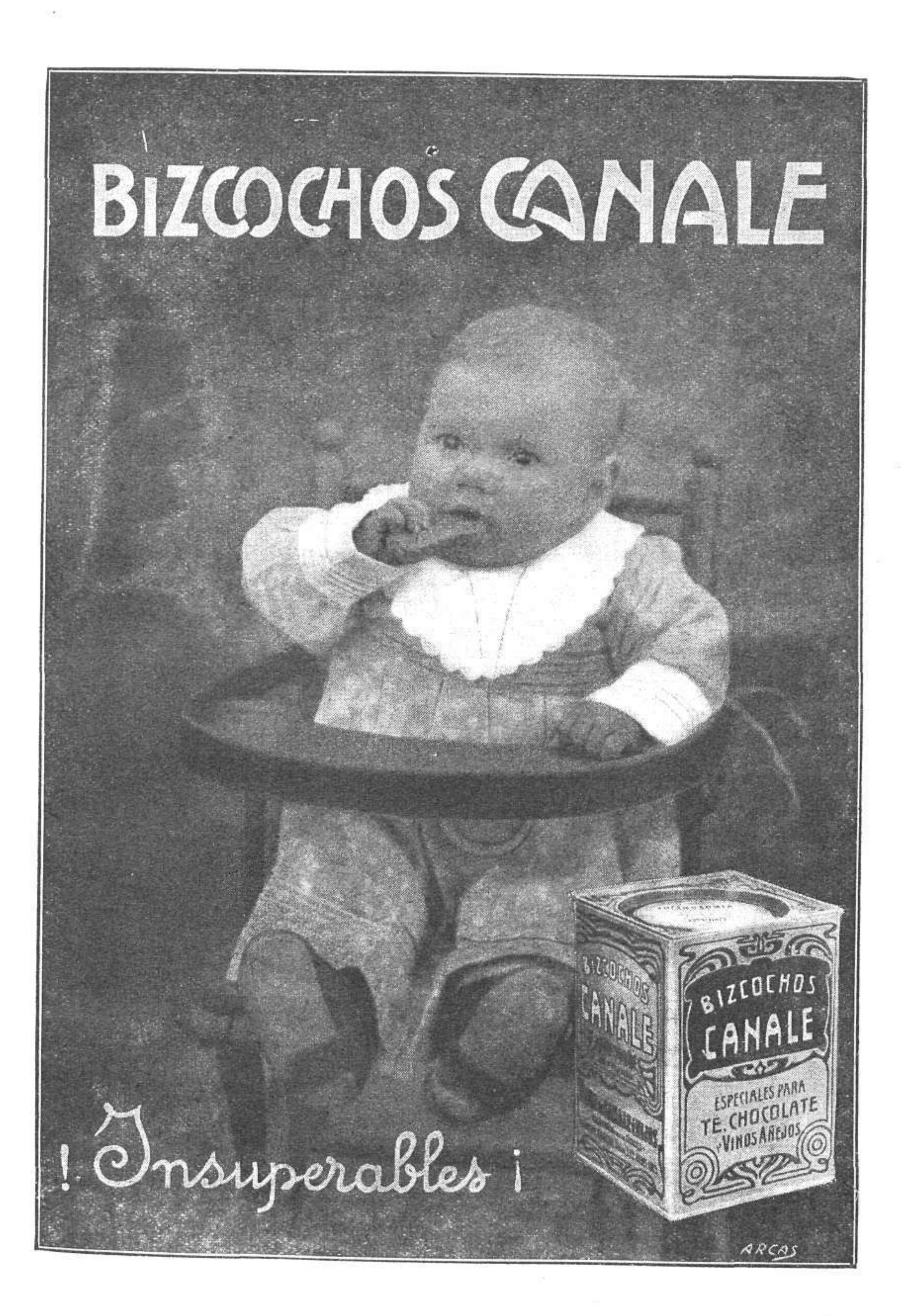
Al embarque del tren se le corta en tantos trozos como vías hay en el "ferry-boat"; estos trozos son puestos con el auxilio de máquinas a bordo. A su llegada a destino otras máquinas los echan en tierra, el tren se reconstruye y sigue su ruta. Durante la travesía las ruedas de los vagones son calzadas sobre los rieles, para evitar toda clase de desplazamiento en el sentido longitudinal por causa del cabeceo del barco; para resistir los balanceos, los "chassis" de los vagones van sujetos por cadenas fijas a unas argollas situadas entre las vías sobre el puente del barco.

Los "ferry-boats" van provistos de un gobernalle o timón en cada extremo, con el fin de facilitar las maniobras a la entrada y salida de los puertos y los muelles; construcciones elevadas a bordo contienen salones, "buffets", etc., y la unión de éstos sirve de abrigo a los vagones. En las extremidades del barco, las paredes, movibles en cierto largo, se levantan en el momento del embarque o del desembarque y forman una bóveda, bajo la cual pasan los vagones. La inspeción de los equipajes por la Aduana tiene lugar durante el transcurso del viaje, y resulta una economía de tiempo ya muy apreciable.

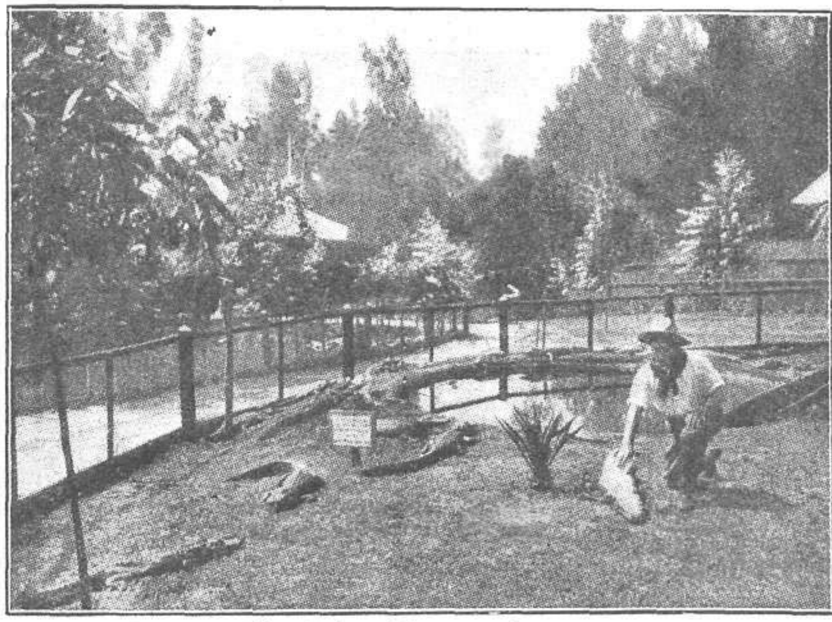
Los aliados han establecido entre Newhaven y Dieppe un servicio de "ferry-boats" exclusivamente para las necesidades militares, el cual está dando grandes resultados.

Bodas de oro

ESPERANZA. — El señor Juan Bormann, con su esposa, hijos y nietos, reunidos después del banquete dado en celebración del 50.° aniversario de su matrimonio.


BIZCOCHOS CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
ESPECIALES PARA
TE, CHOCOLATE
Y VINOS AÑEJOS
! Insuperables ¡
ARCAS

La cría de cocodrilos



El domador de cocodrilos, con sus alumnos.

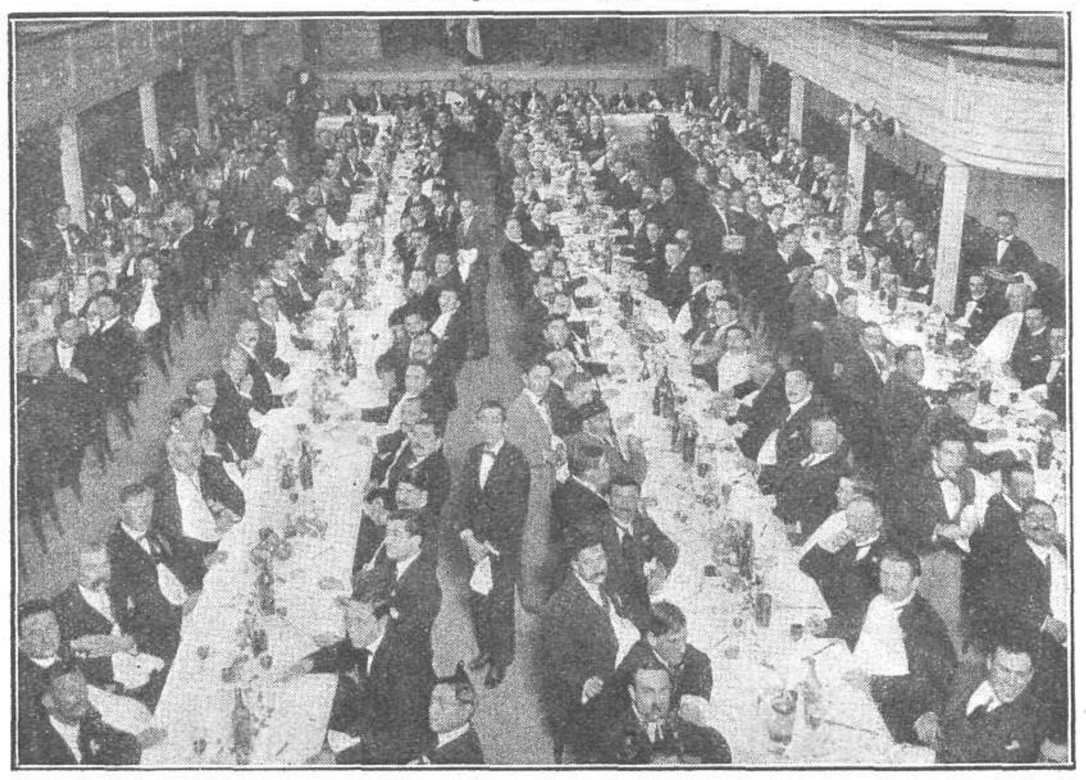
Dado el alto precio que hoy alcanza en el mercado la piel de cocodrilo, y teniendo, además, en cuenta la afición de los yanquis a los *pets* fuera de lo vulgar, un colono de Hot-Springs, en Arkansas, ha dedicado su granja, antes consagrada a la avicultura, a la extraña industria de la sauricultura. En los estanques y riachuelos donde antes se solazaban patos y cisnes, ahora colean cocodrilos y caimanes. El negocio de monsieur Campbell,—que tal se llama el sauricultor, — es muy productivo. El huevo del reptil lo vende a medio dólar pieza; los aligators recién nacidos, a cuatro dólares, y ya adultos, como las piezas de tela, por metros, y á cifras nada bajas, porque esta clase de reptiles va escaseando, según parece, en los grandes ríos. La mejor clientela de Campbell la constituyen los millonarios compatriotas suyos y los dueños de *menageries*. Gustan aquéllos de exhibir en sus fincas de recreo algún huésped de esta especie, nada tranquilizador, en verdad, para los concurrentes a las *gardens parties*. Como el crecimiento de estos reptiles es muy lento, pues tardan de diez a quince años en alcanzar la talla de 60 centímetros, puede conservárseles bastante tiempo como «animalitos de salón», vendiendo los ejemplares a los domadores de feria o a los que se aprovechan de la piel, apenas entran en la edad adulta.



Reina Victoria

Habano XXX.

De Paysandú (R. O.)



Banquete popular, ofrecido en el «Teatro 18 de Julio», en honor de los huéspedes argentinos que concurrieron a la celebración de la fiesta nacional uruguaya. La demostración resultó una hermosa exteriorización de la confraternidad que une a los dos países.


PRIMAVERA
DE 1918
GATH & CHAVES ha inaugurado en su Casa Central y Anexo, la Exposición general de las Novedades recibidas.
Lo que se exhibe, artículos de "élite" por excelencia, tiene el imponderable valor que se deriva de la originalidad sin extravagancia, el "chic" de buen tono y la clase magnífica. Esta Exposición es singularmente interesante porque en cada artículo se advierte suntuosidad, belleza y refinamiento. Invitamos cordialmente a nuestra clientela a que nos honre con su visita.
THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES Ltd.
Anexo: AV. DE MAYO, PERU y RIVADAVIA
Casa Central: CANGALLO y FLORIDA



Ideal para
estimular
el apetito.
CINZANO
VERMOUTH
Bueno á
todas horas
IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
TORINO

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1918 — N.º 1041

La eterna víctima



—A este paso me van a dejar con los huesos pelados.

Dib. de Alonso.

La revolución del 11 de septiembre de 1852



General José María Pirán.

La revolución del 11 de septiembre es uno de los episodios más trascendentales de nuestras luchas civiles durante la época de la gestación institucional. Choque entre tendencias y personalidades, ha sido considerado alternativamente o un error funesto o la base de la organización constitucional de la república. La época de estos sucesos es demasiado reciente. Difícil resulta, por lo tanto, interpretar la voz de la justicia histórica. Los elementos incondicionales del general Urquiza, y los que han recogido sus tradiciones de partido y forman en las filas de sus panegiristas, condenan aquel movimiento. Lo realizaron y lo exaltan los que consideraron al vencedor del tirano capaz de abusar de la victoria y un peligro, por consiguiente, así como los que se inspiraron y se inspiran en la defensa de la autonomía de los pueblos. Por nuestra parte, nos limitaremos al recordar el suceso, a considerarlo sólo como un «hecho» y a señalar el carácter de ese «hecho» y las consecuencias que de él derivan.

El acuerdo de gobernadores, reunidos en San Nicolás, dió a Urquiza el encargo de convocar un congreso constituyente. Al propio tiempo lo invistió con el título de «Director de la Confederación» y le otorgó facultades amplias por no decir extraordinarias, pues ellas consistían en la dirección de las relaciones exteriores, el mando de las fuerzas, el manejo de los fondos públicos, y el «mantenimiento del orden» en todo el territorio, y todo ello sin contralor alguno ni sujetarlo tampoco a ninguna responsabilidad.

Con anterioridad a ello, se había producido en Buenos Aires una intensa agitación motivada por el uso de la divisa roja por parte del general Urquiza y su ejército. Esa divisa fué impuesta por Rosas en 1829. Era la divisa federal. Pero ostentando esa divisa, los miembros de la Mazorca habían consumado el asesinato de Maza, los atropellos y violaciones sin cuento de 1840 y 1842, las degollaciones de los vencidos, el «asesinato» de Camila O'Gormann, y toda la serie de hechos que caracterizan y definen la tiranía sangrienta de veinte años. Cuando Urquiza se pronunció contra Rosas, sus tropas siguieron usando la divisa roja. Proclamando Urquiza como proclamaba, la forma federal de gobierno, no quiso abandonar el distintivo que para él sólo significaba la causa federal. Cuando el ejército libertador entró en la ciudad, hacía ya largos años que ella veía el color rojo. Era el rojo de los mazorqueros, el rojo de la sangre de los mártires de la libertad, vertida copiosamente por los corifeos de Rosas. Era el rojo del gran incendio, el rojo del dolor y de la muerte. Y cuando los libertadores aparecieron con el mismo distintivo de tan horrísono sentido, el pueblo se estremeció. El gobernador provisional, don Vicente López y Planes, nombrado por el mismo Urquiza, dictó un decreto, inspirado por su gran ministro don Valentín Alsina, en el que aunque se afirma: «el cintillo punzó que adorna la frente de los valientes que componen el ejército libertador no representa el odioso sistema que ha tenido la gloria de pulverizar en los campos de Morón», con el fin de evitar interpretaciones equivocadas que extravíen los espíritus y fomenten o produzcan disidencias que los más vitales intereses del país exigen sofocar, se declara enteramente libre el uso o no uso del tal cintillo punzó». Saldías, al referir estos hechos, dice: «Urquiza deplorablemente aconsejado contestó el decreto con su proclama dirigida «al pueblo de Buenos Aires. Ese papel hace el proceso de los unitarios que están en el gobierno de la provincia y acepta el reto que en sentir de Urquiza comporta el decreto sobre el cintillo». Por su parte, dice Zinny: «El cintillo punzó, signo de degradación de la época de la dictadura, únicamente tolerable entre los ejércitos beligerantes sólo durante la lucha, más no para con los ciudadanos sin excluir los clérigos y las mujeres, que acababan de arrojarlo con alegría en la seguridad de que su uso había caducado para siempre; ese cintillo, repetimos, fué restablecido por el gobierno provisorio, sólo por contemporizar con el general que acababa de prestar un inmenso servicio a la provincia y a la república.»



Doctor don Valentín Alsina.

El pueblo no podía aceptar distingos sobre el nuevo sentido que se pretendía dar a la divisa. El pueblo sabía que con ella lo habían tiranizado. Y temía por eso, con razón o sin razón, pero temía. Ese es el hecho. Temía a Urquiza. No podía el pueblo aplicarse a estudiar el carácter de la nueva leyenda que el cintillo ostentaba. Procedía por sentimiento o por instinto. Así proceden los pueblos. No pueden analizar las cosas y las inscripciones a la manera de los numismáticos que encuentran diferencias substanciales entre una y otra moneda, o una y otra medalla, que la generalidad encuentra iguales. Es menester ser corto de vista y de vistas para no comprenderlo. El rojo era para Buenos Aires algo terrorífico. Detrás de él no concebía sino a los tiranos. Por eso resistió a Urquiza con razón o sin ella. Tampoco es posible que fuera otro el criterio de las clases directoras en medio del fragor de la lucha. Se agitaban con los sentimientos cívicos del pueblo.

La legislatura, inspirada en esos sentimientos populares, rechazó el pacto de los gobernadores. Urquiza recurrió al golpe de estado: disolvió la legislatura, arremetió contra los diputados opositores a su política y asumió el mando de la provincia. Los dados estaban tirados. La revolución estaba en todos los espíritus, necesitaba el momento propicio para estallar.

Urquiza, partió a Santa Fe, a la instalación del congreso constituyente. Por su sola autoridad delegó el mando de la provincia en el general José Miguel Galán.

Entretanto, gran parte de las fuerzas, apoyando la política de resistencia a Urquiza, se aprestaban a consolidar un levantamiento popular. En la noche del 10 de septiembre se congregaron en la plaza de la Victoria al mando del general José María Pirán, jefe militar del movimiento, los coroneles Tejerina, Echenagucía y Rivero al frente de sus cuerpos y los regimientos correntinos al mando del general Madariaga. Los coroneles Hornos y Ocampo ocupaban los alrededores y tomaban posesión del parque de artillería. Un grupo de los antiguos emigrados, a cuyo frente se hallaba el doctor Valentín Alsina, dirigieron desde el Fuerte, situado donde hoy se halla la Casa de Gobierno Nacional, todos los movimientos de los revolucionarios.

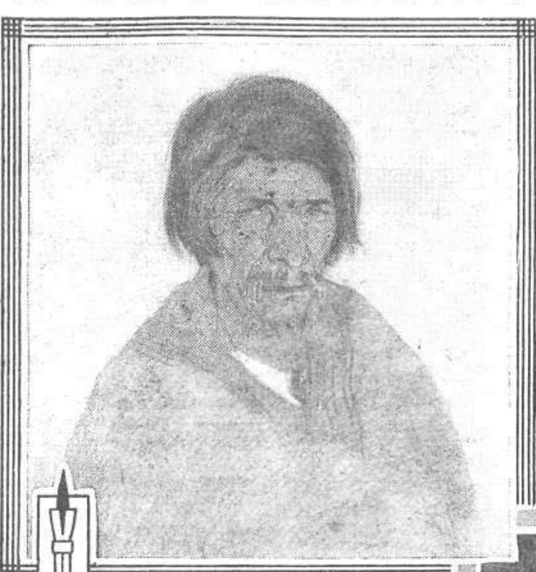
El general Pirán expidió una proclama el día 11 en la que se declaraba el único propósito de la revolución: restablecer las autoridades legítimas de la provincia, derrocadas por el general Urquiza. A este efecto, dirigió una comunicación al general Manuel Guillermo Pinto, presidente de la legislatura, solicitándole la inmediata convocación de ésta. La legislatura se reunió el mismo día y encomendó al general Pinto el gobierno interino de la provincia. Pocos días después, nombraba gobernador propietario por el término de tres años al doctor don Valentín Alsina.

Entretanto, las fuerzas de Urquiza habían abandonado la ciudad. Pudieron ser perseguidas y hostilizadas por las revolucionarias con facilidad. Se habría empañado, entonces, con sangre el movimiento que triunfó totalmente y desde el primer momento en medio del general regocijo. Por eso ha dicho Zinny con verdad: «Esta revolución fué la más popular de cuantas hayan tenido lugar, y no costó ni una sola gota de sangre, ni una lágrima.»

M. DE VEDIA Y MITRE.

Nuestros pintores

EMILIO CENTURIÓN



«Coya», estudio al carbón.

El señor Emilio Centurión.

— ¿Sabe usted quien ha regresado de Salta con una cantidad de cuadros sorprendentes? Centurión; vaya a verle, y se convencerá de que en nuestra tierra hay tipos y paisajes verdaderamente hermosos.

— Y más cuando son pintados por un artista como Centurión.

Instigados por la curiosidad fuimos a su estudio, en ocasión de que varios colegas de Centurión paseaban su vista por los lienzos que se exhibían en las paredes. ¡Qué de ponderaciones a su labor!; pero había motivo para ello; la obra del distinguido pintor estaba ahí, probando más que todos los elogios, que había realizado obra artística.

Aquellos tipos de «Changos», tan característicos de la raza autóctona, llenos de vida, y de un colorido perfecto, demostraban bien a las claras que la paleta de Centurión se había enriquecido, pues si como dibujo aquellas figuras no dejaban nada que desear, eran exactas de color.

Además pudimos apreciar varios paisajes salteños, llenos de luz y de gracia. El artista había sabido elegir el momento propicio para lograr obra artística, y la había realizado trasladando al lienzo cuanto de bello se hallaba delante de sus ojos.



El señor Centurión, en su estudio.

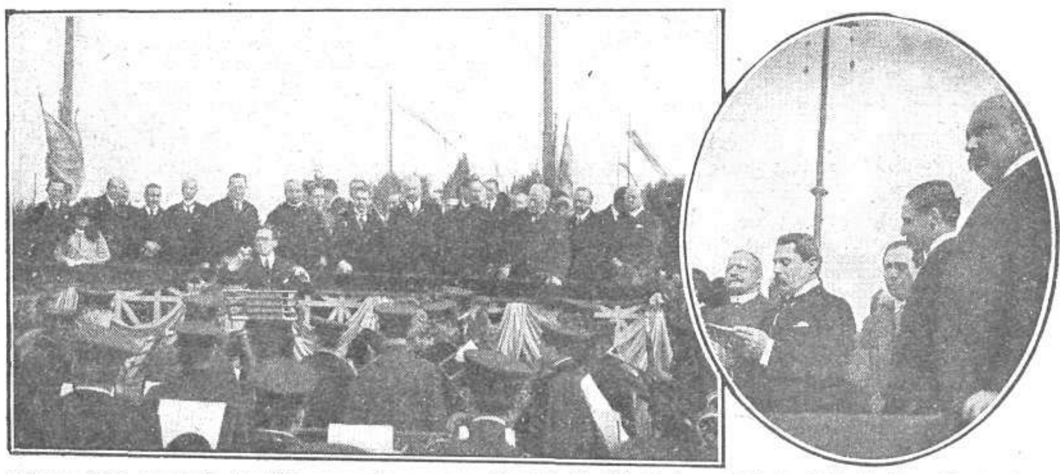
Centurión, pintando al aire libre, ha vencido el problema del aire y de la luz, sus cuadros dejaron de ser academias hechas en el estudio, aunque bellamente realizados, para dar el gran paso; hoy Centurión es un pintor, y dada su juventud, que es una fuerza para atreverse a grandes empresas, podemos augurarle que será uno de los elegidos.

Los premios alcanzados en anteriores Exposiciones le han estimulado a trabajar, y como tiene fe en sí mismo, y es de los que saben que nada se logra sin el esfuerzo, pronto lo veremos figurar entre nuestra pléyade de buenos pintores.



«Capilla San José» (Salta), óleo.

La fiesta del árbol



Tribuna oficial, durante la simpática ceremonia conmemorativa del «Día del Arbol», que se realizó en la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

El doctor Felipe Senillosa, Director General de Agricultura, pronunciando su discurso, en nombre del Poder Ejecutivo.

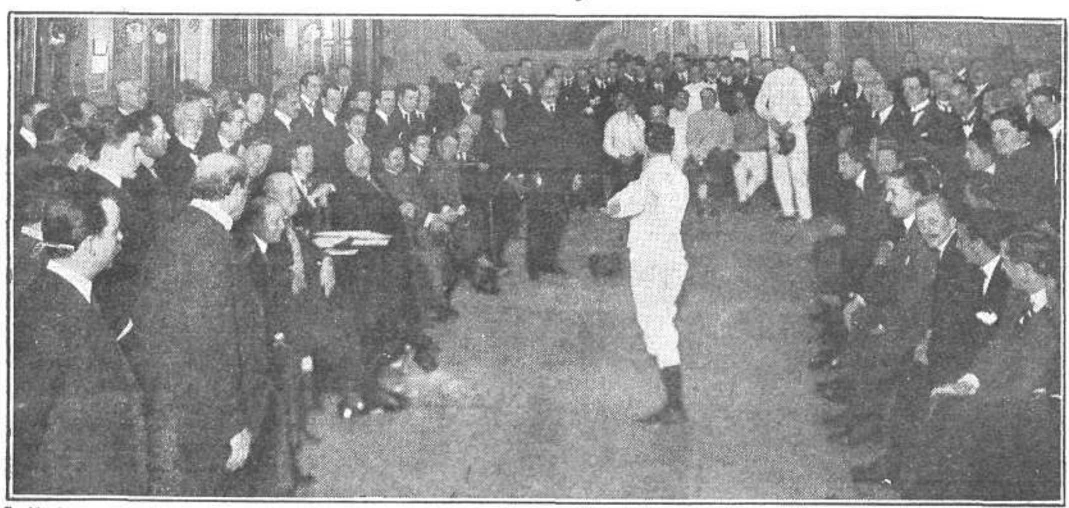
En la Plaza Rodríguez Peña



Coronel Martín Bortagaray, plantando uno de los «copihues», típica enredadera chilena, donada por el Sr. Salvador Izquierdo.

Público en la Plaza Rodríguez Peña, asistiendo a la fiesta allí celebrada, y que, como acto de adhesión a Chile y a O'Higgins, formó parte del programa organizado por la «Sociedad Forestal Argentina».

En el "Jockey Club"



Sesión inaugural del interesante torneo de esgrima, que patrocinó la citada institución. La realización del concurso, del que resultó ganador el equipo del «Jockey Club», en las diversas pruebas en que intervino, fué un digno exponente, en el que se hizo gala de excelente escuela de esgrima y caballerosidad.

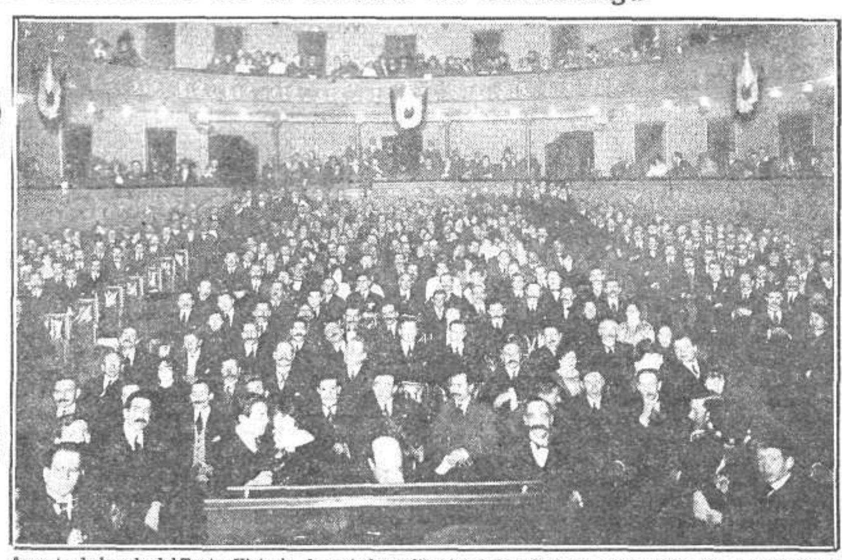
XII centenario de la batalla de Covadonga



Señor Fernando García, presidente de la «Asociación Española de S. M. de Buenos Aires».



Señor Luis Méndez Calzada, que presidió el festival del Victoria.

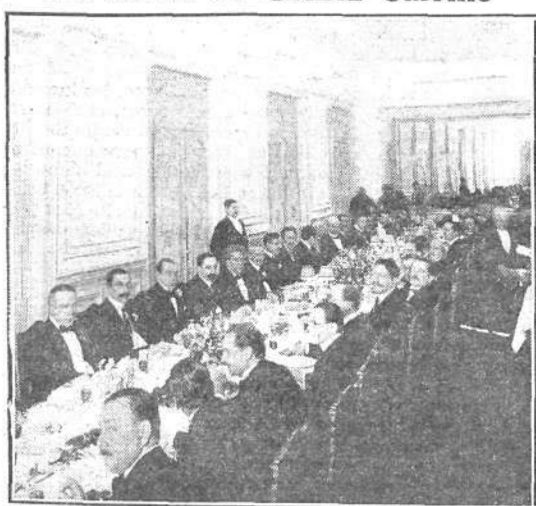


Aspecto de la sala del Teatro Victoria, durante la realización de la velada que, para solemnizar el aniversario de la gloriosa batalla de Covadonga, organizó el «Centro Asturiano de Buenos Aires».



En los jardines del Pabellón de las Rosas. — Interesantes momentos de las tradicionales romerías españolas, que se celebraron bajo el patrocinio de la «Asociación Española de Socorros Mutuos».

En honor de Gómez Carrillo



Banquete dado en los salones del «París Hotel», por un grupo de escritores, artistas y políticos, admiradores de la obra literaria del ilustre escritor.

"Vernissage"



El celebrado pintor, doctor Cupertino del Campo, rodeado por conocidos artistas y público que concurrió al acto inaugural de la exposición que de sus obras realiza con éxito en el salón Witcomb.

"Treinta años de mi vida"
por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

V

EL DESPERTAR DEL ALMA

Cuantos días duró nuestro viaje, no lo sé a punto fijo... Hasta aquél en que nos detuvimos en el chalet de la familia francesa, no habíamos contado las horas. Entretenidos con nuestra charla, encantados de las facilidades que hallábamos en todas partes y muy orgullosos, en el fondo, de sentirnos libres, de creernos fuertes, de suponernos capaces de vivir por nuestro propio esfuerzo, caminábamos, fieros y contentos, sin ver nada de lo que íbamos dejando a nuestras espaldas. De vez en cuando, al anochecer, una nube de melancolía obscurecía nuestras almas. Pero cuando era mi compañero el que flaqueaba, yo le decía: «Rinconete, valor»; y cuando el débil era yo, él repetía: «valor, valor». Luego, venía el sueño y por las mañanas el sol hallábanos de nuevo dispuestos a proseguir nuestro periplo con más entusiasmos y más ilusiones que los argonautas. Vagamente guardo en la memoria el eco pueril y grave de las charlas interminables en las cuales se mezclaban el terror de llegar al fin de nuestro camino con las botas rotas y la certeza de que la providencia nos tenía reservado, en la tierra prometida de San Salvador, un porvenir risueño.

— Lo peor que puede pasarnos — decía siempre mi amigo — es que tú tengas que ser profesor de francés y yo zapatero.

La tarde en que abandonamos bruscamente a la niña de los ojos azules, sentimos, no obstante, que algo había cambiado en nuestra existencia. Después de andar algunas horas, en silencio, nos detuvimos para comer en una granja donde nos recibieron, como siempre, con afectuosa curiosidad. Un indio viejo nos ofreció un poco de carne seca, unas cuantas tortillas de maíz y un trozo de queso.

— Cuéntenme de donde vienen — nos dijo.

Mientras Rinconete recitaba su fábula habitual, hablando de unos tíos que nos esperaban ahí muy cerca, yo tuve, por primera vez, la idea de levantar la vista y de contemplar el cielo. ¡Ah, la divina, la inesperada revelación!... Era la hora del crepúsculo, del rápido y divino crepúsculo tropical. En el espacio reinaba una calma pesada, angustiosa, sin el menor murmullo, sin el más ligero palpitar de hojas. Una inmensa cortina gris, opaca, baja, amenazadora, extendíase sobre nuestras cabezas. Había algo de bellamente siniestro en el aire. Allá, en el poniente, rompiendo la monotonía del horizonte, abríase un abismo de fuego, rayado de negro. Nunca olvidaré aquel espectáculo tan nuevo para mí. Era un incendio de toda la naturaleza o, mejor aún, una iluminación diabólica, algo tan terrible y tan intenso, que parecía artificial. Entre las llamaradas que subían retorciéndose, aparecía un abismo obscuro.

— Vean ustedes — exclamé.

Muy tranquilo el indio alzó la cabeza y dijo:

— Es agua para esta noche.

Entonces, deseosos de aprovechar las últimas horas de la tarde, que eran las más agradables para andar, continuamos nuestro viaje con tiempo sobrado para atravesar el río de los Esclavos y llegar, a eso de las nueve de la noche, a una aldea que nos habían indicado. Yo continuaba contemplando, entusiasmado, los fuegos del ocaso que palidecían poco a poco. Una sensación antes nunca experimentada, agitaba mi espíritu. Lo que más tarde había de ser uno de mis mayores placeres, aparecía, de pronto, ante mis ojos y me turbaba cual un fenómeno sobrenatural, tendiendo las cuerdas de mi sistema nervioso. Veía, con asombro, los juegos de la luz y de las sombras, descubría las manchas de los árboles destacándose sombrías en el fondo del horizonte, me interesaba por los reflejos cambiantes de la tierra.

Para romper el silencio, Rinconete me preguntó:

— ¿No tienes sed?

Tenía sed de infinito y me daba cuenta de que algo nuevo existía para mí, desde aquel día, en el universo.

Pero la pregunta de mi amigo no era un simple pretexto para hablar. En el bochorno de la tarde tropical, bajo el cielo cargado de electricidad, nuestras bocas secábanse. De vez en cuando un soplo fresco pasaba por la atmósfera quieta y sacudía un instante los cafetales, produciendo un corto murmullo. Luego el silencio, un silencio pesado y gris, un silencio de plomo, volvía a oprimir nuestros pechos. Por rara casualidad, el tiempo nos había favorecido hasta entonces. Y aunque conocíamos los aguaceros de Guatemala, no suponíamos siquiera lo que podía ser, en pleno campo, una tormenta.

— Va a llover — dije.

— Mejor — contestó mi compañero.

Para complacerlo, las nubes dejaron caer una enorme gota de agua que el suelo se tragó en el acto... Luego cayó otra... luego otra... y otra y otras, todas espaciadas e invisibles, haciéndose sentir sólo por el ruido mate que producían en el polvo sediento. Del suelo, subía un olor extraño.

— Apresuremos el paso, hermano... ¿Te doy mi capa?... Yo no temo mojarme... Además, ya estamos cerca del río... Y del otro lado, está el pueblo...

Había en Rinconete, tan bravo de costumbres, una zozobra que después he sorprendido, los días de borrasca, en los animales. Su voz temblaba y sus brazos movíanse nerviosos. Pero en su orgullo de hombre sin miedo, dominóse hasta que un relámpago vertical rayó el horizonte ya casi obscuro. Al mismo tiempo, el chubasco desencadenóse con una fuerza terrible, bañándonos en un segundo.

— ¡Enrique! ¡Enrique!... ¡Corramos!...

Y fué, en la soledad del campo, una huída irrazonada, una carrera vertiginosa durante la cual la lluvia parecía arreciar a medida que nosotros íbamos más veloces y los relámpagos parecían perseguirnos con sus latigazos de fuego.

— Enrique, Enrique...

Yo hubiera querido poder hablar para decir a mi pobre amigo lo absurdo de nuestra fuga y lo ridículo de su pánico. Pero mis labios no lograban articular una palabra. El estruendo de los truenos, era formidable. Por todas partes salían, de las bocas de luz que se abrían en el cielo, rugidos espantosos que hacían temblar el espacio. Y la lluvia, la catarata de agua, continuaba cayendo sobre nuestros pobres cuerpos, cual un alud en el que estábamos sumergidos sin cesar. A veces la masa de agua era tan densa, que hasta experimentábamos contra ella no sólo una resistencia material a nuestra rápida marcha, sino hasta una sensación de falta de aire, de asfixia angustiosa.

— Enrique, por fin, mira...

Allá, en el fondo, a través del chubasco, las luces de una aldea brillaban dispersas y más cerca, el río reflejaba las llamaradas de los rayos. Era el río de los Esclavos. No teníamos sino atravesarlo, para encontrar un abrigo. Nuestras almas acercábanse a él como las de los peregrinos a las linfas del Jordán... Ya estábamos ahí... ya nos sentíamos salvados... Mas ¡ay! cuando llegamos a sus bordes, el viejo puente de piedra edificado por los conquistadores, se hallaba casi sumergido bajo la creciente impetuosa.

— Yo no paso — murmuró Rinconete.

En vano yo traté de demostrarle que no corríamos ningún peligro, como no fuese el de andar con el agua hasta las rodillas, lo que en nuestro estado no era nada.

— No paso — repetía, temblando, acercándose a mí, buscando mis manos.

Y con voz sollozante, agregaba:

— Un castigo... un castigo... un castigo de Dios...

Eso parecía, en efecto, aquel desencadenamiento bíblico de los elementos sobre nuestras cabezas indefensas. Pero a decir verdad, en medio de la tormenta que nos azotaba y de los peligros indefinidos que nos amenazaban, yo experimentaba una sensación de fa-

talismo que me ha salvado siempre del miedo en los casos graves. Lejos de tener ganas de llorar, sonreía, resignado, y hasta me divertía pensando en nuestra facha. Nuestros sombreros de paja, eran dos cosas informes. Nuestra capa, habíase convertido en un guiñapo. Los trajes se habían pegado a nuestros cuerpos. Lo único que me inspiraba pena, era la situación moral de mi amigo.

— ¿Quieres que vaya hasta el pueblo — le dije — y que vuelva a buscarte acompañado por algunos indios?

— No me dejes solo — murmuró, sentándose bajo un árbol.

Luego comenzó a llorar cual un niño. Yo me acurruqué a su lado. Y durante horas y horas, anonadados, abandonados de la Providencia, nos quedamos ahí, hasta que, al amanecer, cuando la brisa de la mañana barrió las nubes, unos campesinos que pasaban por el camino nos llevaron a su choza y secaron nuestra ropa.

Por la tarde, bajo un cielo sereno emprendimos de nuevo nuestra marcha. Rinconete, avergonzado, reía haciéndome ingenuas confidencias psicológicas que halagaban mi vanidad.

— ¿Sabes? — decíame — al verte tan emocionado el día que salimos de Guatemala, pensé que no serías capaz de soportar el camino a pie. Con tu trajecillo y tu aspecto fino, figurábame que al cabo de algunas leguas ibas a quedarte en cualquier parte sin fuerzas para seguir adelante. Yo, en cambio, me sentía capaz de todo hasta de defenderme contra la policía si hubiera querido detenernos. Yo me creía un tigre sin miedo. ¿Te acuerdas que te ofrecí robar en caso de que algo nos hiciera falta? No era mentira... no era mentira entonces... Pero ahora no podría... Me daría vergüenza que tú me miraras con tus ojos tristes después... No sé lo qué me pasa de raro, a medida que nos alejamos... Creo que he cambiado...

Yo también sentía confusamente que mi espíritu se transformaba poco a poco y que mil preocupaciones antes ajenas a mi carácter, comenzaban a inquietarme. Las travesuras que antes me tentaban, dejábanme indiferente. Nada me hubiera sido tan fácil en la independencia salvaje del campo, como dar rienda suelta a mis instintos de violencia. Sin embargo no hubo un perro en aquella comarca que pudiera quejarse de una pedrada mía, ni una tendera de aquellos pueblos que tuviese que reprocharme una broma pesada... El instinto de la responsabilidad, por una parte, y por otra el secreto anhelo de parecer un hombre, calmaban, sin que yo me diese cuenta de ello, lo que había en mí de turbulento. En la lucha secreta de mis dos almas, de mi alma de niño loco y de mi alma de soñador, esta última triunfaba. Pero además, un sentido que nunca me había figurado poseer, el de la curiosidad artística, el del sentimiento de la naturaleza, el del amor de los matices, el de los misterios del cielo, despertábase en el fondo de mi ser con apetitos ansiosos. Ya no era sólo el incendio del ocaso, lo que me apasionaba. Por las noches, contemplando el cielo del trópico, soñaba contando las estrellas y me estremecía ante el cortejo de las constelaciones. El lucero del alba, sobre todo, era mi amigo. Yo ignoraba su nombre, yo no suponía siquiera que fuese el signo de Venus, yo no sabía que sus luces dan consejos de amor a las almas virginales. Yo lo amaba en silencio, como antes había amado a Rosa, mi novia.

En mi perpetua contradicción interior, hecha de contrastes, no son sólo la timidez y la osadía las que combaten, sino también la exaltación y la tristeza. Una frase, un recuerdo, bastan, a veces, para convertir mis momentos de risa en horas melancólicas. Y los que me conocen bien o mejor dicho las que me conocen, las que han vivido a mi vera, aseguran que mi estado más natural, a pesar de mis puerilidades ruidosas y de mis frivolidades risueñas, es la melancolía. No lo deploro, en el fondo, puesto que tal vez mis mayores goces los he experimentado siempre en esa especie de somnolencia aparente que deja al espíritu toda su libertad de amor íntimo. Lo mismo que las estrellas, allá en los albores de mi adolescencia, enternecíanme las ramas cubiertas de flores, las copas de los naranjos constelados de manchas de oro, los murmullos de los arroyos, los vuelos de las aves y hasta las líneas azules y lejanas de las montañas. Sin que sus nombres me inquietaran, yo admiraba los grandes árboles del camino, agradeciéndoles además de la sombra que brindaban a mi cuerpo, la emoción que hacían nacer en mi ánimo. El primero que atrajo mis miradas, fué el magnolio del chalet de la familia francesa. Y tan grabada quedó su imagen en mi retina, que ahora mismo no puedo ver a uno de sus hermanos de Sevilla o de Niza, sin pensar en aquella mañana remota de mi tierra. Algunos psicólogos pretenden que el amor de la naturaleza nace de los recuerdos y de las evocaciones que los paisajes nos sugieren. El mismo Juan Jacobo, en cuya infancia atormentada me ha parecido luego encontrar el espejo de la mía, algo empañada por bajezas extrañas a mi alma, confiesa, al hablar de sus primeros entusiasmos florales, que el encanto de los jardines de Annecy estaba unido en su espíritu a la imagen de madame de Warens. «Parecíame — dice — que era ella quien ponía aquel follaje ante mis ojos; yo la veía entre las flores y la verdura; sus gracias y la de la naturaleza confundíanse en mí». Yo, en los días del despertar de mi alma, no tenía ni recuerdos campestres, ni anhelos amorosos definidos. La francesita no había sido sino una aparición agradable que se desvaneció al cabo de algunos pasos. Sin embargo gozaba del espectáculo que mis ojos veían. Un ceibo, un balsamero o un tamarindo, tenían para mí más atractivos que las muchachas cobrizas que nos sonreían con risas bestiales y frescas al vernos pasar ante sus ranchos. Mi compañero no se explicaba mi súbito amor por el cielo, por las nubes, por las plantas, por las flores. «Para mí lo mejor son las frutas» — decía riendo. Yo también adoraba las frutas del trópico, las extrañas frutas sin nombre, rojas como la púrpura o áureas como el oro, jugosas, perfumadas, mitad almíbar y mitad ácido. Pero no tenía por ellas el respeto que los árboles me inspiraban. Sin darme de ello cuenta exacta, la religión de la naturaleza había penetrado en mi conciencia. Y así, cuando más tarde, mucho más tarde, leyendo en Herodoto la historia de aquel soberbio Jerjes que en el curso de una de sus excursiones militares se despojó de sus collares para adornar las ramas de un bello cedro, me acordé, emocionado, de mis primeras preces mudas ante los magnolios guatemaltecos.

A medida que nos acercábamos a la frontera, nuestro paso era más rápido, nuestra fiebre crecía, nuestros cuerpos parecíannos más ligeros. Ibamos a llegar a ciudades que se nos antojaban extraordinarias y a conocer gente nueva. Ahuachapán... Santa Ana... Sonsonate... Santa Tecla... Los nombres que habíamos apuntado en el cuaderno de nuestro itinerario fantástico, cantaban en nuestra mente con promesas de alegrías desconocidas. Recordando lo que el obrero de su zapatería le contara, mi amigo trataba de pintarme la vida salvadoreña cual una perpetua fiesta. «Es el país más poblado del mundo — exclamaba — el más rico, el más hermoso, el más hospitalario». Y siempre terminaba con las mismas palabras: «Tú, enseñando francés, ganarás lo que te dé la gana»... ¡Ay! la providencia, que nos había dejado recorrer el territorio de Guatemala sin oponernos grandes obstáculos, no quiso que penetráramos en las tierras del Salvador. Al llegar a la frontera, cuando nos disponíamos a pasar, algo inquietos, ante la guardia de la aduana, un oficial nos salió al encuentro y nos dijo:

— Niños, vengan no más...

En una oficina llena de banderas azul y blanco, un viejo coronel se echó a reir al vernos y después de oir un discurso lleno de patrañas hecho por Rinconete, exclamó:

— ¡Déjense de contar cuentos!... A ver, ¿cuál de los dos es el hijo de don Agustín?... Tengo un telegrama ordenándome que los devuelva a ambos a la capital... Ahí están las mulas, para que no vayan a pie... Pero antes van a descansar aquí un día...

Sin protestas, tal vez sin tristeza, muy resignado, muy humilde, inclinándome, como siempre, ante la fatalidad, me dejé devolver a mi hogar cual un paquetito extraviado. El camino de regreso fué más cómodo, pero menos pintoresco. Ibamos custodiados por un teniente que hablaba poco. Nosotros tampoco hablábamos mucho. Rinconete solía decirme:

— Tú tienes la culpa por haber confiado tus secretos a la francesita del chalet... Es ella, o su abuelo, quien nos ha delatado...

Luego, temblando al pensar en el castigo que su padre podía imponerle, murmuraba con voz implorante:

— Llévame a tu casa... no me abandones...

(*Continuará*)

Señor Miguel Escalada



Ha muerto en Génova, donde desempeñaba nuestro Consulado General el señor Miguel Escalada, que hacía ocho años se había radicado allí en servicio de nuestro país.

Era un espíritu selecto de alta cultura intelectual, y poseía tal don de gentes que en todas las situaciones de su vida, ya que fué de todo: comerciante, agricultor, literato y distinguido hombre de mundo, no hizo sino amigos sinceros.

Ecuánime y caballeresco, los compatriotas que llegaban a Génova sabían que en su casa encontraban algo de su propio hogar lejano, pues tanto Escalada como su esposa, la señora Laura de Iriondo, se esmeraban para hacerles agradable la estada y franca, cordial y generosa la hospitalidad que brindaban.

Era Miguel Escalada escritor de estilo propio y exquisito, que afirmó en su última obra "Epopeyas", libro que cimentó su fama de pensador y literato.

Amigo de Rubén Darío, fué uno de los más entusiastas admiradoras del gran poeta y uno de los que lo alentaron en Buenos Aires en su primer época y lo sostuvieron en sus luchas, brindándole su amistad y su prestigio social.

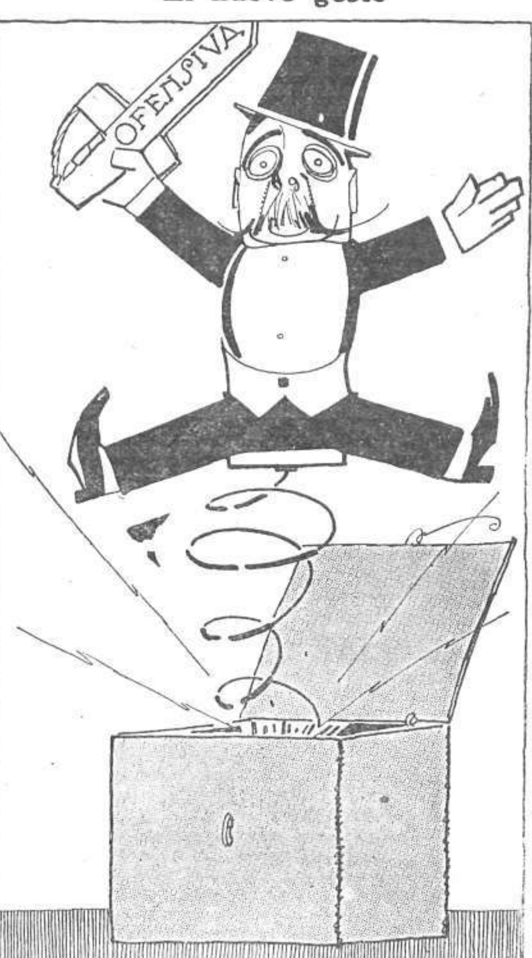
El país pierde un diplomático de talento, la literatura un exquisito cultor y nuestra sociedad un cumplido caballero.

Homenaje al Dr. Adolfo Dávila



El señor Juan Pablo Echagüe, haciendo uso de la palabra en nombre del «Círculo de la Prensa», quien ofrendó, a la memoria del esclarecido ciudadano, una artística placa, obra del escultor argentino señor José Fioravanti.

El nuevo gesto



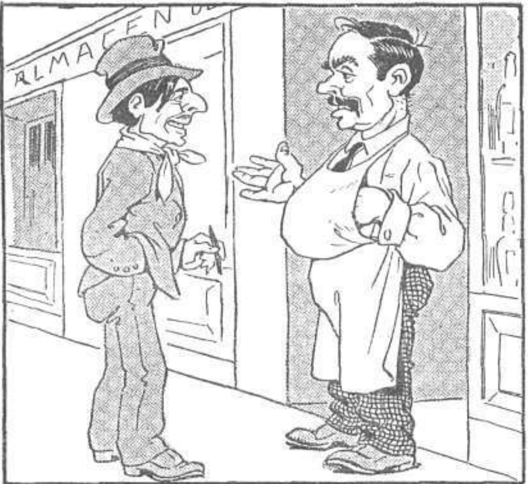
Marcelino se nos vino
con otro gesto arrogante,
y cree ley de su destino
arrollar en el camino
lo que encuentre por delante.

El día de la flor

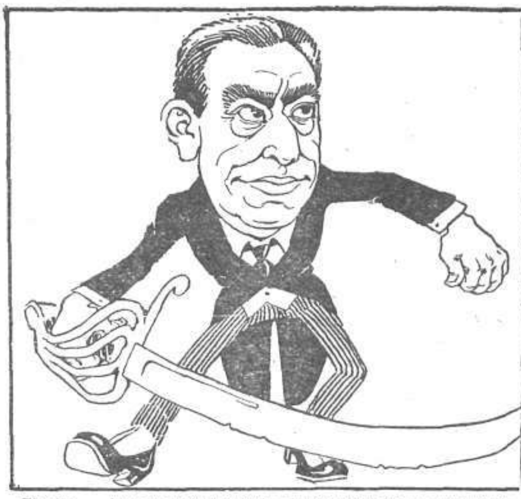


Niñas solicitando el generoso óbolo de los transeuntes, para la obra que lleva a cabo, contra el terrible flagelo, la comisión de damas y caballeros de la humanitaria asociación «Liga Argentina contra la Tuberculosis».

Emisión menor



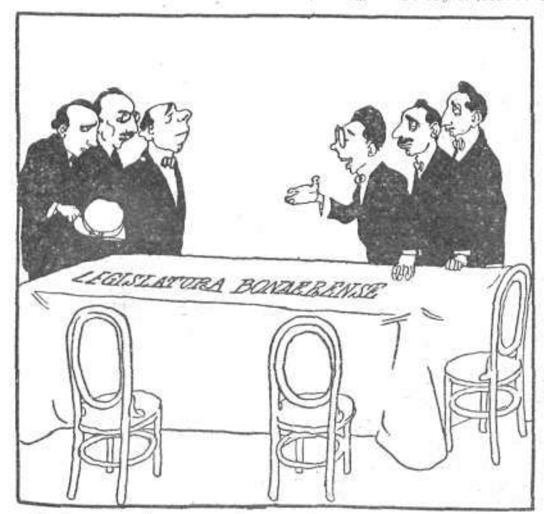
— ¿Qué milagro don que no le han tomado para candidato a concejal?
— Porque no quiero ser uno de los 270 derrotados.



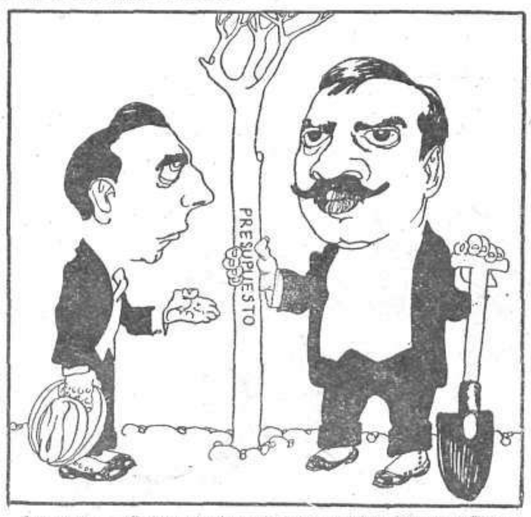
Elpidio. — Desenvainé la espada, dispuesto a dar la gran batalla: pero me veo solo contra un enemigo imaginario.



Giuffra. — Han hecho ustedes mal en abandonar el trabajo.
— ¿Y usted?
Giuffra. — Yo soy el jefe... Y no me declaro nunca en huelga.



Radicales. — Tomen ustedes asiento.
Conservadores. — No; ustedes, como dueños de casa, deben sentarse primero...
Radicales. — (Porque no pueden dejarnos de a pie.)

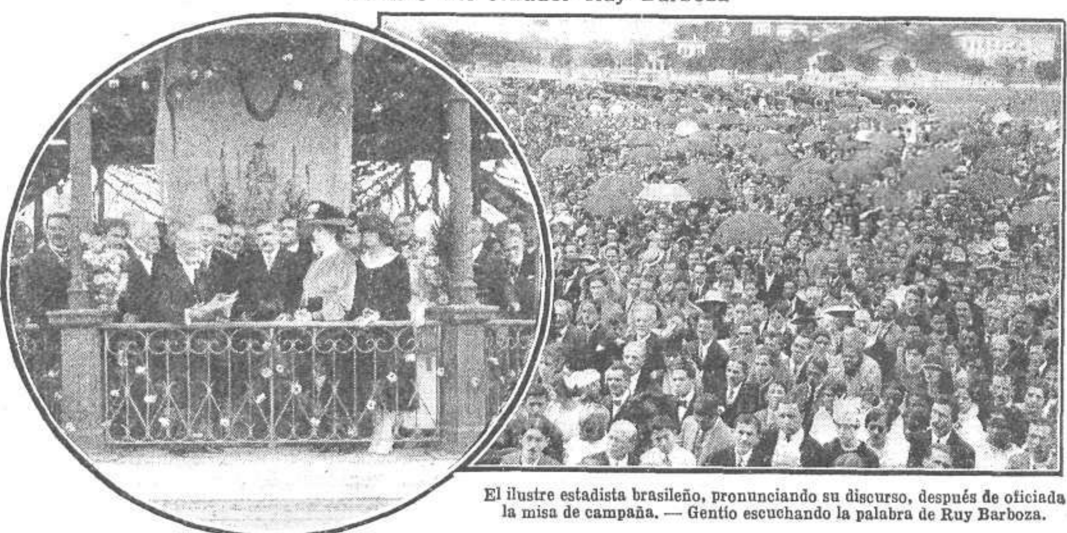


Salaberry. — Quiero plantar este árbol asociándome a la Fiesta del árbol.
— Pero ese árbol no da fruto.
Salaberry. — Ya lo sé; pero da sombra protectora a los empleados.

Dib. de Pollmann.

Del Brasil

Jubileo del senador Ruy Barboza



El ilustre estadista brasileño, pronunciando su discurso, después de oficiada la misa de campaña. — Gentío escuchando la palabra de Ruy Barboza.



Aspecto del palco escénico del teatro San Pedro, ocupado por el Vicepresidente de la República, ministros y altos personajes del mundo oficial, durante la solemne sesión con que se dió fin a los festejos del grandioso homenaje.

Cumpleaños de la Reina de Holanda



Recepción ofrecida por el encargado de negocios de Holanda, señor Guillermo G. E. d'Artillac Brill, en su residencia particular, a un núcleo de sus connacionales, que pasaron a saludarle en ocasión de celebrarse la magna fecha. — Grupo de concurrentes en los jardines de la mansión.

Exposición de Bordados a Máquina "Pro Cruz Roja Norteamericana"

Almuerzo en el «Club del Progreso», en honor de las damas que fueron designadas. por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, para actuar como Jurado en dicha exposición.

Artístico cuadro alegórico, que se exhibe en dicho certamen. — Público que concurrió al acto inaugural, oyendo el discurso pronunciado por el señor gerente de la «Singer Sewing Machine Company», asociación que organizó el concurso.

Consultorio Médico de la "Caja Dotal de Obreras"

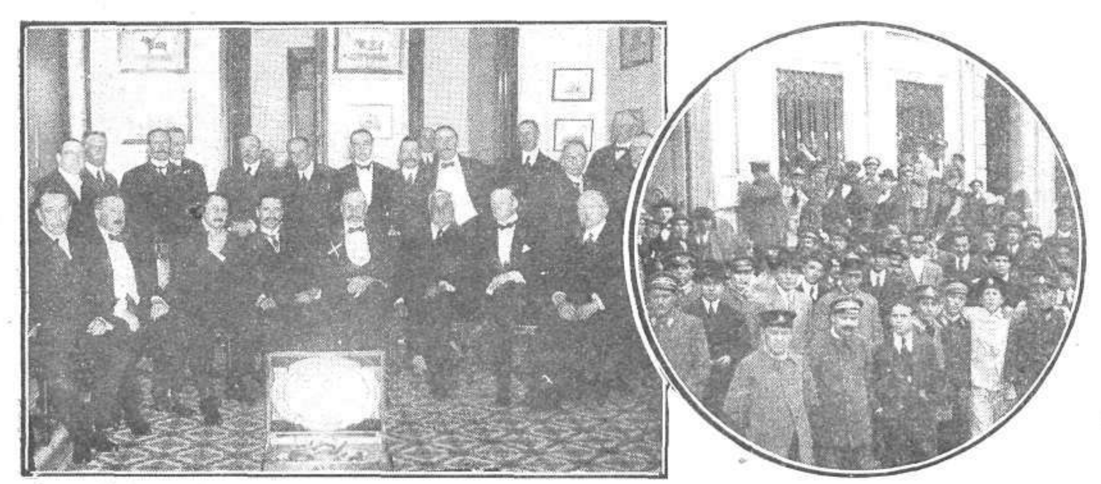


Damas de la filantrópica institución, con el reverendo padre Ferrer, que bendijo la sencilla ceremonia inaugural del consultorio gratuito para obreras, instalado en el restaurant económico de la calle Florida, 744.

De Rosario



El gobernador, señor Lehmann, Ministro de Hacienda, doctor Araya, intendente municipal interino, doctor Lejarza, y parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del nuevo cuerpo de edificio del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros.



El señor Guillermo Wighan, jurado único de bovinos de «pedigrée», rodeado de los cabañeros que lo obsequiaron por su actuación en la Exposición Rural, recientemente celebrada.

Empleados de Correos y Telégrafos, abandonando el local social, momentos después de haberse declarado en huelga.



El eminente estadista y literato brasileño, doctor Oliveira Lima, y su esposa señora Flora Cacalvanti di Alburquerque, con los miembros de la comisión del Jockey Club, después de la visita que realizaron en dicha institución.

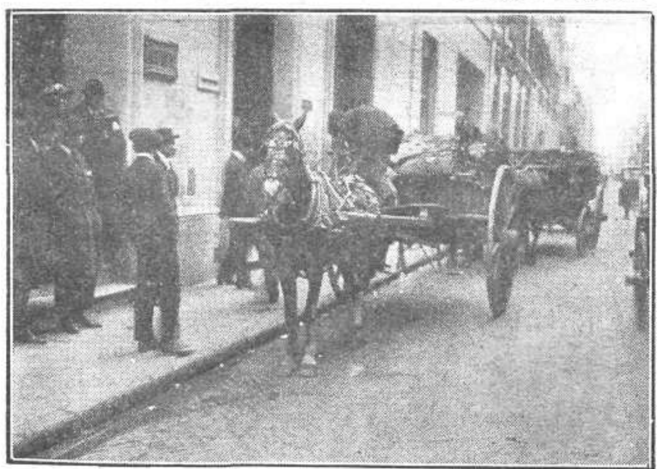
IV aniversario de la Batalla del Marne





Concurrencia que asistió al grandioso homenaje con que se conmemoró la gloriosa fecha. El señor Noceti, presidente de la «Liga Intervencionista», rodeado de los ministros de los países aliados, en el momento de pronunciar su discurso.

Notas varias



Consecuencias de la huelga general de Correos y Telégrafos; uno de los numerosos carros particulares que suplieron a los de la institución, en el acarreo de la correspondencia.



Doctor Julio Moreno, jefe de policía de la capital, designado por el Poder Ejecutivo, para desempeñar la cartera del Ministerio de la Guerra, vacante por renuncia del titular, doctor E. González.

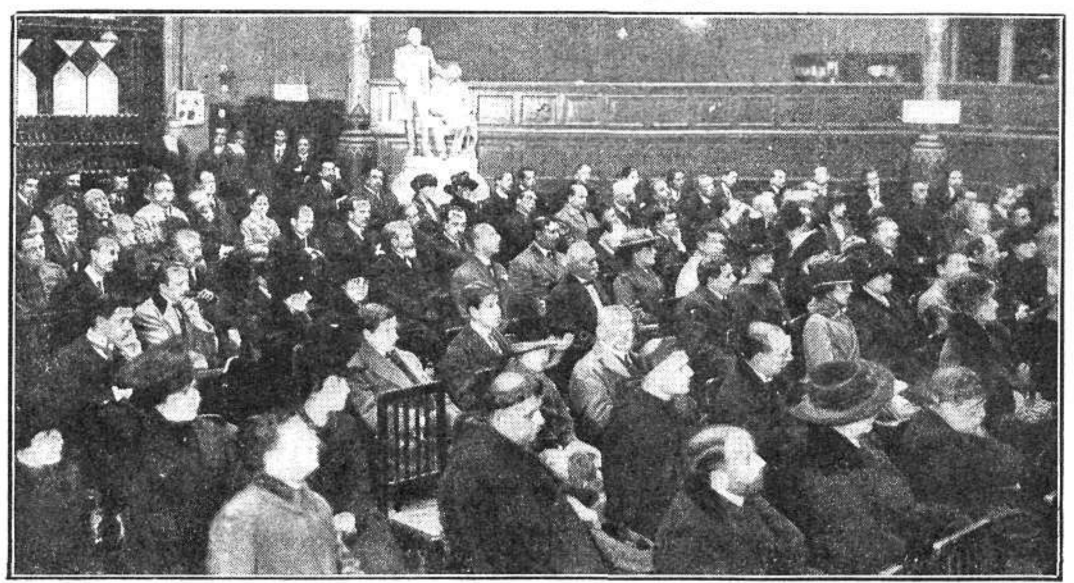


Doctor José O. Casás ex ministro de la intervención a la provincia de Buenos Aires, que por designación del P. E. ocupará la jefatura de policía de la capital.

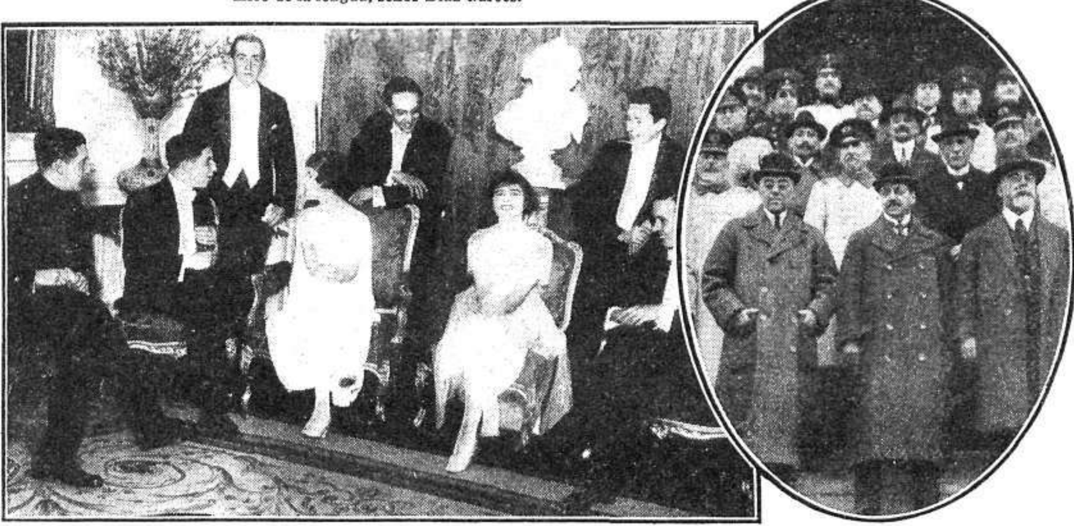


Fiesta social dada por la dirección y empleados de la «Droguería Americana», con motivo de la ampliación del establecimiento.

Actualidades de Chile



Aspecto de la sala de la Biblioteca Nacional, durante el acto de la recepción del nuevo académico de la lengua, señor Díaz Garcés.

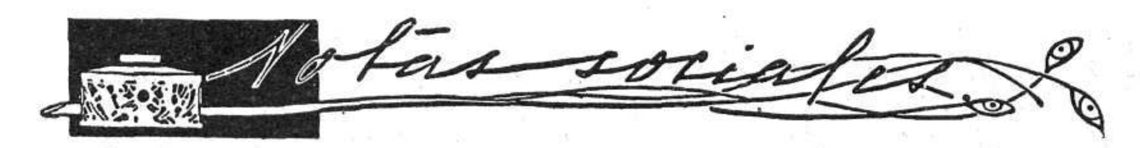


Distinguidas señoritas y jóvenes de la sociedad chilena, en amable «causserie», durante el baile ofrecido por el señor José Ramón Balmaceda y señora Sara Váldez de Balmaceda.

El Ministro de la Guerra, congresales y miembros del ejército, que visitaron el fundo «El Salto», a fin de inspeccionarlo si era adaptable para campo de tiro.



Damas que asistieron al gran banquete ofrecido, en los salones del «Club Hípico», por el encargado de negocios del Uruguay, con motivo del aniversario de la independencia de su país.



Ha amanecido la cosmópolis envuelta en opaca bruma; la mañana que esperaban ustedes, coquetas y elegantes mundanas, este primer día de septiembre, que habría de ser tibio y luminoso para poder lucir en el Hipódromo las galas precursoras de la primavera, amenazaba ser, sin embargo, la primera jornada de enojoso temporal...

Era de ver, a la salida de los templos en esa hora matinal — y llamo hora matinal, haciendo esta concesión en obsequio a ustedes, *las doce del día*. Alegres grupos de parleras golondrinas, pues con ellas se me antoja compararlas a ustedes, al verlas cruzar vestidas con el sobrio y obscuro *tailleur* que apenas aviva un cuello de linón, un cinturón claro... desafiar la menuda llovizna, mientras comentan animadamente la plática del eminente orador sagrado, al que acaban de escuchar respetuosamente... En los grupos se comenta que ha sido una prestigiosa agrupación de damas, la que ha inspirado al pastor de almas una ardiente campaña en contra de cierto proyecto de ley, que teme la católica agrupación pueda llegar a sancionarse... Hay quien opina, entre las parleras y aturdidas golondrinas que surgen como sombría bandada de las naves del vetusto templo, que no detendrá la impetuosa corriente de la evolución moderna, ninguna valla; pero que todo el esfuerzo de los espíritus previsores debe pesar para que antes de votarse esa ley *ineludible*, lo sea con todas las restricciones que corresponden a una sociedad como la nuestra, que a pesar de todas sus perturbaciones, de todos los elementos nocivos que alternan en su ambiente, guarda como en arca santa las más nobles y elevadas tradiciones... Poco dura, sin embargo, la serena influencia de la divina palabra; hay que tener en cuenta que la mayoría de esas golondrinas son jovencitas, amigas de remontar el vuelo en busca de nuevos horizontes, de luminosas perspectivas... Vivimos un domingo de cosmópolis, y allá lejos, camino de Belgrano, ha de correrse el "Premio Jockey Club", acontecimiento que atrae la atención de todos los carreristas, y de las más destacadas figuras femeninas de nuestra *haute*... La llovizna arrecia; las parleras golondrinas no podrán trocar más tarde el sombrío plumaje por las nuevas elegancias preparadas para este primer día de septiembre; desfilan por la Avenida Alvear, veloces y silenciosos, los autos cargados de mundanas, los taxi, los fiacres, llenos de sportmen, privados también de lucir en tan sonado acontecimiento sus polainas blancas, sus irreprochables jacquets y la reluciente chistera... Contemplo, desde mi balcón, el incesante desfile, que se me antoja triste, casi lúgubre, bajo la menuda llovizna, luchando contra el helado cierzo; nos falta el sol, el sol que habría de embellecer y colorear hasta el impalpable polvo que levanta en la amplia avenida el rodar de toda clase de vehículos... y falta, también, aquella nota pintoresca, tan característica en los días clásicos de carreras; aquellos *mail-coachs* suntuosamente atalajados, guiados sus briosos troncos por los sportsmen de mis tiempos; las *toilettes* claras, protegidas por los abrigos de paño, el recuerdo de aquel espectáculo me parece hoy lejana visión de lujo y alegrías, mienras, cubierta con el sombrío y ultra moderno impermeable, hago detener un fiacre, para echar también mi vistazo por aquella acostumbrada y siempre nueva faz de la "Foire aux Vanités".

Hallo a todas mis golondrinas guarecidas bajo el alero... se trata, a decir verdad, de un alero lujoso y confortable, pero que no permite a las *intransigentes* la independencia de la *pelouse;* hay en el ambiente cierta contrariedad... se ha suspendido el anunciado premio; la pista no está en condiciones... en el alero se han guarecido, junto a las aristocráticas golondrinas, los turbulentos y molestos gorriones, que hacen caso omiso de las reservas de sus elegantes colegas, que tratan de aislarse, estrechando sus alitas, mirando de soslayo, la plebeya invasión...

A pesar de todo, queda espacio para los flirteadores de oficio, sean jóvenes imberbes, sean padres de familia, *nada respetables* por cierto, puesto que se exponen al comentario de las espectadoras... y comentario le hay, a pesar de la contrariedad, de la lluvia y de los bulliciosos gorriones, que pican insaciables hasta la última miguilla de las mesas de té; se hace crónica del casamiento de la víspera... se pondera el encanto y atractivo de la gentil desposada, y comentan y comentan, las aristocráticas avecillas, al hacer la crónica de la brillante ceremonia nupcial...

La dama duende.

Septiembre 1.º, 1918.

ALTIVO ADIOS

¿Quizás razón te sobra, mujer fuerte y serena?
¿Nuestros débiles brazos podrían derribar
del absurdo prejuicio la valla secular
que a seguir divergentes caminos nos condena?

Impongamos silencio resignado a la pena
que en sollozos inútiles pugna por estallar...
Un apretón de manos, un hondo suspirar,
una mirada límpida y de estoicismo llena,

mujer, nuestro adiós sea... Y huyamos al des-
[tierro
que el hado nos señala con su índice de hierro,
sin volver la cabeza, sin balbucir perdones;

y aunque seamos réprobos, no nos arrepentimos
del crimen que purgamos, sino que le rendimos
un culto fervoroso en nuestros corazones!

C. Paz Noya.

EL JARDIN DE LOS MUERTOS

Altos cipreses rígidos enlutan el ambiente
del jardín decorado por la melancolía;
jardín sin rosas, sin el encanto de una fuente
que diga por las tardes su inédita elegía.

Parterres polvorientos, fronda amarilla, todo
respira aquí un austero y hondo recogimiento.
Se hacinan, de las viejas sendas en el recodo,
las hojas verdeoro que arremolina el viento.

Más allá, un laberinto de mármoles... La eólica
sonata de la brisa esparce melancólica
entre un chillar de pájaros, sus armonías puras.

... Este jardín sin nadie, lleno de hojas caídas,
sin mármoles, sin rosas, sin luz, sin avenidas,
abismado en la sombra de sus hiedras obscuras!

Juan Aymerich.



Impuesto a la Renta

Caro Pelafustán: Me alegro mucho
de que sigas viviendo en la miseria,
en la que eres un hombre experto y ducho.

Yo, que también domino la materia,
y que cultivo tu amistad, solícito,
te voy a hablar de la cuestión más seria

en que el gobierno se mostrara explícito;
te voy a dar noticias de un impuesto
que considero justo, bueno y lícito.

¿Te interesa la cosa? Por supuesto.
Siempre, el que menos tiene o es más pobre
a combatir al rico está dispuesto.

Todo individuo que su renta cobre,
del beneficio entregará al erario
un poco, aunque le falte y no le sobre,

para pagar el lujo estrafalario
y los caprichos necios y costosos
del que quiere pasar por millonario.

Como comprenderás, están furiosos
ciertos acaudalados truchimanes
que lanzan alaridos espantosos

y protestan, con fieros ademanes,
contra lo que no os duele, de seguro,
ni a ti ni a los demás Pelafustanes.

El trance porque pasan es muy duro.
¿Qué les importan la nación y el fisco?
¿Andan mal? Pues que salgan del apuro

como puedan y no armen ese cisco
innecesario y zonzo que convierte
al menos irritable en basilisco.

Que tienen renta los que tienen suerte,
lo sabemos tú y yo; y es axiomático
que un tipo, plata en mano, es el más fuerte.

Por eso, ya en el mundo burocrático,
hablando del proyecto, se descuenta
su éxito negativo o problemático.

—Inconstitucional—uno argumenta.
Otro chilla:—Antipático y absurdo.
Y, entre los que se asustan por su renta,

se oye:
—Es inaplicable.
—Y es muy burdo.
—No va a dar resultado; ¿qué esperanza?
—Eso no es un impuesto; es un balurdo.

Cierta señora a comprender no alcanza
la iniciativa, y el ingenio apura
y a un divagar fantástico se lanza.

—Si acepto—piensa—obligación tan dura,
y he de aceptarla, y el impuesto pago,
¿cómo haré? ¿no es mi renta mi hermosura?

Pelafustán amigo, soy un vago
sin hogar, sin oficio y sin un peso,
¡y esa es mi gloria y mi mayor halago!

Hoy me puedo reir del mismo Creso
y me río de impuestos y de abusos
y no paso inquietud ¡ni por un queso!

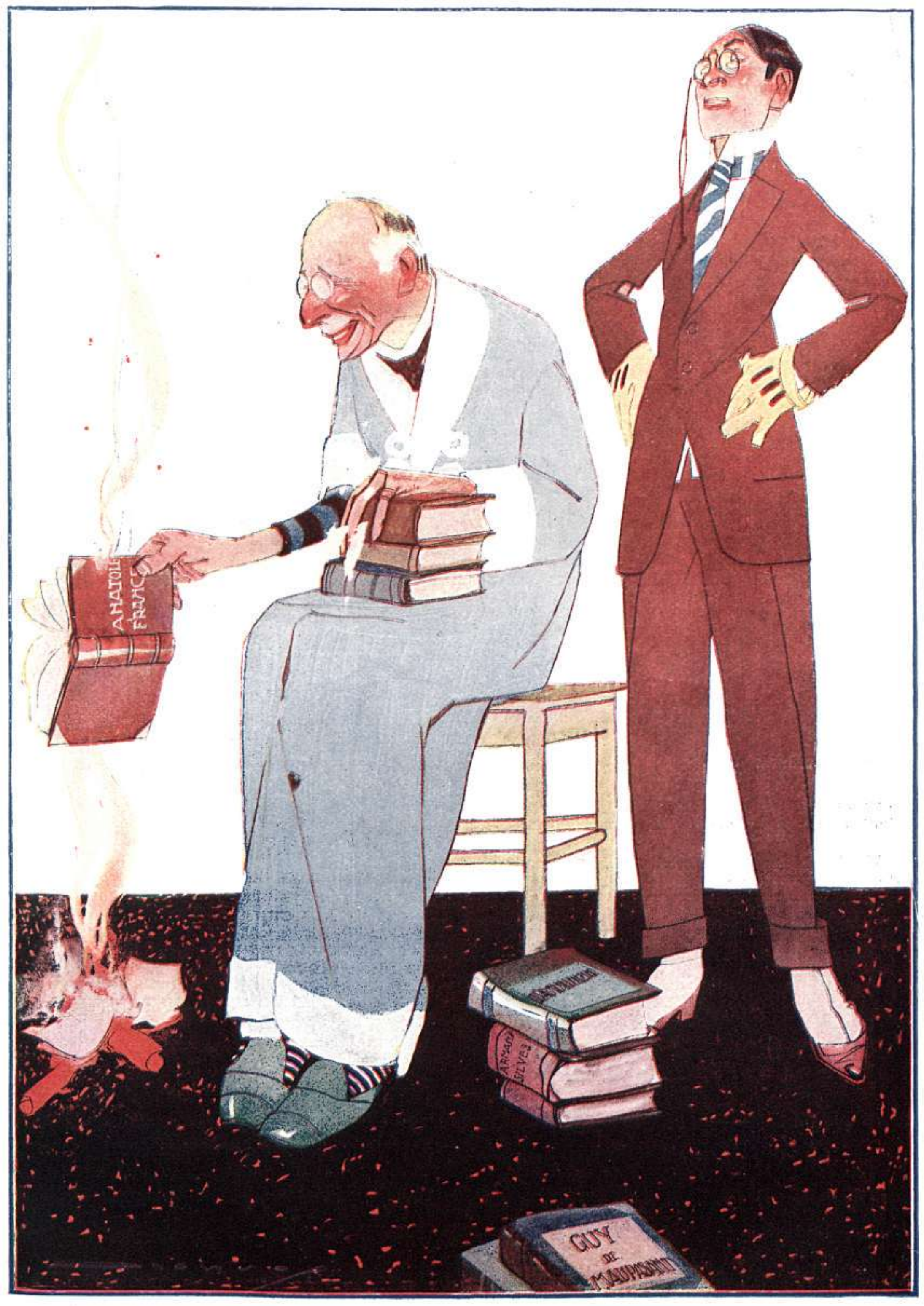
Que paguen el impuesto los ilusos
que su dicha cifraron en su plata:
los rentistas o, acaso, "rentifusos".

Sigue tu vida cómoda y barata
y no pases en balde malos ratos.
Adiós. Le debes perdonar la lata
a tu amigo. *Prudente Pelagatos.*

Luis García.

Dib. de Redondo.

TORQUEMADA - LLAMBIAS



— Señor, si condena a la hoguera todos esos libros famosos, ¿cuál piensa dejar para deleite de los habitantes de Buenos Aires?

Llambías. — El Digesto Municipal.

Gouache de Alonso.

Eduardo Talero



Dibujo de Petrone

Quién pudiera, sentado al lado de la estufa,
Soñar los años grisis que restan de la vida
Oyendo lejos, lejos al progreso que bufa
Contra la paz callada de la pampa dormida.

Mantener las pupilas tibias y abrillantadas
Por el reflejo amable de las brasas amigas
Evocando en el Fuero primaveral doradas
Y flexibilidades de mujeres y espigas.

Sentir que en nuestras carnes penetran los aromas
De los troncos un día recamados de flores,
De los troncos que el roce sensual de las palomas
Sintieron en sus fibras retorcidas de amores.

Hecho el corazón brasa, si en él sopla el invierno,
Sentir dentro un enjambre jubiloso de chispas
Iluminando al alma cuyo nectario tierno
Brinde sus dulcedumbres a esas rubias avispas.

Alumbrar de repente paisajes ya vividos
Bajo el cielo ilusorio de lejanos países:
Gasas, encajes, joyas de amores fenecidos,
Cabelleras doradas y regueros de lises.

¡Sentir roce de rasos en las llamas azules
Excesivas caricias en las llamas bermejas,
Vislumbrar senos níveos bajo arrugados tules
Y en las crepitaciones oir besos y quejas!

En noches invernales improvisar auroras
con los suaves matices del fogón, y evocar
La lámpara que viera las más intensas horas
En el tibio misterio de la alcoba danzar.

Oler en el humillo que exhalan los tizones
El vapor de jardines y de huertos y ver
En la blanca ceniza que cubre los carbones
Lo que del cuerpo deja la llama del placer.

Ver en esas cenizas las humildes hermanas
De nuestras carnes tibias, de nuestros propios ojos
Y que en ellas refunden mejillas y manzanas
Su carne con la carne de nuestros labios rojos.

Pensar que esos rescoldos y los versos que escribo
Son residuos humildes de una misma existencia.
Que ellos son de mis bosques el espíritu altivo
Y yo soy de los Andes un átomo de esencia.

Ver a la diosa Isis que desnuda y vibrante
Desgarra febriciente sus ilusivos velos
Y escuchar la plegaria misteriosa que cante
Cada lengua de oro al desdén de los cielos.

Al lado de la estufa y en un rincón del mundo,
En un rincón, no importa si de choza o palacio,
Aspirando en las llamas el aliento profundo
De la tierra dorada por llamas de topacio,

Ir haciéndome amigo del mármol donde larga
La estufa sus carbones apagados y fríos,
Para que allá en la tumba yo no sienta la carga
Y la frialdad del mármol en los despojos míos.

Llegar hasta el misterio de las recordaciones
De lo que son la tierra, la luz, la humanidad,
Sentir de un sol antiguo el brillo en los pulmones
Y en la espiral del humo sentir la eternidad...

Buenos Aires, Invierno de 1918.

El Banco Municipal



Frente de la casa matriz del Banco Municipal.

El Banco Municipal de Préstamos realiza, se puede decir, dentro de las instituciones consagradas al pueblo, una obra benéfica. Diariamente afluyen a su sede o casa matriz, *situada en*... ¿no será oficiosidad de cándido cronista dar su punto de ubicación a los habitantes de la ciudad, cuando ya la crisis nos ha adelantado, con mucho, a dárselo? Feliz quien lo ignora... Pero en la precisión del dato periodístico, sea él consignado para el forastero, para el que se queda sin preveerlo, a lo mejor, con el asombro del bolsillo exhausto y la urbe cerrada a todo otro convencimiento. Se interesará saberlo, siempre que cuente en su haber de ornato persona! con una cadena, un aro, cualquier perendengue que sume valor valuativo de 1 peso moneda nacional. (Pesos Uno) Suipacha y Viamonte.

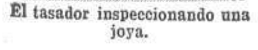
Allí se conglomeran de todos los puntos de la ciudad los días hábiles, verdaderas concurrencias de las tres clases sociales que comprenden el pueblo: desde la mediania empingoratada, a la culta de los artistas y la trabajadora en general. Además de la de los afortunados en bancarrota, que es la que más y mejor abastece al Banco.



BANCO MUNICIPAL DE PRÉSTAMOS

Serie A.

Facsímile de una póliza de empeño.



El tasador inspeccionando una joya.

La casa es de construcción moderna y pertenece a la institución. Consta de tres pisos. Posee número competente de dependencias y vastos *halls*. Espaciosas escaleras de mármol y cúpulas de vitraux le dan ornato interior. Y no produce ni el más remoto pensamiento que pueda desplomársele encima,—en la sugerencia de la explotación especulativa, — a ningún prójimo afligido. Allí no se estremece la poca pulpa del postulante al presentimiento del Sylock tenebroso. Muy contraria sensación se experimenta, por cierto, al entrar en los tabernáculos de los cambalacheros, que tienen sus ghetos principales en dos o tres radios de la ciudad; antros de infección y desuello vivo.

En el Banco Municipal no existe ese temor de la especulación leonina. Sus operaciones se rigen por estatutos. Los intereses que cobra son mínimos.



Exposición de las alhajas para sacar a remate.

Asume, más bien, un carácter de ayuda pública, de facilitación económica, que no una finalidad comercial. Las prendas o «pilchas» se tasan regularmente, con su posible adarme de conciencia. Y se dispensa al solicitante la discreción de atenderlo reservadamente, en banquetas especiales, con el respeto que merece toda pobreza. Las pólizas acuerdan para devengarlas extensos plazos. Y aun en los casos de vencimientos, después de los remates, que se efectúan periódicamente, se restituye al interesado el *surplus*, o sean, los excedentes. En fin... Todo un fautor expeditivo para solucionar los grandes apuros de momento. Circula el aire. Y hasta entra el sol por las ventanas...

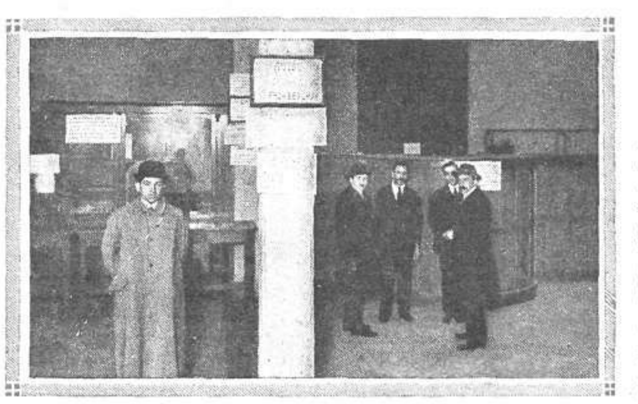
Funciona el Banco desde 1888, siendo un



Público esperando la hora de la apertura del Banco.

resumen liquidativo del Montepío de la provincia, que pasara a poder de la Municipalidad de la Capital, poco tiempo antes. En 1904 se le votó ley especial, la 4531, que es el *cerco* de los usureros Sólo tres casas particulares de empeños la han resistido, bastante precaria y desproporcionalmente: Bric-a-Brac, La Equitativa y La Sud América. Ha verificado transacciones anuales,

el Banco, exclusivamente en la sección préstamos, tomando por datos ejemplares dos términos medios: en 1908, de $1.567.837 y en 1915 de pesos 5.199.500. Lo cual indica, no su florecimiento, porque la palabra sería impropia si se atiende el cometido que llena, pero sí, la noble misión económica que realiza. Habiendo tenido necesidad de *ramificarse* en tres sucursales, situadas en las calles Rivadavia, Esmeralda, y Corrientes, para mejor cumplir sus fines cooperativos.



Salón de empeños.

Su capital propio asciende a 5.500.000 pesos aproximadamente. Los que se invierten parcialmente en operaciones de préstamos hipotecarios, títulos de renta, y cauciones sobre valores, etc. Todo con el fin de aportar beneficios subsidiarios que se dedican a los recursos del préstamo sobre objetos, que es el fundamento y esencial finalidad del Banco. Respondiendo igualmente a ese propósito el funcionamiento de la Caja de Ahorros.

Por su dirección han desfilado personalidades de tan reconocida espectabilidad y garantía como los doctores Terri, Bergeiro, Martín y Herrera, Rómulo Ayerza, Daniel Escalada, Uriburu, Peña y otras de idéntica talla. La presidencia actual la desempeña con paridad de prestigios don Jorge Estaide, teniendo por secretario a don Carlos J. Clara.

Sólo un resabio del cáncer usurario y logrero, crónico de Buenos Aires, emplaza todavía una raíz en la institución. — Descartando la existencia autónoma de cincuenta casas de compra-venta y más de doscientos individuos que se dedican al comercio de empeño y compra de «boletas», incitados por el valor efectivo de la prenda que se sabe es el triple y cuádruple del de tasación, o simplemente por el *surplus*. Alrededor de las grandes vitrinas de alhajas de plazo vencido, en exposición hasta el día fijado para el remate, se agrupa la caterva de judíos, como sobre una presa flaca y segura. Van provistos de libretas donde anotan el número y base del objeto, lente ahumado, y un instrumento graduador. Se pasan allí las horas fraguando cálculos; remirando; pesando en la palma la infeliz presea. Un par de empleados les atiende. El día del remate no hay competencia posible con estos buitres aurívoros. Se llevan lo que quieren y por lo que quieren, aprovechando la hesitación del público que carece de la seguridad con que ellos operan. Basta saberse que para el logro de sus planes han fundado sindicato con local perfectamente instalado, que recibe el sugerente y pomposo nombre de «Diamond Club». Las joyas con que muchas pseudas aristócratas y *cursis* arribistas deslumbran en las reuniones y ofenden la moral del trabajo por las calles, derivan de tan obscura y denigrante procedencia...

La institución está animada de reformas de índole diversas. Pero la primordial cabe suponer ha de contraerse a barrer todo cúmulo parásito, preservando con amable nota de inviolabilidad, de limpieza moral, la función pignoraticia de esta salvadora «casa del pueblo». Anotando, para concluir, un noble rasgo que honra sus procedimientos: la devolución gratuita que efectúa en las festividades nacionales, a sus sensibles dueñas, del amoroso y sagrado útil del pan, la máquina de coser...

FABIÁN ZELIS.

Bodas de plata de los reyes de Inglaterra

Grupo formado por el rey Jorge, la reina Alejandra, la princesa Mary, y los príncipes Alberto, Enrique y Jorge.

CLAUDIO

Claudio Rodríguez no era un tipo original...

¿...?

Sí, señorita, lo que oye; no era un tipo original. Comprendo que mis palabras exigen una explicación y no tengo inconveniente en darla. Y cumplo, al hacerlo, con un deber de conciencia, vindicando su memoria ante usted, a quien él quiso en la medida de sus fuerzas, y también para desvirtuar el comentario público que en vida llamó a Claudio *hombre raro* y calificó de *trágica* su muerte, cuando, en realidad, mi desgraciado amigo no fué nada más que un pobre de espíritu, en la acepción estricta de los términos, y su muerte, la más estúpida que pueda imaginarse.

Para probar la veracidad de mis aseveraciones necesito dar algunos detalles sobre la vida de Claudio.

El comienzo de mi amistad con él se pierde en las lejanías de la niñez. Fuimos compañeros desde los primeros años de la escuela primaria en la ciudad de ***. Claudio era entonces un lindo chico rubio, de ojos azules y modales finos. Como estudiante, no se destacó nunca; no era bueno ni malo. No mereció reproches ni alabanzas de los maestros. Entre los compañeros no inspiró odios ni afectos y no se le molestaba porque era afable con todos. Así es que nunca se peleó con nadie (en el colegio donde estábamos pupilos, eran muy frecuentes las *riñas*) porque nunca discutió con nadie. No demostraba interés por los juegos y las diabluras de los compañeros, por más geniales que fueran, apenas si le arrancaban sonrisas.



Durante el transcurso de los años de estudios secundarios, su carácter no cambió. Era el adolescente, continuación del niño frío, indiferente, fino. Si los deportes, los teatros, los paseos y las jovencitas coquetas, todo lo que a esa edad entusiasma, hubieran desaparecido de golpe de la tierra, estoy seguro de que Claudio no hubiera hecho ni un gesto de desagrado. Tenía afición por la literatura y la filosofía. Leía mucho y nunca hacía comentarios sobre las obras que pasaban por sus manos. Sin embargo, debía comprenderlas, porque era inteligente. La música y las obras de arte no lo impresionaban. Jamás iniciaba una conversación; si se le preguntaba, contestaba con amabilidad, hablando siempre con propiedad y mesura. Había en su voz cierta dulzura melancólica, igual a la de sus ojos, por los cuales, inútilmente, más de una chica hizo locuras.

Así era Claudio en aquel tiempo, durante el cual me trasladé yo a Buenos Aires y dejamos de vernos. Pasaron años sin tener noticias de él.

Una noche, al salir de un teatro, sentí que una mano se apoyaba sobre mi hombro, y al darme vuelta, dos brazos me estrecharon. Era Claudio. Verdaderamente sentí una gran alegría al verlo y él debió sentir también algo parecido.

Luego de esa serie de preguntas y respuestas vertiginosas, común entre los amigos que vuelven a verse después de una larga separación, me puse a analizarlo. Era ahora un hombre rubio, delgado, pálido, bien formado. En conjunto, un tipo de belleza varonil. Sus ojos grandes y llenos de cansancio.

Me contó que durante varios años había viajado por todo el mundo. Recién llegaba. Ahora iba a estudiar una carrera en Buenos Aires. Me dijo también que no sabía cuál seguir, que no tenía predilección por ninguna, aunque se sentía con vocación para todas, de lo cual deduje para mis adentros que no la tenía por ninguna. En fin, nos pasamos la noche recordando el tiempo pasado. Reanudamos nuestra amistad y volvimos a ser los compañeros de antes.

Al poco tiempo pude formarme una idea exacta de su personalidad moral. Yo la definiría, sin echarla de científico, como la más acabada expresión del equilibrio psíquico, o bien, como la más completa negación sentimental.

Permanecía indiferente ante las cosas que por lo común entusiasman a los hombres. No había acontecimiento capaz de causarle alegría o tristeza, ni siquiera indignación. Había estudiado y llevado al más alto grado de finura las formas con que los seres suelen exteriorizar sus sentimientos, de manera que en él parecía espontáneo y natural, lo que hacía por artificio. Su vida era una continua ficción. Con la inteligencia suplía su carencia de sentimiento. Y ante las gentes, que no lo conocían íntimamente, pasaba por un hombre, aunque joven, escéptico y experto, a quien nada llamaba la atención; un hombre sereno, capaz de dominar todos los apasionamientos. Interesaba por esto a las mujeres. Ninguna había logrado cautivarlo y cuando alguna creyó tenerlo en sus redes, pronto tuvo que desengañarse. Esto lo hacía pasar por fuerte e inconquistable. Llamaba la atención lo extraño de sus procederes, considerándosele por eso impenetrable y, por ende, interesante y raro. Esta clase de reputaciones son, por lo general, obra de mujeres.

Un día me confesó lo siguiente:

—Nunca he comprendido qué es eso que los hombres llaman alma. He investigado hasta lo más íntimo de mi ser y no la he hallado. Y he visto que todos los sentimientos tienen en mí un significado distinto del que le dan los demás seres. Más bien te diré que nunca he sentido esas cosas. Y no sé si me calificarás de ignorante al decirte que mis afectos, los que tengo, son puramente cerebrales. Yo me acerco y me alejo de los seres queridos sin sentir dolor ni alegría. Y no es que no los quiera, pues los llevo en la memoria y su recuerdo me es grato. Toda mi aspiración, desde hace tiempo, ha sido enamorarme y he encontrado una mujer por la cual siento una admiración tan profunda, en la medida de que soy capaz, que si yo tuviera alma, la adoraría con toda ella; pero como no tengo alma sino cerebro, con él la quiero, es decir, está su imagen en él, dentro de él, como una cosa imprescindible y eterna, pero no la siento arraigada en ninguna otra parte y cuando la tengo ante mi vista, cuando la hablo, no siento latir mi corazón con más fuerza, ni una vibración o estremecimiento íntimo que me dé un indicio de eso que se llama alma. Y como ella, tan dulce, tan armoniosa y casta, no ha despertado en mí el deseo, puedo asegurarte sin exagerar, que no siento la necesidad de estar a su lado, y más aún, si ella desapareciera, esa desaparición la miraría yo con la misma impasibilidad con que he visto desaparecer de la vida a muchos seres queridos...

Y en otra ocasión me dijo:

—Doy por terminada mi vida. He gustado hasta la saciedad todos los placeres materiales, he agotado todos los apetitos del instinto. Ya no hay sensaciones materiales nuevas para mí. Como yo no tengo alma, jamás podré gustar los placeres llamados espirituales, que al decir de los hombres, en este mundo, son los únicos duraderos. De manera que doy por terminada mi vida. En adelante viviré de vicio, por vivir, como viven muchos a quienes la vida ya no les reserva dolores ni alegrías... Ni siquiera puedo maldecir este destino tan

ingrato... Mi vida será, como ha sido, un camino sin perspectivas, largo y liso... Por otra parte te diré que para mí es lo mismo...

Este era el Claudio a quien todos conocieron. El Claudio a quien la gente llamaba *raro*.

Y esta fué su muerte *trágica:*

Con motivo de una visita que juntos debíamos hacer, fuí un día a buscarlo a su casa en momentos en que, envuelto en una salida de baño, frente al espejo, se disponía a afeitarse. Con la cabeza inclinada, mirando sin ver, según su costumbre, asentaba lentamente la navaja.

— Llegas bien, — me dijo.

— ¿Por qué?

— Tenía necesidad de hablarte.

— Veamos.

— Toda la noche he estado pensando. Amigo, creo que por primera vez en mi vida he pensado en algo que valga la pena. He pensado en mí seriamente. Y toda mi vida se ha concentrado en esas horas que son las únicas del espíritu que he vivido. He visto con toda claridad mi vida pasada y he sentido un infinito deseo de echarme a llorar. Me he visto frente a las cosas de la vida y me he dado cuenta de mi incapacidad para comprenderlas, he pensado en todos los seres que viven, aman y sienten y a su lado he podido apreciar la pequeñez de mi alma. He visto esa cosa inerte que es mi alma, sin sentimientos, sin calor...

— Bravo, Claudio, — dije, — naces a la vida del sentimiento. Al fin la naturaleza te da lo que te faltaba.

— Vana ilusión, — me contestó friamente, — vana ilusión. Todo ha sido un sueño. Me parece que he dormido sin darme cuenta, un sueño amargo y dulce al mismo tiempo. Tal vez el Infierno me lo envió para poner ante mis ojos, un segundo, la visión de mi propia miseria espiritual. Sí, fué un sueño doloroso... Pero ya pasó. Ahora no tengo ni siquiera ganas de entristecerme por ello. Ya no me importa; me es lo mismo.

— Lo que has sentido una vez puedes sentirlo muchas.

— Estoy seguro de lo contrario, — me contestó secamente.

— Debieras ser más optimista contigo mismo.

— No tengo interés.

— Sin embargo, es necesario que lo hagas.

— No tengo interés, — repitió, — y en su cara y su voz había una frialdad tan honda que preferí callar. Sin embargo, me pareció que sus ojos, por un segundo, se llenaron de amargura.

Claudio empezó a jabonarse la cara. Yo, sentado, con la cabeza hundida en las manos quedé en silencio. Pasaron unos minutos. De pronto alcé la vista y lo vi frente al espejo, con el cuello estirado, mirándose fijamente, con la navaja en la mano a la altura de la garganta. Una débil sonrisa corría por sus labios.

— ¡Claudio! — murmuré, tocado por no sé qué extraño presentimiento.

— ¡Pst, oh, qué diablos, si para mí es lo mismo, — dijo, — y sin alterarse, sin que su pulso acusara el más mínimo temblor, se hundió la navaja en la garganta.

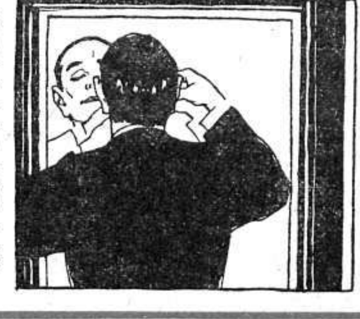
No tuve tiempo ni de gritar. Un chorro de sangre enrojeció el espejo. Quedó Claudio un instante parado y luego de retroceder unos pasos tambaleándose, cayó de espaldas. De su cuello saltaba la sangre a borbotones, acompañada de roncos estortores.

Cuando a mis gritos acudió la familia, Claudio ya había cerrado los ojos para siempre. Sin convulsiones, sin estremecimientos casi. Y allí estaba su cabeza entre mis manos, aquella cabeza donde jamás se había reflejado nada que fuera una consecuencia de algo intensamente sentido, allí estaba entre mis manos, bella como siempre, impasible como siempre, sin un gesto, una crispación, una huella que la alterara. Nada, nada.

¿...?

Sí, señorita, lo que oye; nada, nada y estoy seguro de que esta es la verdad final: a Claudio Rodríguez lo mismo le daba estar vivo que estar muerto...

ARTURO S. MOM.



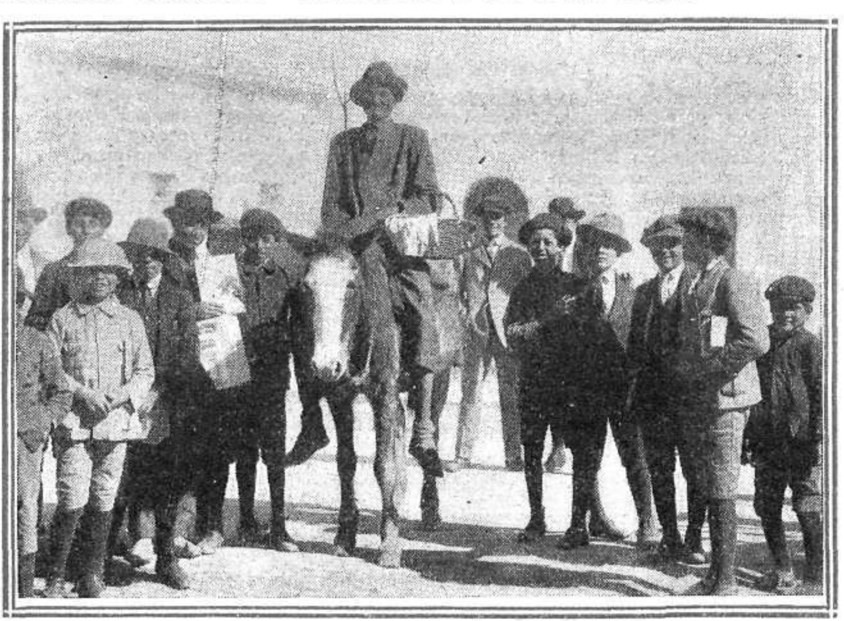
Dib. de Centurión.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

Wenceslao Suárez, "Arbolito", de San Luis

La capital puntana es pródiga en tipos originales, que llamarían la atención en la propia Capital Federal; uno de ellos es el paisano Wenceslao Suárez, «Arbolito», florido y frondoso en su dialéctica como su parónimo, y que además tiene anécdotas y «cuentos al caso» para distracción de sus comprovincianos.

Siempre se le ve por las calles de San Luis, caballero en un caballejo paciente y resignado, armado de un «arbolito», símbolo de su apodo, y con la cara sonriente como si para él la carestía de la vida no tuviese carácter trágico.



Wenceslao Suárez, «Arbolito», sonriendo a un grupo de admiradores.

El hombre se cree un héroe al ver la admiración que causa entre sus paisanos, y más, desde que,—según él,—salvó la vida a siete compañeros de trabajo que iban en una zorra por la vía del ferrocarril.

El hecho podrá ser cierto o no, pero es el caso que él como más alto, pudo darse cuenta de que el tren se les venía encima, y con grito que se oyó en varias cuadras a la redonda, avisó a sus compañeros para que saltaran fuera de la vía y escaparan de una muerte segura; así lo hicieron, y breves momentos después el tren pasó llevándose todo por delante.

Desde aquel día don «Arbolito» tuvo el reconocimiento de los salvados y la admiración de los puntanos.

LA DEPILACION DEL ROSTRO

Para Caras y Caretas

Hay enfermedades no graves que debe combatir el médico, — dice nuestro ilustre y querido amigo el doctor E. Albert-Weil, radiólogo del hospital Trousseau, de París, — pues a menudo ellas bastan para envenenar la existencia de los que las padecen. La hipertricosis es una de ellas. Pocas mujeres se resignan a tener barba; y en todas las clases sociales, aquéllas a las cuales aflige el desarrollo exagerado de su sistema piloso, quieren librarse del atributo que hace a veces el orgullo del sexo fuerte.

Pero, ¿cómo alcanzar un buen resultado? ¿Cómo realizar un tratamiento eficaz, cuando los numerosos medios propuestos han resultado anodinos, si es que no agravan el mal, dejando, a veces cicatrices desagradables? Mediante la radioterapia metódica propuesta por el profesor Albert-Weil, que conviene en la mayoría de los casos, sobre todo en aquellos con hipertricosis extendida y contra la cual la epilación simple, el afeite, las pastas pilívoras y depilatorias, las aplicaciones de agua oxigenada y la propia electrolisis intrafolicular no pueden competir en modo alguno, ni aun la última, que si es verdaderamente curativa, continuándola por mucho tiempo, ocasiona cicatrices puntiformes que dan al tegumento un feo aspecto y resulta, además, de aplicación muy dolorosa.

Doctor E. Albert-Weil, notable radiólogo francés, jefe del servicio de Radioterapia del Hospital Trousseau, director del «Journal de Physiothérapie», de París, uno de los más importantes periódicos de la especialidad en Europa.

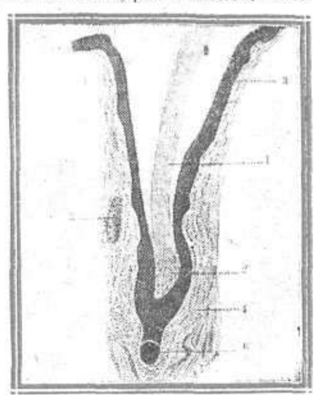
También pusiéronse a contribución de los métodos de depilación, los rayos X, que por demasiado activos, produjeron, en algunos casos, la caída definitiva de los pelos y aun la atrofia de la piel, con la aparición de telangiectasias y con un resultado estético muchas veces menos satisfactorio que antes del tratamiento. Esto explica el que los dermatólogos de más renombre, hayan debido formular las mayores reservas acerca del valor de la radioterapia en la depilación, sobre todo, en vista de las secuelas de los tratamientos intensivos.

Una mujer con barba. Según una ilustración del artículo del profesor A. F. Le Double, sobre «Los Velludos», publicado en la «Révue Médicale du Centre», en 1909.

Lejos de admitir estas objeciones está el método sabio y prudente que expusiera Albert-Weil, en 1906, en el *Journal de Physiothérapie*, y que ha ido perfeccionando hasta hoy, basado en una ley establecida experimentalmente, que dice: «Una irradiación suficiente puede producir la sideración de la papila del pelo y la caída del mismo, sin ninguna alteración cutánea, sin eritema. La repetición de estas irradiaciones suficientes, a intervalos determinados, produce la atrofia definitiva de la papila.»

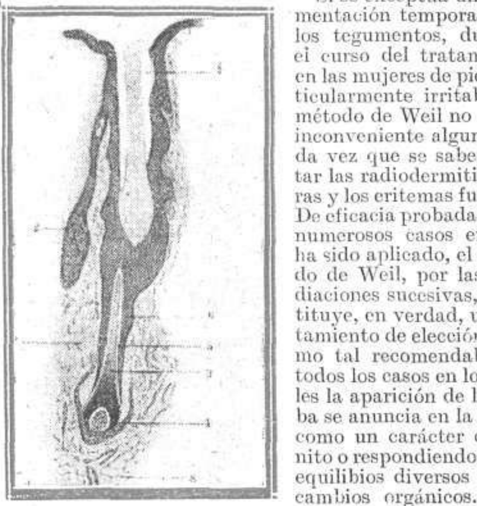
M. Albert-Weil ha ido modificando día a día su técnica primitiva, empleando actualmente, gracias a la filtración de los rayos X, a través de láminas de aluminio, — que por su radiocroísmo detiene una parte del haz que sale del anticátodo, — *una radiación que actúa únicamente sobre el plano de la papila del pelo*. Más todavía; el empleo del filtro de aluminio permite aumentar a cada sesión la dosis de rayos, nociva para la papila, sin que resulte perjuicio alguno para la piel. Administrando cada vez, en diversas regiones, la dosis máxima compatible con la integridad de la piel, — contada según el filtro, — se obtiene cada vez una dosis de rayos siderante para un tiempo mayor que cuando se empleaba la primera técnica. Esto es lo que le ha permitido verificar el experimento. Y actualmente, cree Albert-Weil, que la duración del tratamiento depilatorio radioterápico, puede ser notablemento disminuída y que basta irradiar seis veces, con tres semanas de intervalo, cada región asiento de la hipertricosis, para obtener una depilación definitiva. ¡Qué resultados éstos y cuáles ventajas las de la radioterapia metódica, si se comparan con los de la electrolosis intrafolicular, tratamiento dolorosísimo y que había menester continuarlo por meses y por años!

El tratamiento recomendado por Albert-Weil, escalónase en un período de seis meses, por lo menos; determina la curación total sin dolor y el resultado estético, por lo común, es perfecto, si se sabe delimitar su aplicación en los casos en que está indicado. Porque es de advertir que no está indicado en todos ellos este tratamiento por los rayos X, que más aparente es la electrolisis para destruir unos cuantos pelos aislados en medio del vello general, como igualmente en los casos en que éste es largo; sino en aquéllos, quizás los más desgraciados, en que las mujeres tienen una verdadera barba, que resiste a los depilatorios más activos o a la repetida acción de la navaja.



Pelo de la barba en dehiscencia.

Si se exceptúa una pigmentación temporaria de los tegumentos, durante el curso del tratamiento en las mujeres de piel particularmente irritable, el método de Weil no ofrece inconveniente alguno, toda vez que se saben evitar las radiodermitis ligeras y los eritemas fugaces. De eficacia probada en los numerosos casos en que ha sido aplicado, el método de Weil, por las irradiaciones sucesivas, constituye, en verdad, un tratamiento de elección y como tal recomendable en todos los casos en los cuales la aparición de la barba se anuncia en la mujer como un carácter congénito o respondiendo a desequilibrios diversos de los cambios orgánicos.



Otra fase del mismo fenómeno.

Víctor Delfino.



PORVENIR DE LA INDUSTRIA CERAMICA NACIONAL

CANTERAS DE ARCILLA EN BALCARCE



Canteras de arcilla de «San Agustín», en la estación «Los Pinos», Balcarce (B. A.)

Artístico vaso incásico, con esmaltes vitrificables, trabajado por el señor Magín Sirera y su hija Magdalena.

Don Juan B. Iraizoz, propietario de las canteras de arcilla «San Agustín», en Balcarce, y entusiasta propulsor de la industria cerámica nacional.

Geólogo doctor Juan José Nágera, de la dirección de Minas y Geología, que estudió las canteras de San Agustín. — Detalle de las canteras.

Las industrias que utilizan como materia prima los yacimientos arcillosos, han tenido en el país, durante los últimos tiempos, un fuerte impulso de resultados satisfactorios.

El gobierno nacional, atento siempre a tan interesante cuestión, ha realizado investigaciones científicas en numerosas regiones de la república, con el objeto de obtener arcillas en buena cantidad y calidad y en condiciones fáciles para la explotación; es decir, en lugares próximos a las estaciones ferrovarias, al mismo tiempo que si fuese posible, en regiones aptas para los progresos agrícolas y ganaderos, que dan siempre por resultado en conjunto, la formación de villas y pueblos, que, más tarde, pueden ser factores de un progreso general. De la misma manera ha atendido deferentemente las indicaciones y solicitudes de los ciudadanos emprendedores, mientras ellas fueron concretas.

Una de esas indicaciones fué la presentada últimamente a la Dirección de Minas y Geología del Ministerio de Agricultura, por el señor Juan B. Iraizoz, para el estudio de las arcillas de sus canteras «San Agustín», en la estación Los Pinos, del partido de Balcarce, en la provincia de Buenos Aires.

El director de la repartición, ingeniero Hermitte, comisionó al geólogo, doctor Juan José Nágera, para que estableciera la condición geológica de las arcillas, sus facilidades de explotación y formar, al mismo tiempo, una colección sistemática para ser sometida a investigaciones posteriores.

El cerro «San Agustín» está situado a corta distancia de la estación Los Pinos. Las vías del Ferrocarril Sud llegan hasta el pie de las dos grandes canteras y es obvio significar lo que ello representa, desde que se elimina por completo el transporte en carros, y se reduce, en buen número, la cantidad de obreros dedicada a este proceso secundario en toda explotación, y muchas veces el más costoso. En los alrededores de las canteras se va desarrollando un núcleo de población que tiende a aumentar a impulso de las ventajosas operaciones comerciales que allí se realizan. En la explotación de las canteras han sido invertidos alrededor de un millón de pesos, y trabajan en ellas más de 300 obreros.

El geólogo, doctor Nágera, ha constatado que las arcillas son de buena calidad. Se presentan en gruesos bancos lentiformes que se repiten en sentido horizontal y vertical, lo que asegura una explotación duradera en gran escala.

Fuente decorada con esmaltes vitrificados, oro y platino.

Modelos de jarrones y vasijas.

Los materiales se utilizan en la elaboración de baldosas y tejas de muy buena calidad y con el polvo de piedra se hacen estucos y mármol artificial de variados colores.

Con las arcillas, el señor Iraizoz ha logrado reproducir, como lo demuestran las fotografías que ilustran esta nota, cacharros, jarrones y otras vasijas de uso ornamental. Los modelos más antiguos de la industria cerámica, le han servido para fabricar objetos que son un primor y de alto mérito. Actualmente estudia los sistemas de fabricación antigua más interesantes y perdurables, de acuerdo con los perfeccionamientos de esta época.

En una próxima exposición de la industria cerámica nacional, a realizarse en breve bajo los auspicios del Ministerio de Agricultura, podrá el público valorar, con verdadera sorpresa y justo orgullo patriótico, la gran importancia que esa naciente industria nacional, ha adquirido repentinamente.

Otro ejemplo de que el país puede bastarse a sí mismo, sin auxilio de la industria extranjera. Materias primas sobran; pero faltan, frecuentemente, iniciativas privadas y la ayuda de los poderes públicos.

EDUARDO R. ROSSI.

EL OCASO DE LOS GRANDES CANTANTES

El célebre tenor Oxilia vuelve al Río de la Plata



El famoso tenor uruguayo Oxilia, en la ópera «Otello», con la cual quitara a Tamagno su cetro. Llegó a cobrar 15.000 francos en una sola noche.

Al volver a America un sincero saludo al pueblo Argentino

José Oxilia

Para Caras y caretas

El viejo artista, con la nostalgia de otra época, saluda a sus admiradores argentinos, por intermedio de «Caras y Caretas».

Visitaban unos uruguayos el teatro la Scala de Milán, oyendo, al viejo portero que oficiaba de «cicerone», cien cosas íntimas de los grandes cantantes. Se habló del famoso «Azrael» de Franchetti:

— ¡Dio, que opera bella!

— ¿Quién era el que la cantaba mejor?

— ¡Il nostro Oxilia! — dijo el anciano abriendo mucho los ojos.

— ¿Cómo?... ¿Y Oxilia era italiano?... ¿No se equivocará usted?...

El portero balbuceó rotundo:

— ¡O portato tante léttere a la sua mamá!...

Los visitantes se mordieron los labios, a fin de contener la risa. Tratábase nada menos que de la hermana y el cuñado del célebre tenor americano.

De fijo que todos los aficionados al «bel canto», que peinan canas en la Argentina, le recuerdan. Oxilia estaba contratado para cantar en el año 90. Pero sobrevino la revolución. No pudo lucirse esa temporada. Luego estrenó el teatro de la Zarzuela. Y en seguida, en la ciudad de la Plata, el teatro Argentino.

Trátase de un artista que cobraba dos mil pesos oro, por noche, en ese tiempo. En Bologna llegaron a pagarle 15.000 francos por su «Otello», suma que en el Río de la Plata, a no sobrevenir la guerra, ni al mismo Caruso se le habría dado.

Oxilia fué intenso, luminoso y fugaz como un meteoro. Era, a la vez que cantante, un formidable actor. Cuando Verdi lo vió en su creación favorita, dijo:

— ¡Con ese corazón se vive poco!

Oxilia murió muy pronto para su arte. Y ha debido ganarse la vida en Milán, durante muchos años, dando lecciones de canto.

Cuándo supimos que había llegado, — lo desembarcó en Buenos Aires el «Garibaldi», saliendo de inmediato con el vapor de la carrera para Montevideo, — fuimos a visitarlo.

De aquel joven fogoso de antaño, apenas si permanecía intacto el corazón. Oxilia se exalta, siente, como en sus lejanos días casi inmortales.

Su historia es una epopeya. La muerte del padre que corta su carrera y él que decide conquistar la gloria. Cantaba por las calles de Pavía, cuando fuera del Uruguay para estudiar, y la gente le rodeaba. Vuelto de la patria, y esa vez con un ensueño de arte, va a

un teatrillo en busca de empresario. Canta las romanzas de «Gioconda», de «Aída»; canta «Hugonetes»...

— Si usted no tiene dinero, yo se lo doy, — le dice un admirador, que desde entonces no cesa de protegerlo.

Pero su maestro lo deja afónico y tiene que descansar dos años. Estudia, solo esta vez, cuando debuta en Barcelona con «Amleto», Gayarre, que nunca tuvo envidia de los compañeros, exclama:

— ¡Antes de un año, ese muchacho es celebridad!

Salvini, en Florencia, corre hasta el «camerino» del «tenore» para decirle:

— ¡Conste que felicito a un gran trágico!

Años después, es Ermete Novelli quien afirma en rueda de artistas:

— Voy a «ver» a Oxilia en «Otelo.»

— ¡A oirlo!, — le objeta un oyente.

Pero el gran actor insiste, silabeando:

— ¡A ver - lo!

Entre sus proezas se cuenta el triunfar sobre 122 tenores, para cantar una sola ópera. Aquel concurso significaba mucho en su carrera. Pero fué más importante aún el hecho de que derrotase a Tamagno, en el Real de Madrid, donde fué Oxilia, figurando a penas de comprimario.

Se «acabó» pronto, por lo mismo que ponia a contribución su voz y su alma, noche a noche. Era de un vigor excepcional, como lo revela este hecho. Canta «Carmen» en el Solís de Montevideo. Esa madrugada se embarca para Buenos Aires, donde entona, con su gusto quizá no superado, 25 romanzas. El «Kalnoky», un barquichuelo insignificante, vuelve a llevarlo a la inmediata orilla. A las tres de la tarde desembarca. Esa noche prodiga las notas heroicas con «Hugonoti»; al otro dia hace la «Aída.»

Se explican estas sus frases burlescas, que anotamos para solaz de los lectores:

— En mi tiempo, un tenor era lírico o heroico. Si era lírico, cantaba «Barbero», «Crispín», obras ligeras; si era heroico, se las había con «Otello» y «Favorita», indistintamente, con «Aída» y «Sonámbula»...

— ¿Y ahora?, — preguntamos al maestro de canto.

— Hay tenores de carácter, de medio carácter... ¡hasta sin carácter! Estos creo que son los más. Culpa de la falta de pasión, de estudio. Una empresa, para que le canten cuatro óperas, necesita cinco tenores. ¡Por lo menos! Ya no hay un «Guillermo Tell». Esa ópera nadie se atreve a darla. Estamos en la época de los «Guillermitos».

Oxilia piensa quedarse, definitivamente, en el Uruguay. Habla de instalar en Montevideo una escuela de canto. Quien saliera en plena juventud, vuelve lleno de canas, pobre y manco. Entre sus trofeos, — coronas de plata y laureles de oro, — hemos sentido un poco de tristeza.

La tristeza que una fina sensibilidad experimenta ante todo gran artista que se «sobrevive».

FLORIDOR.



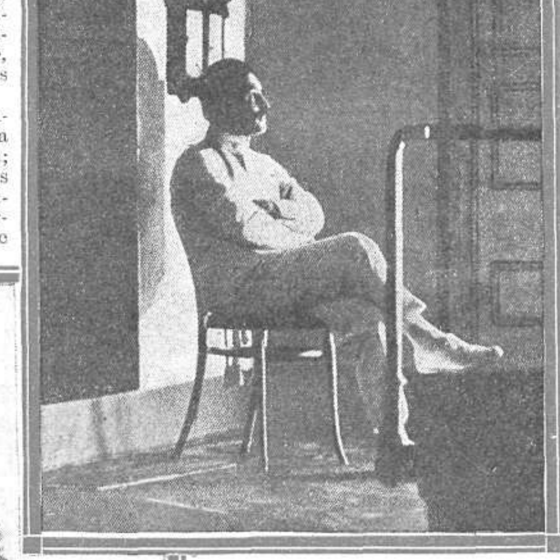
26 años después. — José Oxilia, encanecido y manco, que acaba de regresar al Río de la Plata, para vivir junto a los suyos.

HEROES DE LA GUERRA

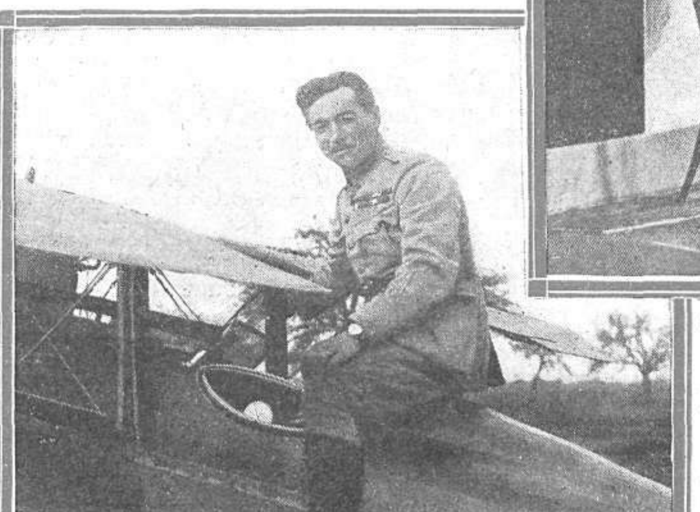
Son legión los héroes de la guerra; puede bien decirse que cada combatiente es un héroe, tanta es la violencia, y a veces la ferocidad, de la lucha; pero entre tantos héroes hay algunos que se destacan gloriosamente, llenando el mundo con su nombre y el relato de sus hazañas.

A ese número pertenecen el subteniente aviador francés Fonck y el capitán Mario Pellegrini, de la escuadra italiana. Fonck es el más glorioso de los *ases* de Francia; ha triunfado ya en más de medio centenar de combates aéreos, y ha derribado muchos aviones enemigos en luchas singulares. Hace poco, en un solo día, derribó catorce, según ha informado el telégrafo. Domina en el aire como el cóndor andino, y su valor y audacia no tienen más límites que la resistencia del adversario.

El capitán Pellegrini, es uno de esos brillantes marinos italianos que tanta gloria están dando a su patria. Pola, el puerto austriaco formidablemente fortificado, que se creía intangible, ha sido teatro de las heroicas hazañas del capitán Pellegrini, cuyo nombre tendrá sitio de honor en el libro de oro de la marina italiana.



El capitán Mario Pellegrini, héroe de Pola, en la cabina de su barco.



El subteniente aviador francés Fonck, en el aparato con el que derribó el mismo día seis areoplanos alemanes



LA MUERTE DEL CISNE

Borracho de bohemia y de lirismo, vagaba por una calle desierta y obscura; los árboles, escuálidos y desnudos por las nieves del invierno, se me antojaban ridículos don Juanes, que me salían al paso para retarme a duelo; pero yo los contenía y dominaba con mis versos sonoros; los balcones, cerrados por el frío, dejaban escapar por sus rendijas tenues claridades que a mí me inquietaban, pues veía en ellos enormes nichos, cárceles de cuerpos roídos por la Muerte, que dejaban escapar luminosas almas; y yo huía, huía velozmente, topándome al punto con nuevos nichos inquietantes, con nuevos provocadores don Juanes...

Y así, huyendo y borracho de bohemia y de lirismo, llegué a una iglesia; su larga y puntiaguda verja parecía moverse, ondular monótonamente, cual si fuera compacta fila de lanzas enristradas por férreos caballeros de plateada armadura y enorme tizona; y la puerta entreabierta dejaba adivinar, allá a lo lejos, rojas claridades y humos de incienso.

De pronto, un órgano (oculto, yo no sabía dónde) comenzó a llorar levísimas notas, notas extrañas, llenas de majestuosa melancolía y de ignoradas dulzuras que iban creciendo poco a poco hasta tener la sonoridad avasallante de una marcha triunfal.

En las tenues claridades de la puerta, surgió una blanquísima visión engalanada con impalpables tules de nieve y llevando en la mano un ramo de azahares hecho con gotas de rocío; junto a ella iba la Muerte; la Muerte, sí, lo adiviné por su negro ropaje; y sin embargo, ella, la blanca visión, parecía dichosa, pues había una sonrisa en su rostro muy pálido. Detrás de la angélica-macabra pareja venían muchas otras, venía Arlequín dando el brazo a la señorita Pamela y cuidando que el negro atavío tapase su traje de alegres colores; después el obeso señor Pantalón acogía con sonrisa estúpida las graves palabras de la señora Polichinela...

Entonces lo adiviné todo. Aquello era el casamiento de Colombina con aquel mancebo vestido de muerte, y subió un sollozo a mi garganta, pensando en el pobre Pierrot y en las carcajadas de dolor con que lloraría a su Colombina. Sentí impulsos de ir a contárselo, mas me detuvo un sollozo largo, que nunca acababa, pero que iba siendo cada vez más suave, más bello; más tierno; y miré hacia el lado do salía el llanto... Allí estaba el pobre Pierrot, con su albo traje y su cara blanca contraída por la mueca irónica de su carcajada, caído en el fango; aun tenía en su mano la empuñadura de plata, espejo de la luna, de un largo puñal hundido en su pecho...

RAFAEL E. PRIETO.

Dib. de Martínez Jerez.



EL JARDÍN DE LOS ROMÁNTICOS

DIBUJO COLOREADO POR SIRIO

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

DE VICTORIA A TALA

El viaje de Victoria a Tala, voy a tenerlo presente por muchos años, y tal vez no se borre jamás de mi memoria. Hoy, que ya pasaron unos días desde ese sábado feroz, en que parecía se hubieran desencadenado todos los diablos del infierno, aun voy revisando mis huesos, haciendo funcionar los pulmones, y me parece imposible que no hayan sufrido ningún desperfecto.

Me aprieto la mano yo mismo:

—¡Muy bien, viejo!... ¡te has portado esta vez como nunca!... ¡Todo en orden!... Ningún perjuicio, afuera de un pequeño aumento en el presupuesto... pues ese día terrible sentí la necesidad de almorzar dos veces y cenar una... con una cierta... Sin economía, vamos...



Mis compañeros de viaje. — En el medio del grupo, el holandés.

La nieve empezó a caer apenas salimos de Victoria, acompañada de un ventarrón, de aquellos que deben formar la delicia de las regiones árticas...

Hasta que nos quedamos encerrados en el vagón, no fué nada: al contrario. Con un refinado egoísmo nos envolvíamos bien en nuestras mantas, compadeciendo a los pobres paisanos, que medio desnudos iban al tranquito por aquellos deplorables caminos, convertidos en esteros pegajosos.

Compañeros de viaje venían: el corresponsal de «La Mañana», señor Sardá, un mayor del ejército y un holandés, — decía él, — holandés, mas, sin embargo, debía ser compatriota de Luxburg. Muy entretenido el hombre con sus chistes alemanes, expresados en un castellano sui generis, a pesar de que era ciudadano argentino desde hace 17 ó 18 años, por ahí.

En Nogoyá nos comunicaron la confortante noticia, que el tren tenía un atraso de unos 360 minutos... con relativos más o menos.

El andén de la estación parecía la garganta del Diablo, el viento aullaba furioso, daba alaridos, mientras nieve y lluvia mezcladas caían como latigazos a través de la cara.

—¿Qué haremos?

—El holandés propuso subir a una volanta, y trasladarnos al «Suizo Hotel», donde encontraríamos bastante confort.

Fueron pocas cuadras, pero que parecieron leguas. Cuatro hombres corpulentos en el interior del coche, cochero y otro viajero en el pescante... Yo no sé como se la arreglaron los pobres animales, pero después de unos barquinazos espantosos, de haber roto la lanza y no sé que otra cosa más, llegaron.

—Ya «llegó», — dijo el holandés, — ahora «está» contento y toma «un genebra» en copa... chica... ¿Usted también, señor? ¡Aaaah! Yo «quiere» otra... ¿Usted también, señor?... ¡Aaaah! ¿Quiere otra?... No hace nada. Nuestro «carido» pais «nevó» como Uropa...

—¿Nuestro querido país?, — contestó un diputado provincial que también tiritaba con nosotros. — ¿Nuestro «carido» país?... ¡Vaya un argentino!

El holandés se amostazó:

—Yo, señor, más argentino que «úste»... ¿Sabe?... «Uste» nacido acá por casualidad... «Yo eligió» esta patria por mi voluntad...

—No se peleén, — les dije. — Faltaría más... Hay bastante tormenta afuera... ¿No ven que nuestro país «nevó», como dice aquí el holandés?

—Gracias, señor. «¿Un» ginebrita como para «abertura estómago»?

—Eso sí que no, mi amigo... ¡A dónde vamos!

Cuando Dios quiso llegó el tren y se me ocurre que la misma sensación deliciosa de bienestar, de vuelta a la vida deben probarla los turistas que visitan el Gran San Bernardo, cuando son recogidos por los frailes que residen en aquellas alturas.

Las luces deslumbrantes del comedor, los mozos de smoking, un olorcillo a banquete luculiano... parecía que todo nos transportaba a otro ambiente... lejos, muy lejos de allí.



Un edificio escolar, en Tala.

Nos atendieron como náufragos.

—¿Té caliente, señores?... ¿Con Old Tom Gin?... ¿Van a cenar en el tren?

—No, desgraciadamente... quedamos en Tala...

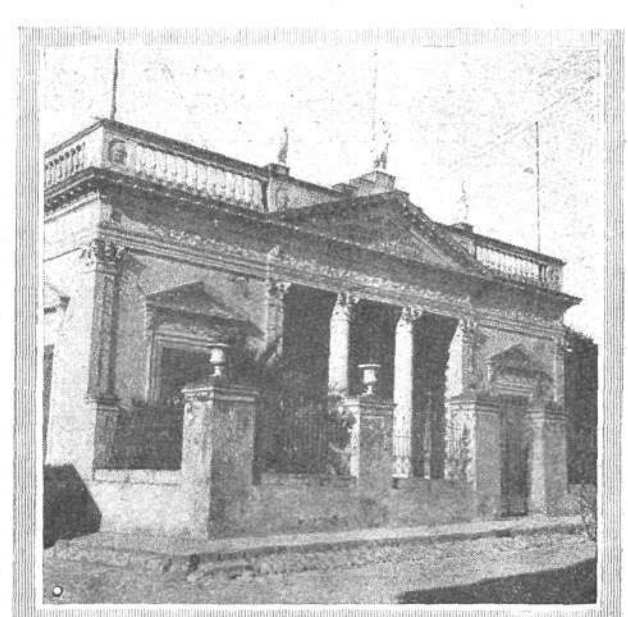
Tala llegó demasiado pronto. El corresponsal de «La Mañana» y yo, bajamos envueltos en una ráfaga de nieve, haciendo esfuerzos de equilibrio para alcanzar el hospedaje, que por suerte quedaba a pocos pasos de la estación.

La mañana siguiente era cosa de oir los comentarios sobre la inmensa sábana que cubría la campaña. Nadie conocía la nieve y se quedaban encantados de un espectáculo tan extraño. Una chica, después de haber quedado largo rato con la

boca abierta, corrió a despertar a sus padres y les dijo ansiosamente:

—¡Vengan, vengan a ver qué cantidad de harina han desparramado por el suelo!... También los funcionarios discutían gravemente el asunto, si era helada o lo que era aquello. Y que no podía ser, por lo demasiado espesa y alta que estaba: y entonces venían los italianos:

—«Da le nostre parti» cae a montones... Hay que ver allá... Esto es nada... «Da le *nostre parti*» cae que da miedo... Forma como una montaña que tarda meses y meses para derretirse... ¡Hay qué ver! Estas son zonceritas no más...



Biblioteca y club social, en el edificio de la «Sociedad Italiana».

Rosario Tala, si bien no se presenta topográficamente con tanta coquetería como Diamante y Victoria, pues está situada en un llano, a pesar de esto, es una simpática ciudad, muy culta, y donde se hace vida social y las reuniones del elemento mejor son frecuentes bajo cualquier pretexto.

El día siguiente al de mi llegada, había un té en el local de la «Sociedad Italiana», donde están instalados el Club Social y la Biblioteca Popular.

Se trataba de una rifa a beneficio de la Sociedad Auxiliar de Beneficencia, de la que forman parte las niñas más interesantes de la localidad, y que tiene por objeto arbitrar fondos para el Hospital a cargo de las Damas de Beneficencia.

De estos té danzantes se suelen dar muy a menudo y constituyen, a más de una inagotable fuente de recursos para la piadosa institución, una especie de curso preparatorio para el matrimonio.

Hay niñas irresistibles y si así son para hombres navegados, como serán para los mozos. Por lo que a mí se refiere, no pude defenderme del sitio en toda regla que me establecieron la presidenta, señorita Sara Pais Beiró, secundada por numeroso Estado Mayor, en él que figuraban las señoritas: Genoveva Sorhobigarat, Consuelo Canti, Julia Grimaux, Blanca Casanovas, Julia Baridón, Margarita Merlo, Julia Bourfet, Corina Pais Beiró, Amanda Grimaux, María Dolores González, María Judith Legna, un verdadero enjambre de muchachas bulliciosas y tanto más audaces, cuanto mi *pose* de hombre excesivamente serio, las ponía a cubierto de cualquier contraataque.

Era inútil que protestara que mi lugar era entre las damas:

—Ya lo presentaremos a usted a las damas... Por el momento quédese usted entre nosotras y no nos diga que no...

—Nunca sé decir que no a las niñas... Lo que sucede más bien es que nunca me piden nada...

—Bueno, yo sí le pido algo...

—¿A ver? Concedido desde ya...

—Cómpreme unos números de la rifa...

—Pero... ¿Y qué es lo que se rifa?

—Tres juegos de muebles... ¿Le parece poco?...

—Al contrario... Demasiado... ¿Cómo voy a llevarlos?... Pues... vengan los números.

—¿Cuántos?

—Los que usted quiera darme...

—¿Y a mí? ¿Y a mí?

Por fin pude sentarme en rueda de damas.

La señora María del Rosario Parodi de Lago tuvo a bien ponerme al corriente de los esfuerzos que la Sociedad de Beneficencia hacía para transformar y poner al Hospital en las condiciones debidas:

—Muy pronto, señor, inauguraremos una nueva sala, dotada de camas de las más modernas para enfermos... El pueblo responde... responde... ¡a pesar de que son tantas ya las subscripciones que se hacen por uno u otro motivo!... Pero estas chicas trabajan bien...

—Muy bien... No puede usted quejarse de sus ayudantas.

—Todas hacemos lo posible... Aquí le presento otras colaboradoras: la señora Isolina de Solari, la señora Elide de Rebagliati...

El jefe político de Tala, señor Galassi, se preocupó mucho de buscar algo o alguien, que fuera de interés para CARAS Y CARETAS:

—Yo sé lo que a ustedes les conviene, y quisiera... Pero... Esperesé... Eso es... Aquí hay un paisano que tendrá unos 98 años, que fué de la escolta de Urquiza... ¿Quiere verlo?... Voy a hacerlo acompañar por mi secretario... A más debe haber una familia Alvarez, que guarda un estandarte del tiempo de López Jordán... Si acaso...

—Muy bien...

—A lo de Alvarez lo acompañaré yo mismo.

El viejo que perteneció a la escolta de Urquiza habita un ranchito en las afueras del pueblo, un ranchito de unos dos metros por tres, donde caben: un catre y una silla. Cuatro trozos de leña verde llenan de humo la cueva, y calientan de la mañana a la noche la pava para el mate. En otro ranchito al lado vive un criollo haragán, casado con una hija del antiguo soldado y la caridad pública alivia la miseria del casi centenario.

Juan Poucena Velázquez, que así se llama el hombre, desde hace un tiempito ha empezado a sentir los años y se encuentra abatido... Antes era un insigne aficionado a la caña; pero ya se ha dejado de eso, un poco por seguir adelante unos años más, un poco porque las finanzas no permiten el abuso del copetín.

Apenas vió que nos dirigíamos a su rancho, se irguió cuadrándose como pudo:



De izquierda a derecha: el director de la escuela, Onésimo Leguizamón, y el jefe político, señor Galassi.

— Ustedes disculparán la «humadera»... Casita de pobres... Pasen y siéntesen.

— Vamos a ver, amigo... ¿Cuánto tiempo sirvió usted con Urquiza?

— Siempre, pues... Desde los quince años... Me sacaron de la casa de mis padres, no porque tuviera alguna... Nada... sino que era muy diablo... Y me engancharon no *má*...

—¿Y en qué acciones tomó parte?

Las iba contando con los dedos de la mano derecha; juntaba el pulgar contra el índice, el medio y el anular, sucesivamente...

— La Laguna de Vence, Montevideo cuando la volteada de Oribe, la de Rosas en Caseros, la de Mitre en Cepeda...

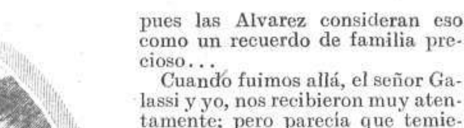
— ¿Y no recuerda usted nada de aquéllo?

— ¡Nada, qué voy a recordar!... En la Laguna de Vence íbamos amontonando los cadáveres y los registraba... Muchos muertos...

— ¿Y qué tal era Urquiza?

— Yo fuí sargento de la escolta de Urquiza... Sabía ser medio «herejón» Urquiza, pero yo me hallaba con él...

— ¿Y cómo se la pasa usted ahora?...



Un viejo soldado de la escolta de Urquiza.

— Esperando el momento de *dirme* yo también a ver lo que hay del otro lado.

¡Qué quiere!... Cuando el Centenario nos gratificaron con 12 pesos... Por suerte tengo quien todos los días me pasa el pan y una que otra cosita, y así vamos siguiendo...

Pagué mi tributo al que fué sargento de la escolta de Urquiza, y me vine, mientras sobre la entrada del rancho él quedaba en actitud militar, pues ni los años, ni las penurias han podido borrar en este hombre la antigua costumbre.

A cinco o seis cuadras de la plaza principal viven en una modesta casita dos jóvenes: Angela y Ramona Alvarez, depositarias de un estandarte que perteneció a López Jordán.

El mismo López Jordán lo regaló al padre de estas jóvenes, Narciso Alvarez, que había sido sargento de brigada del célebre caudillo entrerriano.

El señor Galassi más de una vez intentó conseguir que el estandarte fuera regalado al Museo Histórico; pero luchó siempre con una resistencia invencible, pues las Alvarez consideran eso como un recuerdo de familia precioso...

Cuando fuimos allá, el señor Galassi y yo, nos recibieron muy atentamente; pero parecía que temieran por la suerte del estandarte, y fué preciso explicarles, que no se trataba nada más que de verlo y fotografiarlo.

Se tranquilizaron, y mientras nosotros nos entreteníamos en descifrar unas palabras escritas en letras de oro sobre los colores azul, blanco y colorado de la bandera entrerriana, ellas fueron a ataviarse con sus ropas mejores y se colocaron luego delante del objetivo, desplegando el estandarte con una especie de religioso respeto.

— ¡Ya está, señoritas!... Pueden guardar el precioso recuerdo. Pero... ¿por qué no se resuelven a entregarlo a un museo?... Se conservará más fácilmente... ¿No ven que se va deteriorando todos los días?

— Es cierto, señor... — y se miraron una a otra, — es cierto, pero le tenemos tanto cariño... ¡Quién sabe!... Más adelante puede ser... ¿Cuándo saldrá en CARAS Y CARETAS?

— Dentro de unas semanas, señoritas... Apenas se terminen de publicar las otras notas sobre los demás pueblos que he visitado... Adiós y muchísimas gracias.

Y nos fuimos mientras un tordito negro silbaba estirando el cuello, y se arrimaba a los barrotes de la jaula, para invitarnos a hacerle caricias.

Como nos quedaba de paso, fuimos a ver el local de una escuela construída en ocasión del Centenario por el gobierno nacional. Las líneas del edificio son notables, el terreno alrededor de la escuela amplio y rodeado por una verja, la vereda en mosaico... pero el edificio no sirve, amenaza ruina. Las paredes se han rajado, el techo se cae, y hace tres años que se tuvo que suspender las clases en este edificio, pues presentaba serio peligro de derrumbarse.

¡Cosas del Centenario!

En cambio, la escuela provincial «Onésimo Leguizamón», superior mixta, está en condiciones inmejorables, y, gracias al empeño de su director, señor Julio A. Vera, hace poco ha podido conseguir aparatos de gimnasia y hamacas para diversión de los 260 alumnos que concurren a clase.

La escuela cuenta con siete aulas y un salón de actos públicos, hermoso jardín, cancha de pelota, todo lo que puede servir para recreo de los muchachos.

Hoy que tengo oportunidad de visitar casi todos los días edificios escolares, me doy cuenta del cambio radical que se ha operado en el sistema pedagógico. En otros tiempos, para el niño la escuela representaba una tortura, una prisión. Esas aulas cerradas, pequeñas, con luz deficiente, esos horarios matadores, sin intervalos, sin diversiones, que obligaban a un chico a sujetarse a una seriedad impropia de su edad, es un milagro si no han embrutecido a las generaciones de otras épocas.

Esos maestros que estaban siempre listos para aplicar bofetadas, que hacían dar de narices en contra de los bancos, eran un terror; la inmovilidad que le exigía a los chicos, un plantón.

Hoy no: hoy la escuela atrae, ya no es una tortura, ya nadie busca el pretexto de una enfermedad, de un dolor de cabeza para substraerse a clase, más bien es un castigo para el niño amenazarle con que no se le dejará ir a la escuela...

Han cambiado los tiempos y cambiarán más todavía, cuando el mundo comprenda que de la misma manera que se debe dar alimento al hombre porque existe el estómago, también se le debe enseñar lo indispensable para desarrollar su cerebro, porque tiene cerebro...

Una idea muy sencilla, por supuesto... pero que por eso mismo ha tardado y tarda tanto en recibir aplicación.

Por otra parte, el mundo es así... Las ideas más sencillas no las entiende.



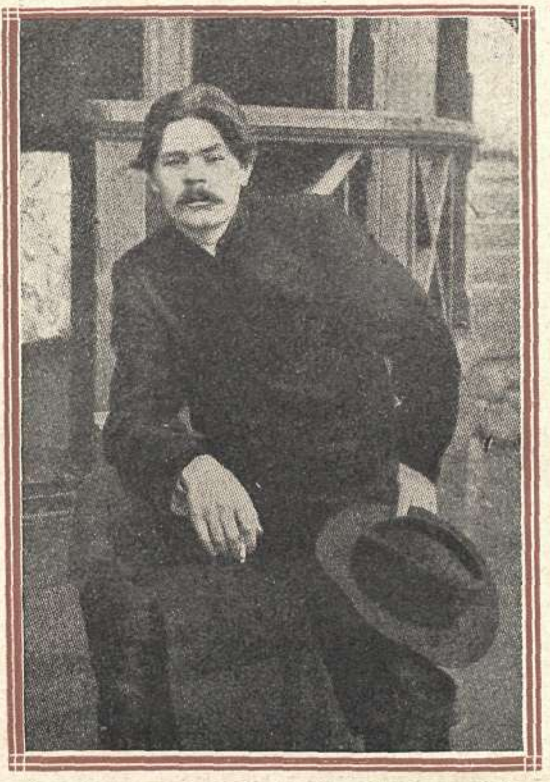
Las hermanas Alvarez y el estandarte de López Jordán.

Tala, 1918. DR. A. VACCARI

MAXIMO GORKI

¿POR QUE ESTA PRESO?

El gran escritor ruso, Máximo Gorky, está preso porque no obstante sus ideas socialistas expuestas en casi todas sus obras, se ha manifestado en abierta oposición con el radicalismo de los "bolshevikis", agrupación política que se ha adueñado del poder en Rusia, desde hace algunos meses. El primer acto de los bolshevikis que causó gran desagrado a Gorky, fué la primer proclama lanzada por Lenine, pretendiendo justificar la contrarrevolución que encabezaba y en la que se eliminaba el nombre de Kerensky, el único hombre que por su actividad y energía se había impuesto.



Con este motivo escribió en la revista "Vida Nueva", un artículo titulado: "Yo amo a Rusia", publicado al mismo tiempo que se celebraban las famosas conferencias de Brest-Litovsk, en las que se firmó el aniquilamiento de Rusia, siendo los bolshevikis quienes la entregaron en manos de los alemanes.

Decía el novelista: "El pueblo ruso nunca ha tenido la oportunidad de trabajar con libertad, ni ha tenido la oportunidad de llevar a cabo el desarrollo de sus energías y de sus talentos.

"Por eso me sentí altamente regocijado cuando supe que la revolución podría traernos lo que por tantos años habíamos deseado, sin que pudiéramos obtener más que los desahogos del mal humor del emperador.

"Pero al mismo tiempo que me alegraba por haber visto aparecer una nueva luz en el horizonte, el desconsuelo más grande llena mi espíritu en este instante y lo contrista al saber que la revolución, apartándose de los senderos de la libertad y del bien, se hunde en un lago de sangre y de alcohol, de donde difícilmente podrá salir con vida.

"Este es el origen de mi decidida e irreconciliable separación del insano proceder de los que se llaman comisionados o representantes del pueblo ruso. Comprendo que las ideas de los maximilistas son muy útiles para la población que habita la inmensa extensión de Rusia; porque tienden a desarrollar el espíritu de lucha; a despertar la actividad para la acción y a sacudir los hábitos de indolencia y de abandono que tienen arraigado en su ser todos los moradores de estas regiones, creando en ellos hábitos de trabajo. Si estas ideas que fueron predicadas por los iniciadores de la revolución hubieran sido llevadas a la práctica con la limpieza de intención que les infundieron los iniciadores del movimiento, la suerte del pueblo ruso estaría asegurada. Pero el maximalismo práctico de los anarco-comunistas y de los visionarios del Smolny, es profundamente ruinoso para Rusia, y, sobre todo, para las clases trabajadoras rusas.

"Los comisionados del pueblo han tomado a Rusia como la materia para hacer un experimento.

"El pueblo ruso es para ellos como el caballo o cualquier otro animal que es elegido por un bacteriologista para inocularlo con cualquier bacterio morboso, como la del tifus, para que se pueda desarrollar en su sangre una linfa que sirva para la curación de otros individuos atacados de aquella enfermedad.

"Pero los comisionados del pueblo se han olvidado de que a Rusia puede sucederle lo mismo que sucede siempre a los animales en que se practican estos experimentos, que puede morir, y tal vez sin haber obtenido el suero que deba servir para prevenir la misma enfermedad en otros pueblos.

"Los reformadores no deben ensañarse contra Rusia, ni hacerla objeto de un experimento que puede costar la vida a la nación. Lo que están haciendo es sacrificar a Rusia en nombre de una mal entendida libertad y de la revolución europea. Yo desearía grabar en el corazón de los proletarios rusos estas o semejantes palabras: "¡Tened cuidado, no sea que pretendiendo laborar por vuestra propia libertad, estéis laborando por la destrucción total de Rusia! ¡Mirad que Rusia está sirviendo de materia para un experimento inhumano que acabará con su existencia!"

Por sus largos años de prédica, por su amor a las clases populares de donde salió, y mezclado a las cuales trabajó siempre, la influencia de Máximo Gorky, era muy grande, y, cuando caída la monarquía, llegó a Petrogrado y fundó su revista "Vida Nueva", alrededor de su nombre se agruparon elementos valiosos del primer gobierno revolucionario, y caído el poder en manos de Trotzky y de Lenine, empezó para el gran idealista ruso la lucha más cruenta, pues siguió predicando la moderación y la democracia libre de la influencia teutona, y su prédica debe haber sido tan eficaz, que a pesar de encontrarse gravemente enfermo no se ha titubeado en suprimir su diario y ponerlo en prisión.

Gorky, que durante años ha sido el paladín de la libertad, que orgulloso de su condición humilde se levantaba contra el czarismo, rehusando honores, viene a ser una víctima de la misma libertad que proclamaba, que ha hecho con el célebre escritor lo que no se había atrevido nunca a hacer el absolutismo a quien fustigaba.

Conocida es la vida errante del célebre autor de los Vagabundos, pues vagabundo él mismo, ha descrito con fuerza y conocimiento del medio, la vida obscura de los desheredados de la fortuna, de los fracasados, de los viciosos, pero todo ello impregnado de una bondad y un cierto misticismo que da a su realismo crudo una gran poesía, y sus personajes, por más bajos que estén en la escala social, se siente en ellos palpitar un alma capaz de regeneración y nobleza.

En su vida errante ejerció Gorky todos los oficios, y unas veces de panadero y otras de descargador de carbón en los puertos del Volga, llegó hasta los treinta años en que la fortuna lo llevó de sirviente a casa del gran escritor Korolenko, que conocía de dolores porque había estado desterrado en Siberia varias veces y que descubrió sus condiciones intelectuales: lo aconsejó, haciéndole publicar sus novelas cortas que llamaron la atención rápidamente, y lo elevaron no sólo al bienestar sino a la gloria, que ha hecho su nombre famoso en el mundo entero.

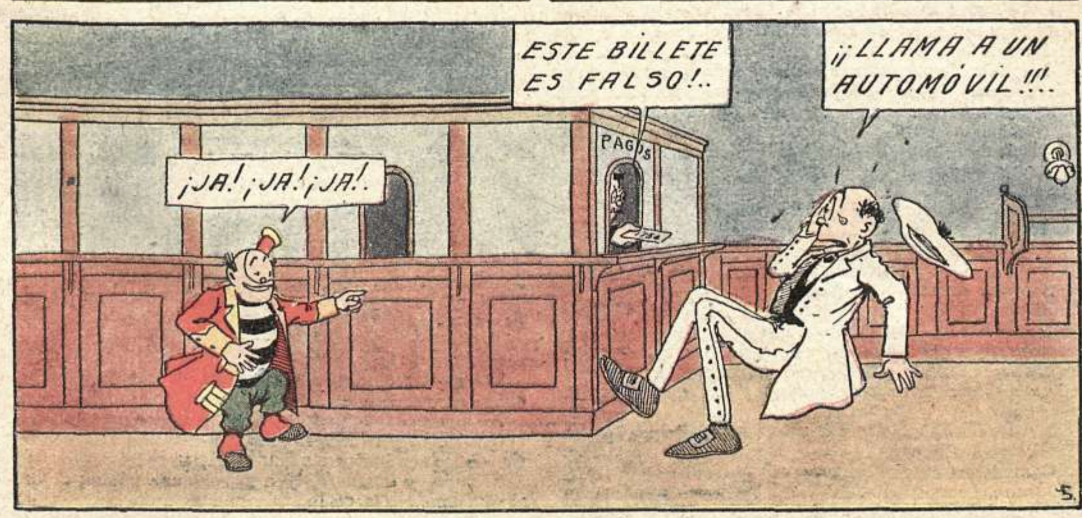

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


HOY HICE UN GRAN NEGOCIO!
TU ¿CON QUÉ?


COMPRÉ ESTE BILLETE PREMIADO!
TE HAN HECHO EL CUENTO!!
1734


¿CUANTO DISTE?
TODO LO QUE TENIA: $0.70


ANDA A COBRARLO!
AHORA MISMO VOY!..


ESTE BILLETE ES FALSO!..
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!!..
¡JA! ¡JA! ¡JA!
PAGOS

El mensajero de la Libertad

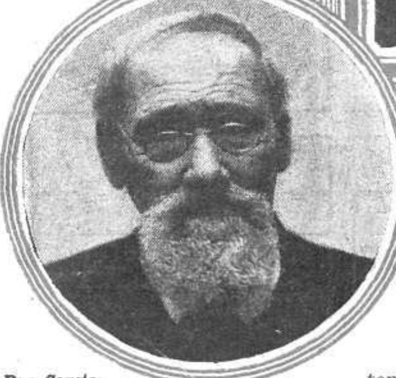
Para Caras y Caretas

I

Ya lo dijo el gran Alberdi:

« Es un santo deber dilatar la fama de los héroes; su gloria es el pedestal de nuestra existencia futura, y sus nombres consagrados el más ardiente estímulo para los que son capaces de imitarlos. »

Por eso, pues, y cumpliendo un deber de justicia histórica, hemos creído oportuno publicar los breves apuntes que van a leerse, referentes a la vida del ilustre patricio don Cayetano Grimau y Gálvez, que, a los méritos contraídos en su gloriosa carrera militar, tiene el de haber sido el conductor, cual *«el heraldo de la buena nueva»*, desde Tucumán al gobierno supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en Buenos Aires, de los documentos que contenían la comunicación de la declaratoria de la Independencia Argentina, proclamada — como es notorio — por el histórico Congreso reunido en aquella ciudad en su memorable sesión del 9 de julio de 1816.



Don Cayetano Grimau Gamboa, único hijo sobreviviente del glorioso «Mensajero de la Libertad».

Y, así, tal vez, sacudido el polvo del olvido ingratísimo, que cubre injustamente su memoria, se le rinda el homenaje a que, por sus méritos y virtudes, es acreedor de parte de las actuales generaciones.

II

Descendiente de antiguas e ilustres familias, oriundas de España y vinculadas por parentesco a las de San Martín, de la Cuadra, Almirón, Alvear, Balbastro, Escalada, etc., nació en Buenos Aires, el día 4 de marzo del año 1795.

Inició, muy niño aún, a los once años de edad, su carrera militar, ingresando, en 1806, como Subteniente de Artillería, en el *«Batallón de Jóvenes»*, que formara en esa época, con motivo de la agresión británica a nuestra Capital, el benemérito don Santiago de Liniers.

Desde entonces tomó parte en las jornadas siguientes:

Reconquista y Defensa de Buenos Aires, en 1806 y 1807.

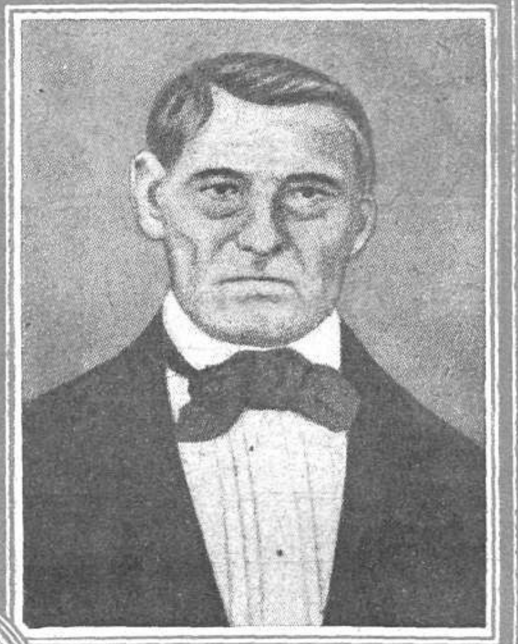
Revolución del 1.º de enero de 1809, a favor de los *«criollos»*.

Semana de mayo de 1810.

Sitios de Montevideo, 1812 a 1814, donde fué herido y mereció la medalla de plata que se acordó a los *«valerosos defensores en Oriente»*, y el título de *«Benemérito de la Patria en grado heroico»*, con motivo de la toma de aquella plaza fuerte por el general don Carlos María de Alvear.

Expediciones contra el Caudillaje del litoral, 1814 a 1815, a las órdenes del coronel don Manuel Dorrego.

Comisiones delicadas cerca del general don Manuel Belgrano, comandante en jefe del ejército patriota en operaciones contra los realistas del Alto Perú, hoy Bolivia, en 1815.



Retrato del coronel don Cayetano Grimau y Gálvez, existente en el Museo Histórico Nacional.

Portador a Buenos Aires, desde Tucumán, de los documentos conteniendo la comunicación del Director Supremo, brigadier general don Juan Martín de Pueyrredón, a la Excelentísima Comisión Provisoria Gubernativa de las Provincias Unidas, constituída por don Francisco Antonio de Escalada, don Miguel de Irigoyen y don Manuel Alejandro Obligado, — de la declaración de la Independencia Argentina, el 9 de julio de 1816.

Por esta honrosa misión, que cumplió el entonces teniente Grimau, con toda entereza y patriotismo, salvando en nueve días, a caballo, las trescientas cincuenta leguas, poco más o menos, que median entre Tucumán y Buenos Aires, fué felicitado en la «Orden del Día» y ascendido a capitán graduado.

«Restaurador del Orden», en 1820, como ayudante del jefe de la *«Brigada Patricia»*, general don Juan José de Viamonte.

Campañas navales contra el imperio del Brasil, en calidad de jefe de toda la infantería a bordo de la escuadra al mando del almirante Guillermo Brown, 1826 y 1827.

Retirado del servicio, por heridas recibidas en el famoso combate del Juncal, el gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, coronel Manuel Dorrego, le envió, a su propia casa, los despachos de teniente coronel efectivo y coronel graduado del Ejército.

Tomó parte, también, en la conjuración contra el tirano Rosas, en 1839, que, fracasada, sufrió dura prisión en la cárcel de Buenos Aires y la total confiscación de sus bienes. Obtenida, sin embargo, la libertad, al poco tiempo emigró a Montevideo, y de esta ciudad pasó al Brasil, donde permaneció hasta la caída del déspota, en 1852, fecha en que regresó a su ciudad natal.

Falleció el benemérito patricio, en Buenos Aires, el día 7 de abril del año 1871, víctima del terrible flagelo de la fiebre amarilla, del que fué una de sus primeras y sensibles presas, siendo sepultado en el cementerio de la Recoleta, con honores de coronel efectivo, con mando de fuerzas.

III

Tales, — sucintamente narrados, — la vida y los hechos del esforzado guerrero y *«mensajero de la Libertad»*.

No le paguemos, pues, con las frialdades del Olvido...

Que si han pasado a la Historia los nombres meritorios de los conductores a Buenos Aires de las noticias de *«Tucumán»* y *«Maipú»*, bien merece una página de oro el que condujo la de la Independencia del país.

Gontrán Ellauri Obligado.

"Caras y Caretas" en Chile

Con Gabriela Mistral



Gabriela Mistral, en pose para «Caras y Caretas».

Corpulenta y vigorosa, con algo del aspecto típico que imprime la vida montañesa; de carrillos rojizos, como de sangre galopante y frente mística, surcada como por dolorosas reflexiones, a la que sientan maravillosamente las dos ondas de cabello, que caen cansadas hacia las sienes. Hermosos ojos claros, y párpados que al caer parece que transparentaran, en arrebato de sinceridad, esos mismos ojos que deben cubrir. Por último, una sonrisa que es aurora y es crepúsculo en su cara como tostada al sol.

Tal el físico de Gabriela Mistral, la sin par poetisa chilena, ignorada en América, dijérase que para castigo de los demás y honra de ella, que nunca ambicionó su propia difusión.

¿Su espíritu? Una vertiente inagotable de angustia que nunca sacia la sed de dolor de su corazón. Para tal espíritu, tal corazón en verdad. Este exige y aquél prodiga, para que ella cante, con el ritmo profundo del latir humano, y la rima maravillosa de una fe en eterna combustión, que más se aviva cuanto más canta, pues en ella, como en pocos, el canto es para la fe y no la fe para el canto, como acontece con el misticismo de moda.

Gabriela Mistral es la poetisa del sufrir milenario, bíblico, de la humanidad. Y lo es porque nunca como en ella dióse el caso de tan estrecha comunión entre una vasta condolencia humana y una inquebrantable fe en lo supremo.

Conocí a Gabriela Mistral en Valparaíso, un día antes de su partida a Punta Arenas, a donde iba a hacerse cargo de la dirección del Liceo de Niñas. Le hice saber mi propósito de conversar con ella, — «conversar», no «entrevistar», — para enviar después una impresión a CARAS Y CARETAS, ya que esta revista quería dar a conocer lo más valioso de Chile.

La poetisa tuvo palabras de entusiasmo para el viejo semanario bonaerense, con el cual está familiarizada por su constante lectura.

— Anhelaba conocerla, — le dije.—Sus versos han producido en mí honda resonancia. Con mi llegada a Chile, aprendí a admirarla en todo su valor

Gabriela, — así desea ella que la llamen sus amigos' — se turba, el color de sus mejillas se intensifica, entorna los párpados y parece que va a temblar. Es que el elogio la hiere.

— Mis versos nada valen. No me envanecen, créalo usted. Mi vida vale en mí mucho más que la poetisa.

Estas palabras, dichas por ella con profunda sinceridad, — estas cosas se sienten, — me hicieron pensar en lo que ya había reparado al verla: su simplicidad en el vestir, su natural despreocupación por todo lo que a exterior se refiere. Inmediatamente tuve la certeza de que, en efecto, me hallaba no sólo ante una mente y un espíritu privilegiados, sino también ante quién tiene un verdadero culto por la vida y hace de ella una continuada obra de bien.

La Mistral inquiere de mí datos sobre mis conocimientos de la intelectualidad chilena.

— En Buenos Aires, — respondo, — los nombres de Prado, Guzmán (Ernesto), Ried, Barrios, Donoso, Contreras, son familiares a todos los que de estas cosas se preocupan. La revista «Nosotros» y las páginas literarias de «La Vanguardia», han difundido la labor de cada uno de ellos. Aquí conocí lo que hay de valioso en Chile y que no ha trascendido: Angel Cruchaga, Jorge Hübner, Alberto Moreno, Augusto Thomson, Hernán Díaz Arrieta, Juan Guzmán, entre los nuevos, y Jara, Mondaca, Magallanes Moure, de época inmediata anterior.

Yo señalo las características de cada uno de los nombrados y la poetisa, ya corroborando o discrepando, hace agudas observaciones acerca de los mismos. Inevitablemente, la conversación llega a lo nuestro. Ella dice entonces:

— Hay en mí un gran sentimiento fraternal para todo lo argentino. Nunca dejo de evidenciarlo. En charlas, en correspondencias privadas, siempre expreso mi afecto por los escritores y poetas argentinos. Todo lo que ha llegado aquí lo he leído con íntimo regocijo. Tengo un alto y profundo aprecio por Capdevila.

Deseoso yo de saber qué opinión le merecen nuestros artistas jóvenes, pregunto:

— ¿Conoce usted a Banchs, a Arrieta, a Calou, a Bravo, a la Storni?

— Me son conocidos todos. En la nueva antología argentina los he releído. Tengo gran respeto por ellos. Pero mi admiración es para Capdevila. ¡Tiene tan elevado sentido de lo trágico! La magnitud de la belleza está directamente relacionada con la magnitud de lo trágico. Capdevila es un gran poeta por eso: porque aborda lo fatal.

Aquí la Mistral se torna casi vehemente, — adquiere suave vehemencia. En virtud de ello la conversación se anima. Sus pensamientos hondos, expresados con precisión admirable, son bellas disquisiciones artísticas, que corresponden siempre a una concepción superior.

Continuando su reflexión sobre lo trágico, dijo:

— Por el hondo sentimiento trágico que hay en la literatura rusa y nórdica, me son las predilectas. El pueblo ruso vive trágicamente su destino, y sus artis-

NOCTURNO

PARA «CARAS Y CARETAS».

Padre nuestro que estás en los cielos,
¿por qué te has olvidado de mí?
Te acordaste del fruto en febrero
al llagarse su pulpa rubí.
Llevo abierto también un costado
y no quieres mirar hacia mí.

Caminando vi abrir las violetas;
el falerno del viento bebí
y he bajado, amarillos, mis párpados
por no ver más enero ni abril,
y he apretado la boca, anegada
de la estrofa que no he de exprimir.
Has herido la nube de otoño
y no quieres volverte hacia mí.

Me vendió el que besó mi mejilla,
me negó por la túnica ruin;
yo en mis versos, el rostro, con sangre,
como tú, sobre un paño le dí
y en el Huerto, fatal fué el olivo,
Juan infiel y hasta al ángel hostil.

Ha venido el cansancio infinito
a clavarse en mis ojos, al fin,
el cansancio del día que muere
y el del alba que debe venir,
el cansancio del cielo de estaño
y el cansancio del cielo de añil.

Ahora suelto la mártir sandalia
y las trenzas, buscando dormir,
y perdida en la noche, levanto
el clamor aprendido de Tí:
«Padre nuestro que estás en los cielos,
¿por qué te has olvidado de mí?»

GABRIELA MISTRAL.

Valparaíso, de 1918.

tas han estampado en los libros y en la música esa vitalidad dolorosa y fatal.

Poco a poco, y sin quererlo, la poetisa va explicándose a sí misma. Ese sentimiento de la tragedia que tanto pondera, está latente en cada uno de sus versos.

— Estaba de parte de los aliados en la actual guerra, porque Rusia peleaba al lado de Francia. Tanto quiero al pueblo ruso, — agregó...

Inesperadamente, — conversando, lo más sabroso es lo inesperado, — hablamos de España. Ella abomina de lo que hay de tambaleante en este país, — es decir, de la España vieja y achacosa, que tanto tarda en desaparecer del todo.

— Es un pueblo que vive en broma. Se alimenta de chascarrillos y tonadillas. En América hemos soportado ya muchas muestras de esa España inútil.



Gabriela Mistral, acompañada de un grupo de profesoras y del señor Luis Enrique Carrera, representante de «El Mercurio», pocos momentos antes de embarcarse para Punta Arenas, en Valparaíso, el martes 7 de mayo de 1918.

Yo le recuerdo a la España joven, fuerte y pensante, de la que son honrosos exponentes, Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, Maeztú, Pérez de Ayala, Xenius y otros. Gabriela Mistral reconoce el florecimiento de un nuevo concepto de vida en España.

Discurrimos después sobre la necesidad de establecer un verdadero intercambio literario entre la Argentina y Chile, pues en el transcurso de nuestra conversación han surgido nombres de escritores nuestros dignos de amplia difusión, absolutamente desconocidos en Chile, ocurriendo lo propio con respecto a escritores chilenos, que en la Argentina se desconocen totalmente.

— Los pocos que han trascendido de ambos países, lo deben más a la amistad personal, que a la venta de sus libros, — arguyo.

— Es exacto, — responde. — Yo no veo libros argentinos en las librerías. Hago excepción de algunos escritores que han recurrido a empresas editoriales extranjeras para dar a conocer sus obras.

Saltamos de un tema a otro, gracias a la inquietud y la curiosidad nobles que Gabriela Mistral tiene por todo lo nuestro. Le interesa tanto nuestra actividad artística e intelectual, como nuestro sistema de educación y nuestra política interna. Lo desea saber todo, con un anhelo evidente de fraternidad, que le honra y que debe halagarnos.

— Tengo grandes deseos de conocer Buenos Aires, — dice después. — Muchas veces había resuelto mi viaje a la Argentina, pero nunca pude realizarlo.

— Usted debe conocer esa tierra. Me parece que Buenos Aires debe resultarle interesante a todo americano del Sud, — interrumpo yo.

— Lo creo, lo creo. Si algún acontecimiento importante e inesperado no me lo impide, espero poder realizar el viaje en las vacaciones próximas.

Yo le expreso mi íntimo anhelo de que su deseo se cumpla y le ofrezco mi voluntad para darle a conocer cuánto digno de verse tiene nuestra metrópoli. Ella agradece mi ofrecimiento y, a manera de comentario risueño, añade:

— Queda sellado el pacto. En las próximas vacaciones en Buenos Aires...

— En Buenos Aires. No habrá pretextos que valgan.

— Ella sonríe todavía cuando yo le extiendo la mano y le hago presente mi reconocimiento a su gentileza. Obtengo de ella esta respuesta cortante:

— Detesto la cortesía.

Ya en la calle, me entrego a la grata tarea de recordar las palabras de la poetisa, sus gestos, sus ademanes. Todo cuanto observé en ella lo reproduzco, y siento que me penetra suavemente, la dulce certeza de una amistad iniciada.

Santiago de Chile, julio, 1918. SAMUEL EICHELBAUM.

Un piloto aéreo maravilloso

Carlos Eugenio Nungesser, teniente del 2.º Regimiento de Húsares, del ejército de Francia, es un aviador de una bravura excepcional, a quien ha nombrado su gobierno oficial de la Legión de Honor, después de haberle concedido por hechos de guerra la medalla militar.

Nungesser lleva conquistadas 38 victorias, y en todas ellas dió pruebas de una sangre fría y un verdadero temperamento de aviador. A él no le intimida el número de adversarios, ni las condiciones de inferioridad en que se encuentre; procede con rapidez matemática y es de los hombres para quienes el peligro se diría que no existiese.



El teniente Nungesser, junto al hangar de su escuadrilla.



El teniente Nungesser, uno de los ases de la aviación francesa.



Es inútil elegir los comestibles sin antes elegir el aceite

Lo que se obtiene de los alimentos, no es más que lo que permite la calidad del aceite. Todas las cualidades del plato más costoso, dependen de que el aceite sea o no sea BAU.

Esta es la razón porqué se exige siempre BAU. Es un hecho probado que las ventas del aceite BAU aumentan cada vez más, cuanto más caros se ponen los alimentos.

Esto se debe a que cuanto más cuesta obtener los comestibles en estos tiempos de guerra, más se siente la necesidad de aprovecharlos por completo. Y más se teme perder un plato a causa del aceite.

El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

Pagar ese pequeño mayor costo, es realizar una economía efectiva. Es evitar el riesgo de que los platos valgan mucho menos de lo que han costado.

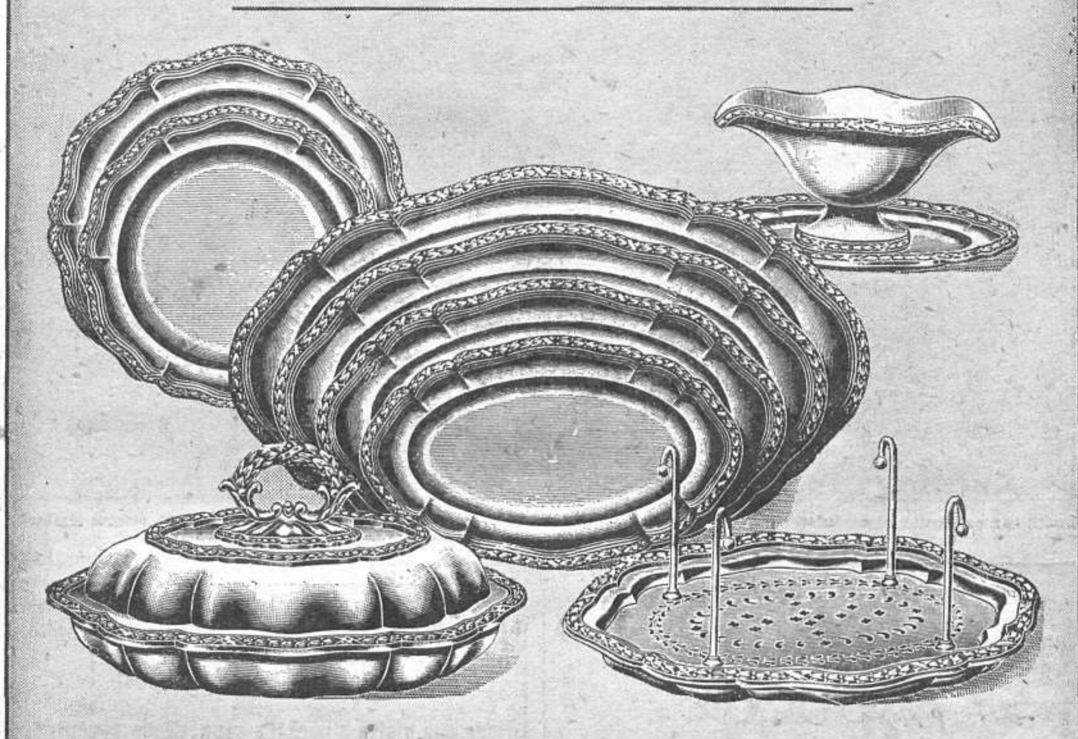
Jefes, oficiales y conscriptos del regimiento 9.° de caballería, presentando armas durante la ejecución del himno nacional, momentos antes de comenzar los festejos organizados con motivo de celebrarse la jura de la bandera y el 92.° aniversario de la fundación del regimiento.

En las

Vajillas de Plata Inglesa Sellada

de Mappin & Webb,

el estilo es tan valioso como la calidad.



LAS Vajillas de MAPPIN & WEBB son consideradas en todo el mundo como prototipo de la belleza y la calidad suprema en artículos para la mesa.

LA Plata Inglesa sellada — controlada por el sello del gobierno Británico — es ofrecida por MAPPIN & WEBB en todas las formas más modernas.

ESTOS preciosos juegos de Vajillas pueden complementarse con cubiertos de estilos correspondientes, y en el SALON BLANCO de la casa se encontrará juegos de platos de finísima porcelana, así como también Cristalería de las más renombradas fábricas europeas.

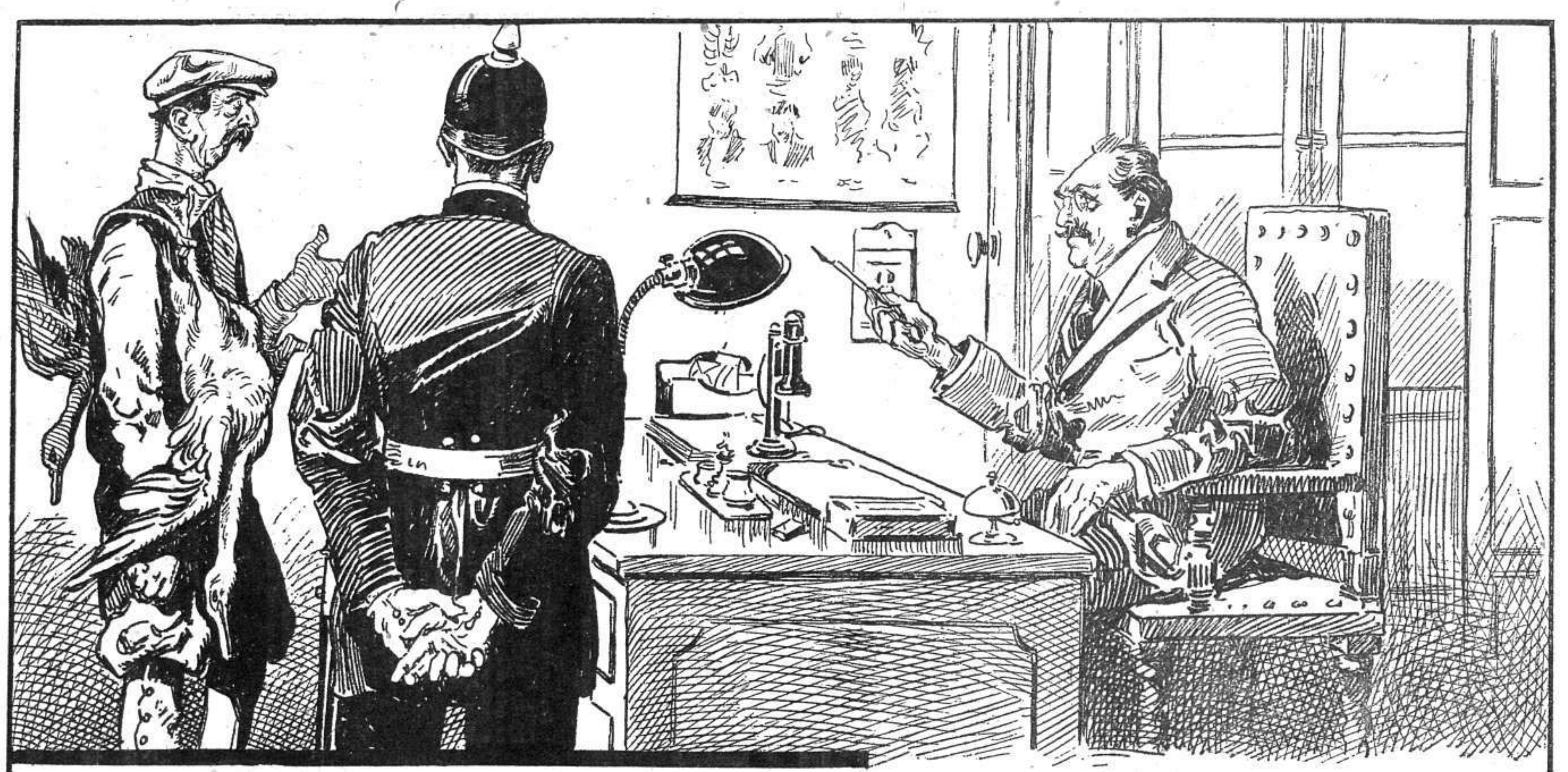
Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

LONDRES PARIS ROMA LAUSANA RIO DE JANEIRO

Lunch con que fueron obsequiados, por la comisión directiva del comité «Pour nos soldats», los miembros del mismo, señores Marbech, con motivo de su próxima partida para Francia.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

Comisario.—Queda Vd. detenido por estar vedada la caza.

Cazador.—¿Me permite, señor Comisario, hablar por teléfono a mi familia?

Comisario.—¡No hay teléfono!

Cazador.—¡Cómo se ponen las cosas; dentro de poco ni a la comisaría se podrá venir!



RIO CUARTO. — El señor Vicente Ansaldo, presidente de la comisión organizadora de los festejos que se efectuaron en los salones de la «Sociedad Italiana», a beneficio de la Cruz Roja Italiana, con las señoritas que contribuyeron al éxito alcanzado en dicho festival.

Si Vd. llega "a la hora de Kachito"



Será obsequiado con una copita del más delicioso vino de postre que se puede brindar a un visitante a quien se aprecia.

En todo hogar, KACHITO tiene una hora destinada exclusivamente a él, aún cuando se desearía - y aún se podría - tomarlo a cualquiera hora.

KACHITO es un vino de postre que cautiva por su delicado sabor.

KACHITO no debe faltar jamás en la despensa de las casas donde el buen gusto en cada detalle aumenta los encantos del confort.

KACHITO es la expresión de las más finas atenciones de la hospitalidad.

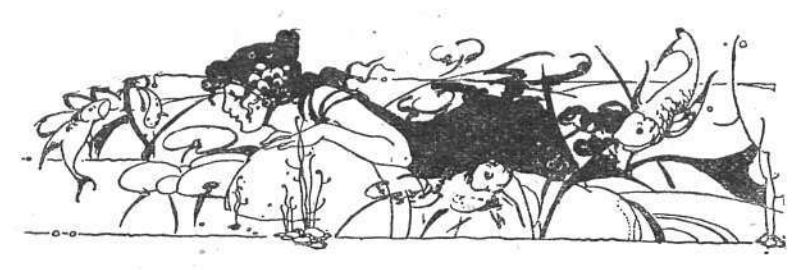
Kachito se vende en todos los buenos almacenes de la capital y en muchos de las provincias. Su precio por botella es de $ 1.50

BODEGAS TRAPICHE

BENEGAS HNOS. & CIA.



El alma de los vegetales



Los vegetarianos exaltados que no quieren destruir otras vidas animales para sostener la propia, están en un período de grave preocupación, producida por los comentarios que un diario neoyorquino, El «New York Medical Journal», hace de los extraordinarios experimentos llevados a cabo por el profesor Bosse, de la India Inglesa, experimentos que le han proporcionado la oportunidad de demostrar ante la faz del mundo científico la semejanza que existe entre la reacción que produce en las plantas y en los animales el estímulo de varias clases.

En esa demostración práctica, hábilmente realizada por medio de ingeniosos instrumentos de precisión, se ha visto claramente que las plantas no sólo tienen sensibilidad, sino que algunas la poseen en un grado tal que se aproxima a las formas inferiores de la vida animal. Se ha demostrado, en efecto, que a las plantas les afectan de la misma manera que a los animales, aunque en escala mucho menor, la fatiga, la electricidad, las funciones que las excitan o deprimen. Las plantas sufren y mueren por efecto de los mismos venenos que los animales. Entre ellas y los animales, aun los de las especies superiores, no se encuentra esa diferencia cualitativa cuya existencia es aceptada generalmente. Las plantas sienten como nosotros, el dolor, en mayor grado las plantas de los jardines que las plantas silvestres. Las plantas se amedrentan con las voces destempladas y les afectan todos los acontecimientos que afectan a la sensibilidad humana y, por consiguiente, deben considerarse como seres animados.

Esta teoría, aunque hasta hoy carecía de una demostración práctica, sin embargo, no es una novedad en el campo de las ciencias biológicas. Los antiguos creían dotados de alma a los árboles y estimaban como casi divinas a las flores. Los contemporáneos de Octavio y de Ovidio lo afirmaban enfáticamente. Era una de sus mil maravillosas intuiciones. Los poetas, por medio de sutilezas imaginativas, encontraron siempre la relación entre el hombre y las plantas.

«Los filósofos, — decía Fernando de Herrera, — no menos atribuyen la vida a las plantas que a los animales, porque tienen alma con que se vegetan y crían». Pero, científicamente, de una manera objetiva, no se había probado hasta ahora, que además de haberse visto en ellas todos los fenómenos vitales comunes a los miembros del reino animal, poseyeran alguno de los de la sensación y volición, lo que hizo dividir las fuerzas que regulan unas y otras funciones, en vida vegetal y vida animal.

Que las plantas viven en igual forma que los animales, está ya puesto fuera de duda, es un hecho irrefutable; las diferencias entre la vida animal y la vegetal son puramente cuantitativas y la gradación de la vida va ascendiendo sin saltos ni solución de continuidad, desde el más simple de los gérmenes vegetales hasta el hombre.

Pero aún hay quien llega más lejos, y extiende el espíritu vital a toda la naturaleza, los poetas que todo preveen y nos hablan del alma de las cosas, y los pintores modernistas se dedican a pintar el alma de las cosas mejor que las cosas mismas.



¡Cuidado con las mistificaciones!

En vista del favor con que el cuerpo médico y el público han acogido nuestra preparación **"Levadura de Frutas"**, desde hace más de 15 años, han surgido muchas preparaciones parecidas, cuyos rótulos, frascos y envases pueden prestarse a confusión, y a fin de evitarla publicamos hoy un facsímil de la **verdadera preparación "Levadura de Frutas Gibson"**.

Farmacia y Droguería **DIEGO GIBSON**

168, DEFENSA, 192 — **Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)**

Necrología




Señor José María González. — Capital.

Señor Olegario Alonso. — Lanús.

Señor Eduardo G. Espil. — Capital.




Señorita Amelia Aida del Mármol. — Zárate

Señora J. Corvalan de Lagos.




Señora Isolina A. de Osorio. — Capital.

Señorita Matilde Croce. — Capital.



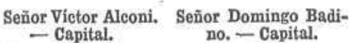


Señor Esteban F. Carreta. — Rojas.

Señor Vicente Curcio. — Capital.

Señor Abraham Baivich. — Capital.





Señor Víctor Alconi. — Capital.

Señor Domingo Badino. — Capital.

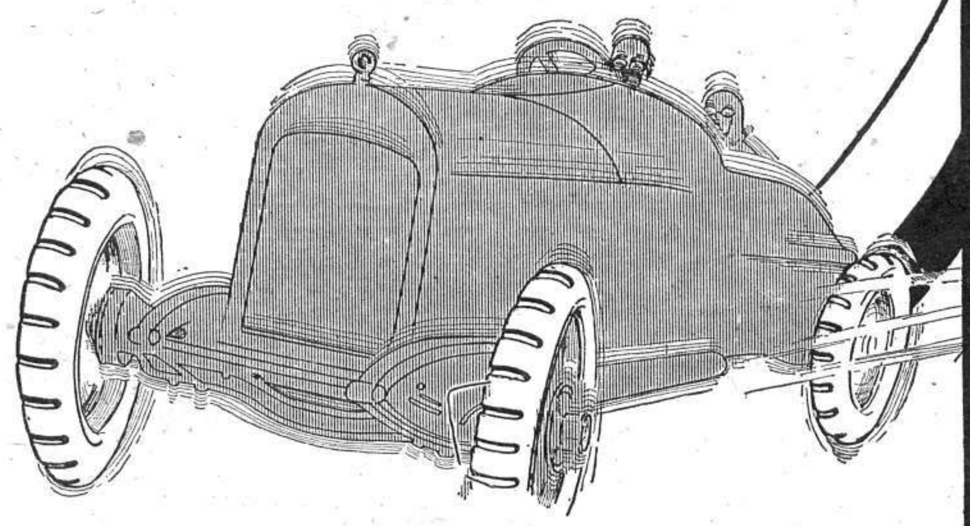
Señor Raúl Pablo S. Comastri. — Capital.



DUNLOP

La duración depende
de la calidad.

**Los Pneumáticos DUNLOP,
son los que más duran.**



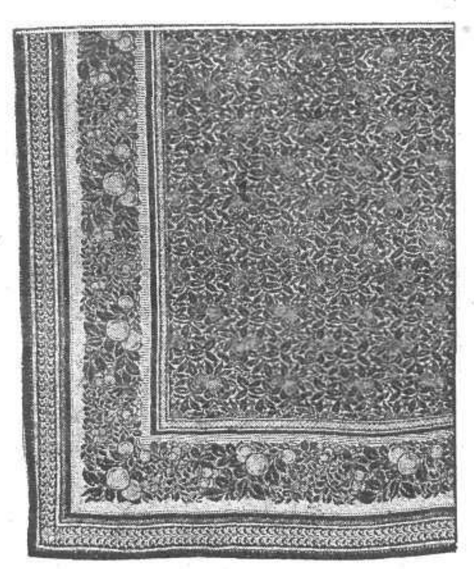
1299 - VIAMONTE - 1299

Unión Telefónica, 6301 (Juncal)

El gobernador, doctor Bascary, acompañado por la comitiva oficial, a su llegada a Bella Vista, en cuya población dejó inaugurada la institución de la «Gota de leche».

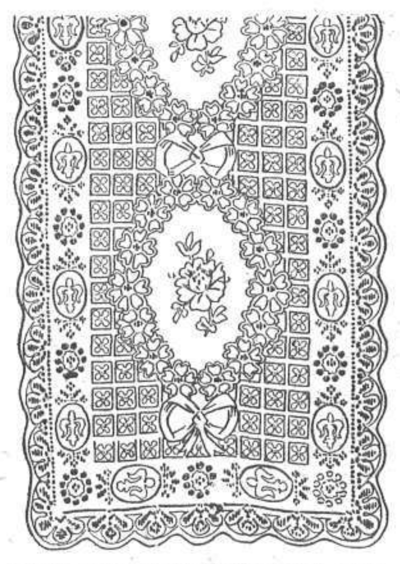


LA auspiciosa consagración de los Departamentos de **Alfombras y Cortinas** no es más que una consecuencia del esfuerzo constante que Thompson Muebles Lda. realiza para exhibir en ellos artículos que por encima de su delicado gusto artístico, ostenten la garantía de la mejor clase y la ventaja de ser ofrecidos a precios de cuya acentuada modicidad dan una idea aproximada los dos artículos aquí ilustrados.



ALFOMBRA "ART", tejida en una sola pieza, de muy buena calidad, recomendable además por su atrayente diseño y la firmeza y delicadeza de sus tonos rosa fuerte, marrón, azul o verde oliva. Son, así también, esencialmente prácticas para su limpieza, debido a su reducido peso.

Metros	1.85 x 2.30..........	$ **18.—**
,,	2.30 x 2.30..........	,, **22.50**
,,	2.30 x 2.75..........	,, **28.—**
,,	2.30 x 3.20..........	,, **32.—**
,,	2.75 x 2.75..........	,, **33.—**
,,	2.75 x 3.66..........	,, **44.—**



VISILLOS DE TUL INGLES, color blanco, de mucha aceptación por su excelente resultado. Apropiados para cualquier habitación; gran variedad de gustos.

Ancho, metros 0.50 x 2.50, desde
$ 2.75 el par

El diseño igual al del grabado,
$ 4.— el par

CATALOGOS Y EMBALAJE GRATIS

FLORIDA 833. BUENOS AIRES

El coronel Lucas Roca, dirigiendo a los conscriptos del 7.º de caballería, una arenga patriótica, antes de comenzar la ceremonia de la jura de la bandera.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Diálogo entre rústicos:

—¿Qué opinas tú de las mujeres?

—Hombre, pues... yo, que a las mujeres, como a los colchones de lana, se les debe apalear de cuando en cuando para que se ablanden.

PAMPEANO.



Cuando uno me trata mal, jamás le doy una respuesta hiriente.

—¿Qué le dices?

—Nada; le tiro un puñado de barro a la cara.

PEDRO BUENO.



El amigo. —*¿Qué hace usted cuando le presentan una letra a la vista?*

El tramposo. —*Pues..., cierro los ojos inmediatamente.*

PELETÍN.

Una señorita se está ahogando en un estanque y un caballero se acerca a salvarla.

—Señorita, déme usted la mano.

—Con mucho gusto; pero hable usted primero con mi mamá.

GRANADERO.

Un sastre va a cobrar una cuenta:

—El señor no está en casa, le dice el criado.

—¡Cómo! Si lo he visto asomado en el balcón.

—También él lo ha visto a usted, y por eso ha desaparecido.

ENRIQUE S.



—¿Puede dar una limosnita a un pobre que no tiene en el mundo más que un revólver con cinco tiros?

R. B. H.



Preparaciones W

para lubrificar, limpiar, pulir y desoxidar los metales finos.

*El uso constante de las **Preparaciones WINCHESTER** — de las cuales hay una para cada necesidad, — le ayudará grandemente a conservar la precisión, velocidad y eficacia de las armas de fuego y a proteger de la oxidación toda clase de metales pulidos.*

*Por su universal aplicación, las **Preparaciones WINCHESTER** son de gran utilidad lo mismo al sportman, ciclista, fabricante, joyero, artífice, linotipista, chauffeur, mecánico o herrero, que al ama de casa, a la dactilógrafa y a la costurera.*

*Utilizando de manera adecuada las **Preparaciones WINCHESTER,** restaurará Vd. completamente la superficie de todos los metales y prolongará su utilidad.*

Solicite informes y folletos explicativos, gratis, en las principales Armerías y Ferreterías del país.

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN - Conn., E. U. de A.

Gerente en Buenos Aires:
ALFREDO C. MELLOR
Avenida de Mayo, 1354

De San Juan

El intendente municipal de Rivadavia, señor Amobio Ricabane, dando, ante los niños de las escuelas del departamento, una explicación práctica sobre la plantación de árboles.



Aprovече Vd.

la oportunidad que se le ofrece, por pocos días más, de conseguir algunas de las

109 libras esterlinas

que distribuiremos, según las sencillas condiciones que detallamos a continuación, entre los consumidores del aromático, estomacal y laxante ***TE SUIZO,*** *que tomen parte en nuestro*

GRAN CONCURSO

Remita su solución en seguida, pues la fecha del 30 de Septiembre, que se ha fijado definitivamente para la clausura, es improrrogable.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable "TE SUIZO".

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del "TE SUIZO".

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de "TE SUIZO".

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 30 del corriente mes de septiembre.

Las soluciones deben remitirse a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre "Concurso TE SUIZO".

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos.

1 obsequio de 10 libras esterlinas
3 " " 5 libras esterlinas c|u.
5 " " 3 libras esterlinas "
25 " " 1 libra esterlina "
50 " " ½ libra esterlina "

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1 de 5 libras esterlinas
8 " 1 libra esterlina c|u.
12 " ½ libra esterlina "

"TE SUIZO", se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. Aires

Comida con que obsequió el obispo monseñor Orzali al gobernador de la provincia, doctor Alric, celebrando la iesta del Santo Patrono de la capital puntana.

Para comer bien, todos los días,

elija Vd. una de las

Cocinas Cassels

LAS QUE MAS DURAN Y MENOS GASTAN

Hoy más que nunca,

con el mayor costo del combustible y de los comestibles, se aprecia la gran economía en el consumo y la seguridad en la cocción que trae el empleo de estas afamadas cocinas, que "SIEMPRE SATISFACEN."

La palabra COCINAS, en sí, no vale nada; es el nombre CASSELS que asegura todo.



Comidas sanas de apetitosa variedad, siempre listas a su hora, con la menor atención y la más grata economía.

ECONOMIA en todo sentido, ocupan el menor espacio y requieren muy poco combustible.

GRAN ASEO. Fuego sin exceso que casi no ensucia. De fácil limpieza dentro y fuera.

Pídanos el Catálogo Ilustrado, verdadera Guía de la Cocina, que le enviamos Gratis.

PRECISION perfecta, con fuego directo en las hornallas y calor uniforme en el horno.

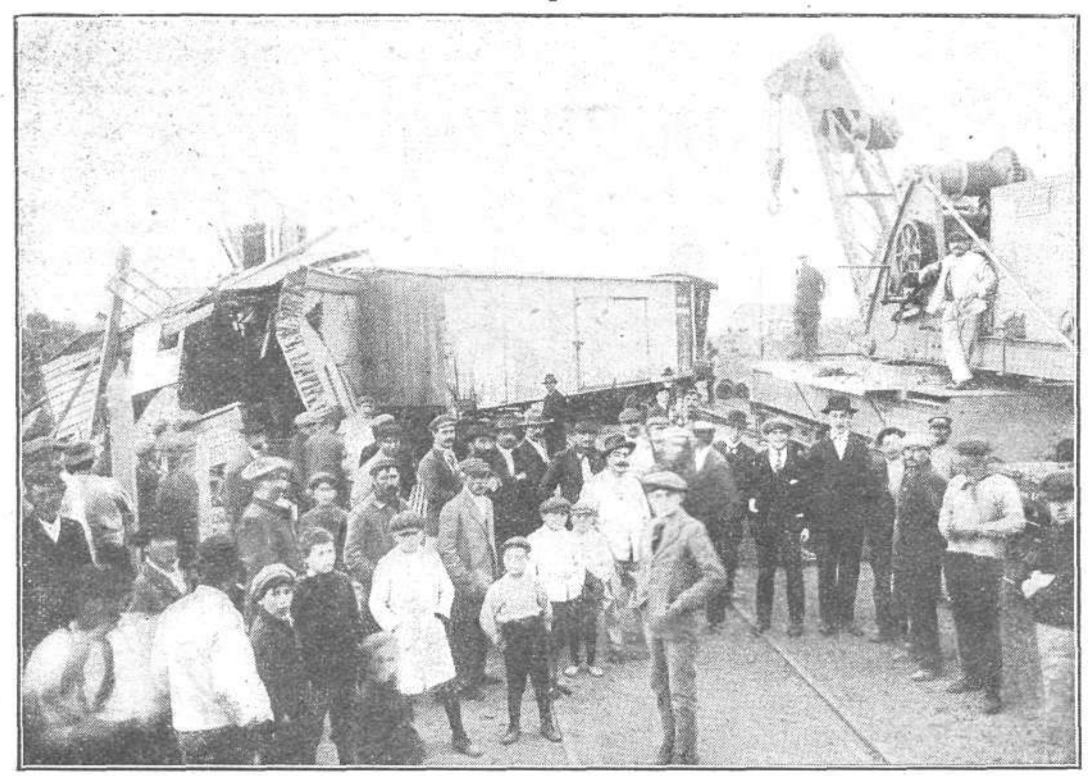
DURACION continua por su fierro dulce de primera fundición y cómodo recambio de piezas.

Cassels & Co.

MAIPU




De la Pampa Central



Estado en que quedaron los vagones y la cabina, después del choque que contra ella sufrió un convoy de varios vagones, el cual estaba maniobrando cerca del paso a nivel del Oeste.

La culpable

Una joven que poseía una fortuna inmensa que le dejara su padre al morir, había sido educada sólo en los placeres y vanidades del mundo. Su madre era la única responsable de aquella educación, pues en lugar de hacer de su hija una niña virtuosa y buena, había tratado, hasta el exceso, de hacer de ella la más perfecta señorita de sociedad.

Tales raíces había echado en la joven ese execrable sistema de educación, que el menor trabajo, la más pequeña dificultad, la irritaban y su madre era siempre la que tenía que soportar las furias de su hija, quien llegaba hasta hacerla culpable de la falta de previsión por no haberle sabido ahorrar insignificantes molestias.

Pero llegó un día en que, debido quizá a la fatiga que provoca el exceso de fiestas y placeres, una cruel dolencia se presentó amenazadora y comenzó a minar el delicado organismo de la joven heredera. Y aunque a ella se le ocultó cuanto fué posible la gravedad de su mal, hubo un momento en que la niña comprendió que su fin estaba próximo y se estremeció de terror ante la idea de tener que abandonar el mundo en el que había brillado tanto, en el que se había sentido halagada y envidiada.

El miedo que se apoderó de ella frente a la muerte, le sugirió pensamientos de índole diversa a los que había tenido hasta entonces. Pensó en ese Dios, fuente de toda justicia, a quien ella no había elevado más que fríamente las oraciones que contenía un elegante libro de rica cubierta; recordó que ella no había ido a la iglesia más que con el propósito de hacer lo que hacían sus amigas; evocó sus críticas dirigidas contra las personas que habían cometido alguna falta o que eran inferiores a ella por su posición social y por su dinero.

Pensó en la cantidad de infelices a quienes no socorrió nunca, en las amigas a las cuales trató como si ella fuese una diosa; en que jamás había pronunciado una palabra que revelara verdadera ternura, porque tampoco nunca ella había sentido hacia nadie un afecto hondo y sincero.

En la sociedad en que hasta entonces había vivido, ella se vió arrastrada en su remolino de fiestas: los bailes, los teatros, las idas y venidas a Palermo en su lujoso automóvil; las reuniones que se improvisaban en el saloncito de moda a la hora del té, en una de las grandes tiendas o de la mejor confitería, donde criticaba a Fulanita o a Menganita, sin que ello le impidiera después saludarlas con la más amable de las sonrisas; las temporadas de Mar del Plata o de Cacheuta. Ella había aportado a esa sociedad, su linda cara, su elegante talle, sus maneras distinguidas y su cabecita llena de fatuidad y de necedades. ¡Así se veía ahora, cuando no tenía tiempo de desandar lo andado!

Un anciano y virtuoso sacerdote, que la pobre joven hizo llamar para que la consolara por el desastre de su existencia vacua e inútil y le diera bríos para afrontar la prueba final, con palabras dulces y bondadosas, bosquejóle el cuadro de una vida superficial, de un ser que no vive más que para sí y que no tiene en su alma ni un solo sentimiento de compasión, que nada quiere saber del desgraciado y por eso no lo auxilia en sus aflicciones y necesidades; que no trabaja porque el trabajo degrada su abolengo, y que, vanidosa, hace del lujo un culto y un credo de la mentira, malogrando hasta lo increíble sus energías, sin darles un empleo noble. La niña comprendió mejor entonces la inutilidad de su vida toda.

Llegada que fué su última hora, pidió que le trajeran sus más lindos y lujosos vestidos y sus mejores joyas, y mostrándolas a su abatida madre, le dijo:

Tú me enseñaste a amar todas esas cosas y me has dejado vivir en la holganza, el orgullo, la ignorancia, el despilfarro, la fatuidad y nunca me hablaste de los sentimientos más elevados y más nobles de la vida, nunca supe lo que era el trabajo, la caridad, el bien. ¡Si mi alma se pierde, tú eres la culpable!

ADELIA DI CARLO.



NUEVA REMESA DE DESNATADORAS ALFA-LAVAL

es esperada en estos días, traída por varios vapores suecos.

INDUSTRIA LECHERA, APICULTURA, AVICULTURA

UNICOS INTRODUCTORES: **GOLDKUHL & BROSTROM L^DA.** - Chacabuco, 199, esq. Alsina - Bs. As.

Ya apareció el 2.° volumen de

Anécdotas de "La Mañana"

SIN CANAS

Sin recurrir a las tinturas, y sólo peinándose con el **Vegetal Canary**, se observará a los pocos días que las canas han desaparecido, quedando el cabello limpio de caspa y con el tono natural que tenía antes de encanecer. Su reacción es perfecta y natural. Nadie se dará cuenta de que se está arreglando el cabello, tal es la igualdad del color. — En venta: **Farmacia Nelson, Suipacha, 477.** — Pedidos del interior, a **The Toilet Products Parlor**, Casilla 1193, Buenos Aires. — Frasco: $ **4**. Encomienda, 50 centavos.

Avisos Recomendados

Billares «**BRUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.



Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.

No deje de atender sus ocupaciones por **DOLORES DE CABEZA**, originados por mal funcionamiento de su vientre. Use

"TABLETAS LAXATIVAS NAVA"

Remitimos a domicilio.
JOSE NAVA - Santa Fe, 1699 - Bs. As.

¡NO MAS CANAS! Usando la Tintura Progresiva «**LA FLOR DE ORO**», le queda su color natural. Analizada por certificado N.° 3065. El frasco, $ **5.50**. También el «**Depilatorio Estrella**» es el único que los extrae en 12 minutos. Pedidos y giros a **Señora E. Ll. OLIVE - Solís, 830, B. A.**

EL SULKY DICHIO

es el vehículo ideal para los hombres de campo

NO HAY MEJOR



F^CO. DICHIO y Cía.
Callao, 255 - Bs. As.
San Martín, 1818 - Rosario

$ 205 11 m/n

PIDA CATALOGO

CASSULLO H^NOS.
Dentista Cirujano
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires.



OCASIONES Vendo SOBRETODOS Y TRAJES de poco uso, desde $ 12, 25, 35, hasta $ 65. — Catálogo gratis.
A. PESCHKE - Esmeralda, 798 - Bs. As.

Aguas de Colonia Selectas

LE SANCY SIMPLE — Ideal para el baño.

LE SANCY AMBREE — Deliciosa para el tocador.

Nora Extra fina

Kendal Exquisita y suave

Duc — Unica por su delicado aroma.

En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

Precio Unico $ 8.50
ZAPATOS para SEÑORAS
En potrillo charolado, de clase muy fina. Gran surtido de modelos
Casa Argentina Scherrer. - 161, Suipacha, 185.

OFERTA EXCEPCIONAL

LINTERNA ELECTRICA de fibra vulcanizada, rayada, de 23 centímetros de largo por 9 ctms. de ancho, $ **10**.— Pilas de repuesto a $ **1.80**. Lamparitas a $ **0.50**. Flete pago. Precios y catálogo especial, a revendedores. **A. PANDRA, 420, Sarmiento, 422**, Buenos Aires.



PASCUAL H^NOS
264, SAN MARTIN, 264 BS AIRES
CAMBIO - COMISIONES Y OPERACIONES DE BOLSA
RECOMENDADA POR LOS BANCOS, EMBAJADA, LEGACIONES Y CONSULADOS EXTRANJEROS.

CHAPAS DE BRONCE — PLACAS Y CORONAS DE BRONCE artísticas para homenajes y recuerdos en tumbas. Solicite catálogo. P. BARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.



TODAS HERNIAS

reducidas radicalmente sin operar, con el **Nuevo Sanglum Elástico**, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. **Medias** elásticas. **ELIE WALL**, especialista. **619**, Corrientes, Buenos Aires.

DISCOS



GRATIS Catálogo N.° 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.

GELURE Crema ideal sin grasa

Combate la acción nociva del frío, y suaviza instantáneamente el cutis áspero.
Se vende en todas las buenas Farmacias
Si no la obtienen, manden $ 1.20 a A. TIRASSO
Maipú, 533, Bs. Aires, y se les remitirá.



MIXTO ARGENTINO

EXTRACTO REFINADO DE CEREALES

— PODEROSO ALIMENTO —

Debe comerse para conservarse sano y fuerte. Es indispensable para las MADRES QUE CRIAN, ANEMICOS y DEBILES.

SOC. MIXTO ARGENTINO — Calle ORO, 2265 — Unión Telef., 2518 — Buenos Aires



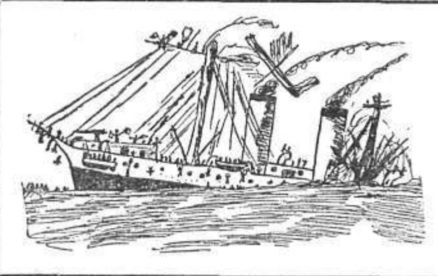
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



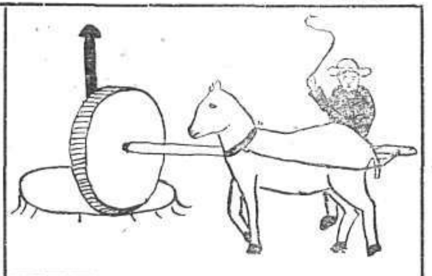
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



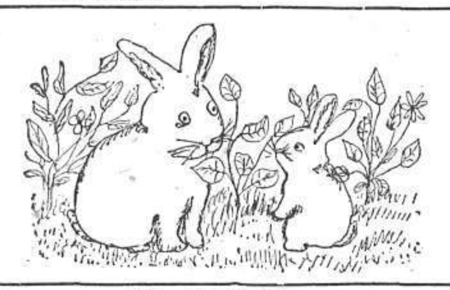
221 — ¡Quieta, Lilí! E. PAGLIERA.



222 — Torpedeado sin aviso. LAUTARO SUÁREZ.



223 — En la noria. JUAN MENA.



224 — Mis conejitos. EDELMIRA J. CALVINI.



225 — Cazando mariposas. JULIÁN NAVARRO.



226 — Corredor pedestre. F. OCTARRANO.

De los dibujos publicados durante el mes de agosto, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 196, 197, 200, 209, 212, 213, 215 y 218.

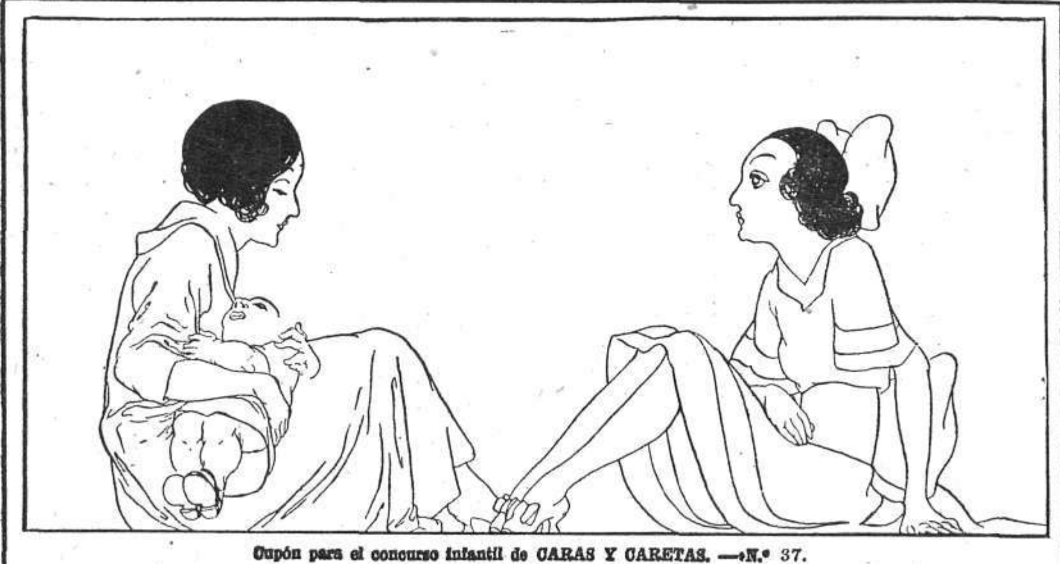

EL AHORRO
es el primer paso
hacia la felicidad.
Las galletitas
"Ahorro Postal",
además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 ctvs., adheridas.
COMPRE,
COMA
Y AHORRE
BAGLEY.
de
Ahorro Postal
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
AHORRO
POSTAL

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS *invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso,* **iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:**

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 37.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

APUNTES Y RECORTES

EN EL COLON



— ¿Qué tal es el programa?
— Muy lindo; todo él música clásica.
— Está bueno; ten la bondad de, al terminar, despertarme.

Los "icebergs" y la previsión del tiempo. — Pocos "icebergs" llegan hasta las aguas templadas cercanas al banco de Terranova.

Muchos se destruyen lentamente en el litoral del mismo "fjord" donde se han formado, destruídos por el agua que hace en sus flancos profundas grietas y por la fusión estival debida a los rayos solares.

Por otra parte, se ha notado desde hace mucho tiempo, extraordinarias desigualdades entre los diversos años que conciernen a la época e importancia de los derrumbes ocasionados por los deshielos.

Un estudio reciente y muy minucioso de un sabio alemán, el doctor L. Mecking, ha puesto de relieve el rol preponderante de los vientos en esos derrumbes. Cuando la Groenlandia oriental es el centro de las altas presiones y punto de partida de los vientos del Este que arrastran los "icebergs" del litoral occidental hacia el estrecho de Davis, es que estos deshielos son más rápidos y abundantes; los "icebergs" llegan entonces en convois enormes durante cuatro o cinco meses a las costas del Labrador, donde varan y son aprisionados por los hielos anuales del invierno.

Los años sin "icebergs" tienen la suerte de que sus veranos sean muy calurosos y se ha constatado al contrario, que el gran máximum de 1890 fué seguido en Europa de uno de los inviernos más fríos que se tuvieron en el siglo XIX y seguramente uno de los más largos.

El Ta-Ta-Rata. — Así se llama el más célebre de los lagos hirvientes de la Nueva Zelandia. Es una verdadera maravilla de ese país maravilloso. El agua hirviente forma continuos remolinos de vapor sobre la pendiente de la colina y se oye sin cesar el hervor de las aguas que bajan de terraplén en terraplén esta gigantesca escalinata. Cada peldaño, blanco y como labrado en mármol de Paros, presenta un golpe de vista de que ninguna imagen ni descripción puede dar una leve idea; es menester subir por esas gradas de alabastro y examinar las particularidades de su estructura para comprender cuán maravilloso es. Cada peldaño tiene un pequeño reborde saliente, del que penden hacia el peldaño inferior delicadas y blancas estalactitas, y unas plataformas más o menos grandes en las que hay uno o muchos estanques de un color azul admirable, como si fueran otras tantas bañaderas naturales, que el arte más consumado no podría hacer ni más cómodas ni más elegantes.

LO QUE SE APROXIMA



Contemplando la vidriera:
— ¿Te acuerdas de los tiempos en que nos vestíamos?





Concurso Chocolate Productora Americana

150 Premios — 1.500 $ en efectivo

Desde la fecha hasta el 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes

Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.

BASES

1.ª — Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA**, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.

2.ª — La frase **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA** deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.

3.ª — Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.

4.ª — Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.

5.ª — La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.

6.ª — Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.

PREMIOS

Se establecen los siguientes:

Un	1er.	premio	de $ 1.000.— en efectivo
Un	2.°	»	de $ 500.— en efectivo
Un	3er.	»	un reloj oro, para señora
Un	4.°	»	una máquina de coser
Tres	5.°	»	un violín Stradivarius
Tres	6.°	»	un grafófono, con 6 discos
Dos	7.°	»	una máquina fotográfica
Cinco	8.°	»	una linterna mágica
Un	9.°	»	un triciclo
Cinco	10.°	»	un reloj cincelado
Cinco	11.°	»	tren completo
Dos	12.°	»	un par patines
Diez	13.°	»	una muñeca irrompible
Diez	14.°	»	guitarras para niño
Cinco	15.°	»	aeroplanos mecánicos
Cinco	16.°	»	despertador
Setenta y cinco	17.°	»	cajas bombones
Cinco	18.°	»	juego muebles, para muñeca
Diez	19.°	»	teatro completo

Total: CIENTO CINCUENTA PREMIOS

Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de

LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES

Julio 1.° de 1918.

E. PARODI & Cía.





Niñas y Madres:

Madres: ¿Queréis asegurar el porvenir de vuestras hijas? Niñas: ¿Queréis independizaros y ganar un buen sueldo mensual? Madres y niñas: ¿Queréis reducir el presupuesto de gastos del hogar introduciendo muy apreciables economías sin privaros de nada? Aprended una profesión. El Corte y Confección es la más sencilla y la más indicada para la mujer y le proporcionará un buen sueldo mensual a la que lo necesite y todas adquirirán preciosos conocimientos. El Corte y Confección ennoblece y dignifica a la mujer y constituye la mejor dote para la niña, pues en caso de necesidad podrá trabajar honradamente. Puede usted aprenderlo en casa, sin abandonar las ocupaciones habituales y sólo en los momentos desocupados, con el sorprendente e infalible sistema de «La Silueta de París», que convierte en pocos días, aún a las más inexpertas, en admirables modistas-cortadoras. Además, enseña mil secretos de valor indiscutible para el hogar. Confección de trajes-sastre, vestidos de fantasía, *polleras, blusas, tapados y toda clase de ropa en general.*

Todas deben leer nuestra «Hoja de Lecciones Utiles», que remitimos GRATIS a cualquier punto de la república. Pídala HOY MISMO y se dará usted cuenta con qué facilidad y cómo en pocos días aprenderá a cortar y confeccionar sus vestidos. Escriba a «La Silueta de París», calle Tucumán, 637, Buenos Aires.












Páginas
Literarias
APOLOGIA DEL MATAMBRE
Por
ESTEBAN
ECHEVARRIA



Apología del matambre

Un extranjero que ignorando absolutamente el castellano, oyese por primera vez pronunciar, con el énfasis que inspira el hambre, a un gaucho que va ayuno y de camino, la palabra *matambre*, diría para sí muy satisfecho de haber acertado: "Este será el nombre de alguna persona ilustrte, o cuando menos el de algún rico hacendado". Otro que presumiese saberlo, pero no atinase con la exacta significación que unidos tienen los vocablos *mata* y *hambre*, al oirlos salir rotundos de un gaznate hambriento, creería, sin duda, que tan sonoro y expresivo nombre era de algún ladrón o asesino famoso. Pero nosotros, acostumbrados desde niños a verlo andar de boca en boca, a chuparlo cuando de teta, a saborearlo cuando más grandes, a desmenuzarlo y tragarlo cuando adultos, sabemos quién es, cuáles son sus nutritivas virtudes y el brillante papel que en nuestras mesas representa.

No es por cierto el matambre, ni asesino ni ladrón; lejos de eso, jamás que yo sepa, a nadie ha hecho el más mínimo daño: su nombradía es grande; pero no tan ruidosa como la de aquellos que haciendo gemir la humanidad se extiende con el estrépito de las armas, o se propaga por medio de la prensa o de las mil bocas de la opinión. Nada de eso; son los estómagos anchos y fuertes el teatro de sus proezas, y cada diente sincero, apologista de su blandura y generoso carácter. Incapaz por temperamento y genio de más ardua y grave tarea, ocioso, por otra parte, y aburrido, quiero ser el órgano de modestas apologías, y así como otros escriben las vidas de los varones ilustres, trasmitir, si es posible, a la más remota posteridad, los histórico verídicos encomios, que sin cesar hace cada quijada masticando, cada diente crujiendo, cada paladar saboreando el jugoso e ilustrísimo matambre.

Varón es él como el que más; y si bien su fama no es de aquellas que al oro y al poder prodiga la rastrera adulación, sino recatada y silenciosa como la que al mérito y la virtud tributa a veces la justicia; no por eso, a mi entender, debe dejarse arrinconada en la región epigástrica de las innumerables criaturas a quienes da gusto y robustece, puede decirse, con la *sangre de sus propias venas*. Además, porteño en todo, ante todo y por todo, quisiera ver conocidas y mentadas nuestras cosas, allende los mares, y que nos vengan los de *extranjis* echando en cara nuestro poco gusto en el arte culinario, y ensalzando a vista y paciencia nuestra los indigestos y empalagosos manjares que brinda sin cesar la gastronomía a su estragado apetito: y esta ráfaga también de espíritu nacional, me mueve a ocurrir a la comadrona intelectual, a la prensa, para que me ayude a parir si es posible sin el auxilio del *forceps*, este más que discurso apologético.

Griten en buena hora cuanto quieran los taciturnos ingleses, *roast-beef, plum puding;* chillen los italianos, *maccheroni*, y váyanse quedando tan delgados como una I, o la aguja de una torre gótica. Voceen los franceses, *omelette suflée, omelette au sucre, omelette au diable;* digan los españoles con sorna, *chorizos, olla podrida*, y más podrida y rancia que su ilustración secular. Griten en buena hora todos juntos, que nosotros, apretándonos los flancos, soltaremos, zumbando el palabrón, *matambre*, y taparemos de cabo a cabo su desmedida boca.

Antonio Pérez, decía: "sólo los grandes estómagos digieren veneno", y yo digo: sólo los grandes estómagos digieren matambre. No es esto dar a entender que todos los porteños los tengan tales; sino que sólo el matambre alimenta y cría los estómagos robusttos, que en las entendederas de Pérez, eran los corazones magnánimos.

Con matambre se nutren los pechos varoniles, avezados a batallar y vencer, y con matambre, los vientres que los engendraron: como matambre se alimentan los que en su infancia, de un salto escalaron los Andes, y allá en sus nevadas cumbres, entre el ruido de los torrentes y el rugido de las tempestades, con hierro ensangrentado, escribieron: *independencia, libertad;* y matambre comen los que a la edad de veinticinco años llevan todavía babador, se mueven con andaderas y gritan balbucientes: papá... papá. Pero a juventudes tardías, largas y robustas vejeces, dice otro apotegma que puede servir de cola al de Pérez.

Siguiendo, pues, en mi propósito, entraré a averiguar quién es éste tan ponderado señor, y por qué sendas viene a parar a los estómagos de los carnívoros porteños.

El matambre nace pegado a ambos costillares del ganado vacuno y al cuero que le sirve de vestimenta; así es, que hembras, machos y aun capones, tienen sus sendos matambres, cuyas calidades comibles varían según la edad y el sexo del animal; macho por consiguiente es todo matambre, cualquiera que sea su origen, y en los costados del toro, vaca o novillo, adquiere jugo y robustez. Las recónditas transformaciones nutritivas y digestivas que experimenta el matambre, hasta llegar a su pleno crecimiento y sazón, no están a mi alcance; naturaleza en esto como en todo lo demás

de su jurisdicción, obra por sí, tan misteriosa y cumplidamente que sólo nos es dado tributarle silenciosas alabanzas.

Sábese sólo que la dureza del matambre de toro, rechaza al más bien engastado y fornido diente, mientras que el de un joven novillo, y sobre todo el de vaca, se deja mascar y comer por dientecitos de poca monta y aun por encías octogenarias.

Parecer común es, que a todas las cosas humanas, por más bellas que sean, se les puede aplicar pero, por la misma razón que la perspectiva de un valle o de una montaña, varía según la distancia o el lugar de donde se mira, y la potencia visual del que la observa. El más hermoso rostro mujeril suele tener una mancha que amortigua la eficacia de sus hechizos; la más casta resbala, la más virtuosa cojea: Adán y Eva, las dos criaturas más perfectas que vió jamás la tierra, como que fueron la primera obra en su género del artífice supremo, pecaron; *Lilí por flaqueza y vanidad*, el otro porque fué de carne y no de piedra, a los incentivos de la hermosura. Pues de la misma, mismísima enfermedad de todo lo que entra en la esfera de nuestro poder, adolece también el matambre. Debe haberlos, y los hay, buenos y malos, grandes y chicos, flacos y gordos, duros y blandos; pero queda al arbitrio de cada cual escoger el que mejor pete a su paladar, estómago o dentadura, dejando siempre a salvo el buen nombre de la especie matambruna, pues no es de recta ley que paguen justos por pecadores, ni que por una que otra indigestión que hayan causado los gordos, uno que otro sinsabor debido a los flacos, uno que otro aflojamiento de dientes ocasionado por los duros, se lance anatema sobre todos ellos.

Cocida o asada, tiene toda carne vacuna, un dejo particular o *sui generis*, debido, según los químicos a cierta materia roja poco conocida, y a la cual han dado el raro nombre de *osmazona* (olor de caldo). Esta substancia, pues, que nosotros, los profanos, llamamos jugo exquisito, sabor delicado, es la misma que con delicia paladeamos cuando cae por fortuna en nuestros dientes un pedazo de tierno y gordiflaco matambre: digo gordiflaco porque considero esencial este requisito para que sea más apetitoso: y no estará demás referir una anecdotilla, cuyo recuerdo saboreo yo con tanto gusto como una tajada de matambre que chorree.

Era yo niño mimado, y una hermosa mañana de primavera, llevóme mi madre, acompañada de varias amigas suyas, a un paseo de campo. Hízose el tránsito a pie, porque entonces eran tan raros los coches como hoy el metálico: y yo, como era natural, corrí, salté, brinqué con otros que iban de mi edad, hasta más no poder. Llegamos a la quinta: la mesa tendida para almorzar nos esperaba. A poco rato cubriéronla de manjares, y en medio de todos ellos, descollaba un hermosísimo matambre.

Repuntaron los muchachos que andaban desbandados, y despacháronlos a almorzar a la pieza inmediata, mientras yo, en un rincón del comedor, haciéndome el zorrocloco, devoraba con los ojos aquel prodigioso parto vacuno. "Vete, niño, con los otros", me dijo mi madre, y yo, agachando la cabeza, sonreía y me acercaba: "vete te digo", repitió, y una hermosa mujer, un ángel, contestó: "no, no, déjelo usted almorzar aquí", y al lado suyo me plantó de pie en una *silla: Allí estaba yo en mis* glorias: — el primero que destrizaron fué el matambre: dieron a cada cual su parte, y mi linda protectora, con hechicera amabilidad, me preguntó: "quieres, Pepito. ¿gordo o flaco?" "Yo quiero, contesté en voz alta, gordo, flaco y pegado", y gordo, flaco y pegado repitió con gran ruido y risotadas, toda la femenina concurrencia, y dióme un beso tan fuerte y cariñoso aquella precisa criatura, que sus labios me hicieron un moretón en la mejilla, y *dejaron rastros indelebles en mi memoria*.

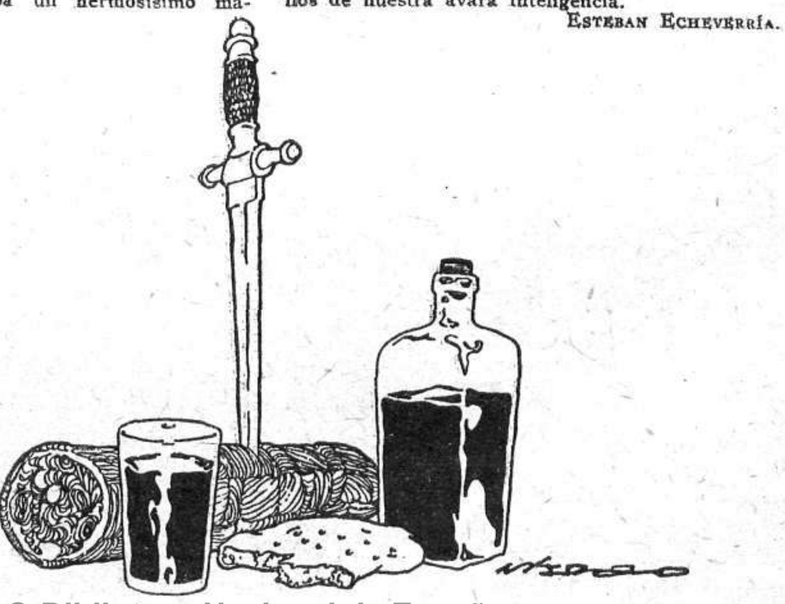
Ahora bien: considerando que este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazo de matambre a los estómagos delicados, considerando también que como tál, debe acabar con su correspondiente peroración o golpe maestro oratorio, para que con razón palmeen los indigestos lectores, ingenuamente confieso que no es poco el aprieto en que me ha puesto la maldita humorada de hacer apologías de gente que no puede favorecerme con su patrocinio. Agotado se ha mi caudal encomiástico y mi paciencia, y me siento abrumado por el enorme peso que inconsideradamente eché sobre mis débiles hombros.

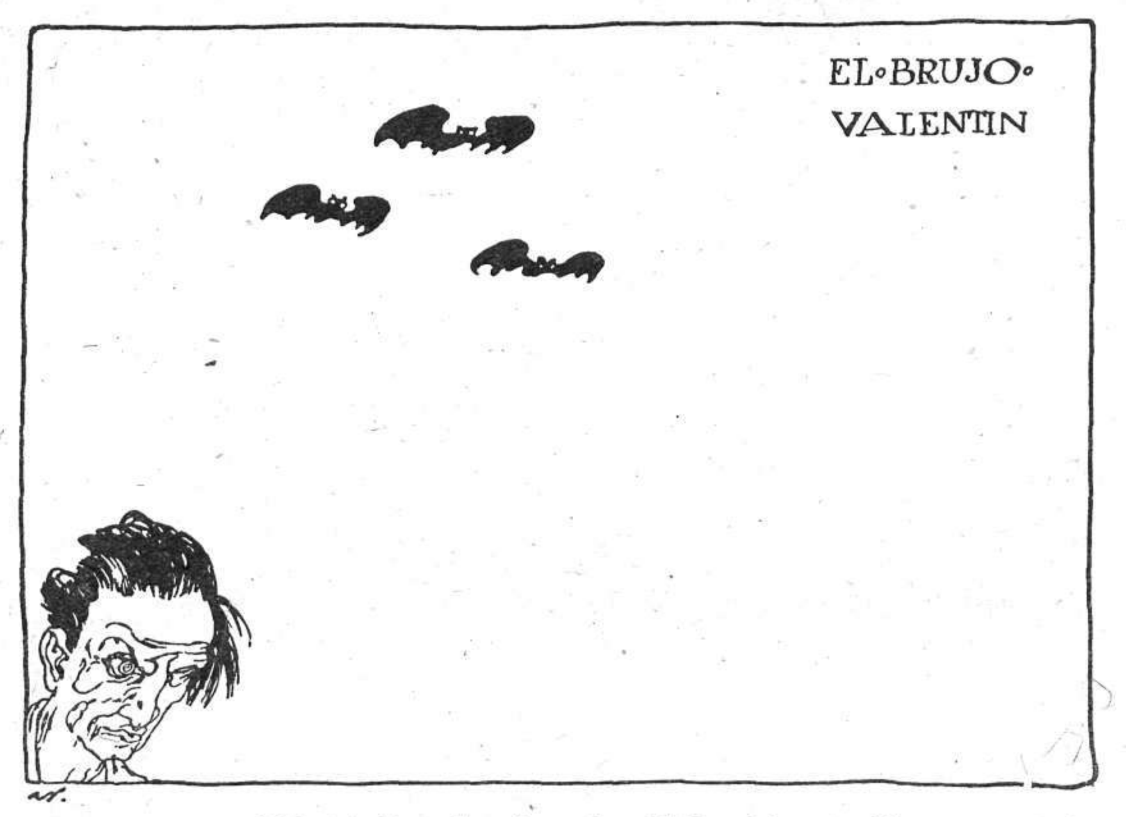
Sin embargo, allá va, y obre Dios que todo lo puede, porque sería reventar de otro modo. Diré sólo en descargo mío, que como no hablo ex-cátedra, ni ex-tribuna, *sino que escribo sentado en mi poltrona*, saldré como pueda del paso, dejando que los retóricos apliquen a mansalva a este mi discurso su infalible fallo literario.

Incubando estaba mi cerebro, una hermosa peroración y ya iba a escribirla cuando el interrogante "¿qué haces?", de un amigo que entró de repente, cortó el revesino a mi pluma. "¿Qué haces?", repitió. — Escribo una apología. — ¿De quién? — Del matambre. — ¿De qué matambre, hombre? — De uno que comerás si te quedas, dentro de una hora. — ¿Has perdido la chaveta? — No, no, la he recobrado, y en adelante sólo escribiré de cosas tales, contestando a los impertinentes con: fué humorada, humorada, humorada. Por tal puedes tomar, lector, este largo artículo; si te place por peroración el fin; y todo ello, si te desplace, por nada.

Entretanto, te aconsejo, que si cuando lo estuvieses leyendo, alguno te preguntase: ¿qué lee usted?, le respondas, como Hamlet a Polonio: ***"words, words, words"***, palabras, palabras, pues son ellas la moneda común y de ley con que llenamos los bolsillos de nuestra avara inteligencia.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.





(A José Rodrígues Cerna.)

En todas las rondas del pueblo, y aun dentro del pueblo mismo, hacía años que los trasnochadores se exponían al espanto. Corría el Cadejo por las callejuelas obscuras, frecuentaba los arroyos, llevaba al camposanto a los beodos inconscientes, cerraba las puertas que el descuido y la confianza poblana dejaban entreabiertas y amanecían los cuatro puntos de su cebolla en el barro melcochoso, grabadas en dirección a El Bajo. Sus huellas se perdían en los caminos trillados, hacia la choza del viejo Valentín, y de allí que se atribuyeran cualidades o defectos de brujo al pobre anciano que retorcía su miseria entre las cuatro paredes de hojas secas de su rancho.

Valentín pocas veces subía al pueblo. En lo hondo de su cañada, mirando el apiñamiento de casas lejanas, pasaba su vida como blanco de la leyenda. Y el misterio que lo circundaba adquiría proporciones descomunales, cuando el murmurar solariego desmenuzaba las anécdotas de su vida. ¡Quién sabe si cayó de arriba, como las piedras del aire, enraizándose en El Bajo! Apareció con el cuento, desde antes que los misioneros sembraran la cruz del perdón en el atrio de la iglesia. Antes que mi adolescencia sonriera despectivamente frente a los miedos pueriles y los exorcismos de conveniencia.

Yo vi su cara broncínea tras el encañado de su rancho y las sarmentosas y temblonas manos, tejiendo esteras de cabuya. El viejo Valentín, consciente de su aislamiento, quizá despreciaba a los hombres. Así lo comprendía mi mocedad en muchas ocasiones en que, en los sábados "sin escuela", bajábamos al Bajo los escolares traviesos, sitiando la choza, con el corazón en un hilo y los ojos ávidos. El viejo nos contemplaba con indiferencia, vagorosa la mirada, entre el breñal de su pelambre, moviendo incansablemente la cabeza de derecha a izquierda, como ciertos juguetes de cartón de los escaparates.

Uno de nosotros aseguraba que el envoltorio del rincón visible, en el que se distinguían las descoloridas listas de una chamarra, encerraba el cuero de muchos niños malos a quienes había descuartizado para aplacar su hambre. De una especie de solera rolliza colgaban unas cuantas candelas de sebo, blanquísimas de recibir el sereno y resguardadas de las ratas por una rodela de cinc que dividía al cordel. Pues hubo quien dijera que conocía las velas medio consumidas: desaparecían del farol de pellejo del cabildo, aunque el alguacil pelara los ojos toda la noche.

Y estos comentarios tocaban nuestros nervios de mocosuelos, pendientes del viejo Valentín que aparentaba no reparar en nosotros. Mas cuando el brujo se erguía, si erguirse se puede llamar al encorvamiento que deja un poyo de piedra para agrandarse más, huía la chiquillada, llena de espanto, saltando barrancos y cruzando la cañada.

El Cadejo y Valentín se hermanaban. Y en verdad que las circunstancias obligaban a dudar. Con la puesta de la luna, el alma de la conseja recorría los rincones del pueblo, para tomar cuerpo desde la mañana siguiente, en los labios devotos y tímidos: el Cadejo había llegado hasta la puerta de la iglesia, tocó las tablas de don Juan Barquero y entró al corralillo de las Moras. Los falderillos gritones y los perros de caza, que luchaban hasta con los tigres cebados, escondían el rabo entre las piernas y huían en silencio cuando el Cadejo, como un ser humano, destrababa el aldabón y hacía girar los goznes de la puerta de golpe.

—Debe llevar colgado del pescuezo — se decía — el corazón disecado de algún perro negro, para que los perros vivos no ladren.

Despuntaba la romería tras las huellas del camino que siempre conducían al rancho del viejo Valentín. Los hombres lo interrogaban y él se encogía de hombros, alelado, moviendo como un péndulo la cabeza poblada.

Varios jayanes del pueblo se apostaron una noche en las salidas de la cañada, resguardados por puñales y escopetas, ceras del cirio y samblases. Y rodó la relación fantástica en seguida, consagrando al brujo Valentín.

Ventura Cantillano fué el héroe, al sorprender la liturgia. Desnudo y velloso, tardío el paso, avizor el oído, llegaba Valentín al plan y, de cara al oriente, abiertos los brazos, rezaba una oración de la "Magia Negra". Luego daba un salto felino y tres vueltas consecutivas, deshaciéndolas con una agilidad de acróbata... Un relámpago verde cegó a Ventura y un animal perezoso avanzaba hacia el pueblo...

. . . .

Cuando el resguardo se dispuso a tirotear al Ca-

dejo, era porque estaba aleccionado. En el plomo de las balas se señaló una cruz, y el sacerdote roció las armas con agua bendita.

Bajo el testimonio lunar, en un patio abierto, la emboscada preparó la tragedia. El Cadejo caminaba como sombra, asentando las cuatro patas como un oso de circo. Por miedo o quién sabe qué, a un soldado se le escapó un tiro, pero ya cuando sobre la horquilla de un tronco el cañón apuntaba certeramente. Hirió el silencio de la noche aquel disparo profundo, y a sus ecos tembló el pueblo entero. El resguardo se disolvió espantado y sólo el aullar de los perros acompañó la vigilia hasta entrada el alba.

En el solar sin cercas, había sangre coagulada, sangre del Cadejo. Aparecían varias manchas, como hojas moradas de cinco picos en la grama fresca del patio. Gotas continuas seguían por la calleja, por el arrabal, hasta El Bajo, siguiendo en su fidelidad los caminitos que iban a borrarse en el rancho de Valentín.

Fueron los hombres maduros, el sacristán, el alguacil y la chiquillería los primeros en llegar. En el tapesco de cañas revolvía su dolor el viejo moribundo. Cuando se levantó el mugriento trapo que cubría sus carnes, apareció a la vista de todos el destrozo de la bala; formaban masa sanguinolenta y gris los intestinos salidos por un boquete del vientre. El viejo se quejaba, sudando, lívido entre los espumarajos de la agonía. En el fondo del petate, envuelto en aquella miseria que arrojaban los intestinos rotos, alguien sacó un trozo de plomo como las monedas de los *deadós* de antes. Era la bala homicida, todavía con la cruz hendiendo una cara de la redondela.

Y cuando llegó el cura con los santos óleos, el viejo Valentín estaba tieso en su tapesco de cañas. Que sus cenizas descansen plácidamente, junto con las de su choza mísera que devoraron las llamas. Así sea.

HERNÁN ROBLETO.



EL RAPTO

(UN CUADRO DE CARAMURÚ)

Lóbrega y pavorosa noche extiende sus alas sobre el mundo, como una inmensa lápida mortuoria. No se descubre una sola estrella al través de su ennegrecido velo: la luna yace oculta bajo un pabellón de nubes, y solo lanza a intervalos un rayo de luz tibio y desmayado, que brilla y se apaga al punto, cual fuego fatuo que se levanta del seno de las tumbas. Do quiera la luz es absorbida por la sombra, y se diría que a la voz del genio de las inieblas los astros huyen y se esconden espantados de tanta densa obscuridad.

El *pampero*, ese viento terrible que, naciendo en las nevadas cimas de los Andes, donde no se ha estampado la planta del hombre, recorre los desiertos de la Pampa argentina, cruza el Plata, y va a espirar en los confines del Brasil o en las inmensidades del Atlántico, arrancando de raíz en su tránsito árboles que cuentan siglos, haciendo salir de madre los ríos, y derribando cuanto intenta detenerle...; el *pampero* brama ahora, abriéndose paso por entre el tupido ramaje de vírgenes bosques tan antiguos como el mundo, y se oye en lontananza, más profundo y violento a medida que se acerca, el grito que exhalan los corpulentos *molles*, los espinosos *guaviyús* y férreos *ñandubays*, al caer tronchados por su poderosa mano.

Y en verdad que no le falta espacio donde ejercer su saña; si pudieran nuestros lectores trasladarse con el pensamiento a las floridas riberas del *Uruguay*, sin duda les encantaría el bellísimo paisaje que presenta el lugar donde comienza nuestra historia; ora le contemplasen a la radiosa claridad del sol, ora iluminado por el rocío de plata que vierte la luna del cielo americano.

Figuráos una dilatada planicie cortada al horizonte por una cadena de montañas, e interrumpida apenas en el centro por una que otra pequeña eminencia, o sea *cuchilla*, como las llaman en el país: a la derecha un gran río y a la izquierda una selva impenetrable. Colocad en medio de aquel desierto, solitaria y aislada, a unos quinientos pasos del río y a media legua de la selva, una gran casa de material, edificada sobre una de las citadas *cuchillas*, y flanqueada por largos galpones de madera (1) y de varios *ranchos*, o sean chozas de barro y paja, parecidas a las de algunos pueblos de la Mancha y de Castilla, y acaso os forméis una idea aproximada de la localidad a donde deseáramos conduciros; es decir, a una *Estancia*, a una posesión rural, sita en la provincia de Paysandú, a seis leguas de la población de su nombre, villa y cabeza de departamento.

No cumple a nuestro objeto entrar ahora en detalles sobre lo que entendemos por *Estancia*. En la serie de cuadros característicos y locales que nos proponemos reseñar, nos sobrarán ocasiones de describirla con la detención que merece. Entre tanto, conténtense nuestros lectores con la anterior ligera indicación, indispensable para la perfecta inteligencia de los hechos que vamos narrando.

A poca distancia de la casa de que hablábamos, no ha mucho tiempo, elévase como avanzado centinela un *ombú*, árbol gigantesco, de enorme tronco y pobladas ramas, que brota espontáneamente en nuestras interminables soledades, aislado y sin compañeros, y que sirve de punto de reunión a los habitantes de la *Estancia*, a los viajeros y a los *gauchos* estantes y transeuntes de la provincia.

Ahora bien: en esta noche tan lóbrega y tempestuosa, a favor del resplandor fugitivo que de vez en cuando vertía la luna, hubiérase podido distinguir un hombre montado en un brioso corcel, que seguía a galope la estrecha senda que conducía desde el río a la *Estancia*.

A los primeros amagos, al rumor lejano que precede a la venida del *pampero*, el desconocido trató de guarecerse bajo el *ombú*.

El viento cada vez mayor, apenas le dió tiempo para echar pie a tierra y acostarse cuan largo era al pie del árbol, acción que instintivamente imitó su caballo.

Entonces, a merced de los fugitivos resplandores de que hemos hecho mención, se dibujaban en la sombra los rasgos de su fisonomía y de su caprichoso traje.

Era un joven como de veintiocho años; alto, de tez morena y vigorosa musculatura. Cubría su espaciosa frente un sombrero portugués, de copa redonda y ancha ala, adornado con algunas plumas de pavo real, entre las que se distinguía un ramito de flores silvestres, ya marchito, y atado en la cinta del sombrero con otra de seda. Abundantes cabellos negros, tersos y relucientes, flotaban sobre sus robustas espaldas, en agradable desorden: su larga y poblada barba, que le llegaba hasta el pecho, caía sobre la botonadura de plata de su *poncho*, especie de capa cerrada que se mete por la cabeza; sus ojos rasgados y brillantes, coronados por espesas cejas que se unían en forma de herradura, tenían una indefinible expresión de arrogancia y de orgullo, templada por cierto aire regio e imponente que subyugaba o predisponía a su favor. La nariz aguileña, la boca grande, pero muy delgados los labios, revelando la desdeñosa altivez del que se cree superior a cuanto le rodea.

Cuando el viento levantaba el halda de su *poncho*, distinguíase debajo de él una chaqueta de grana bordada con trencilla negra: un pañuelo de espumilla formaba el *chiripá*, liado por la cintura a guisa de saya, recogidas las puntas entre los muslos para poder montar a caballo, y sujeto al cuerpo por un *tirador*, especie de canana de piel de gamuza, de la cual pendía un enorme puñal de vaina y cabo de plata; anchos calzoncillos de finísimo lienzo, adornados en los extremos con un gran fleco o *crivao*, resguardaban sus piernas, y descendiendo hasta los tobillos, ocultaban a medias unas espuelas de plata colosales, y las blanquecinas botas de potro formadas con la piel sobada de este animal. Dichas botas, partidas en la punta, dejaban al descubierto los dedos de los pies para asegurarse mejor en los estribos, de forma triangular y tan pequeños que apenas daban cabida al dedo principal.

Basta esta descripción para conocer que es un *gaucho* el héroe de nuestra historia, porque sólo ellos visten de esa manera.

—¿Y qué es un gaucho? preguntarán algunos de nuestros lectores, que probablemente no habrán oído en su vida pronunciar ese nombre.

—Un *gaucho* es un hombre que se ha criado vagando de estancia en estancia, que vive y tiene todos los hábitos, inclinaciones e ideas de la vida nómada y salvaje, amalgamados con los de la civilización. Espíritu indómito, audaz, lleno de ignorancia y preocupaciones, pero valiente hasta el heroísmo; carácter excéntrico y original, que no conoce más leyes que su capricho, ni anhela más felicidad que su independencia; que desprecia al hombre de las ciudades, y cifra su ventura en los azares, en los peligros, en las violentas emociones de su existencia errante y vagabunda. Eslabón que une al hombre civilizado con el salvaje, sin ser una cosa ni otra, como ha dicho perfectamente el señor Aguilar en una nota que puso al pie de un fragmento de una nuestras leyendas, titulada *Celiar*.

Decíamos, pues, que el personaje, cuyo nombre ignoramos aún, se había guarecido bajo el *ombú*, buscando un refugio a los furores del *pampero*.

Allí permaneció largo rato, mientras el viento, bramando cada vez con más ímpetu, vino a estrellarse en las cimbradoras ramas del árbol protector, que se inclinaron hasta tocar el suelo, irguiéndose y humillándose alternativamente, no sin perder en las furiosas embestidas del huracán sus más lozanas hojas.

El gigante de los aires y el gigante de las selvas luchaban cuerpo a cuerpo como dos vigorosos atletas, hasta que, fatigado el primero, escapóse de los brazos de su rival, y tendió su vuelo en otra dirección, lanzando un prolongado alarido, semejante al estruendo de las embravecidas olas, cuando se azotan contra un banco de piedra en medio del Océano.

El *gaucho* alzó tranquilamente la cabeza, y, al través del ramaje, miró al firmamento. Un escuadrón de negras y apiñadas nubes volaba delante del *pampero*, dejando despejado el espacio por donde aquél cruzaba; volvían a relucir las estrellas,

(1) Almacenes de depósito para las salazones y cueros.

y la luna asomaba su disco amarillento, ceñido de una aureola encarnada. De modo que la mitad del cielo ofrecía el aspecto de una plácida noche de verano, y la otra mitad el de la más fría y nebulosa noche de invierno.

Púsose de pie el desconocido, ató su caballo a las ramas del *ombú*, se levantó las espuelas para que no sonasen las cadenillas y la estrella de los espigones al rodar por la hierba, doblóse el poncho sobre los hombros, desenvainó el puñal, y paseando la vista en torno suyo, encaminóse paso a paso a la casa, que, como hemos dicho, quedaba a poca distancia del *ombú*.

Detúvose delante de una ventana baja, defendida por anchos barrotes de madera, y apoyado contra el muro, remedó por dos veces el lúgubre acento del *aguará*, pequeño animal de nuestros bosques, que sólo de noche hace oir su voz, triste y melancólica, como la postrer plegaria de un moribundo.

Nadie respondió a esta señal; pero, en cambio, un oído muy atento habría percibido a intervalos el casi imperceptible ruido de un pasador de hierro que alguna mano muy trémula descorría: luego la ventana se fué abriendo poco a poco, y una mujer bella como la esperanza, graciosa como la primera imagen de amor que cruza por la frente de un adolescente, asomó tímida y ruborosa su infantil cabeza, y con voz entrecortada y apenas inteligible, murmuró:

— Todavía no...

La ventana volvió a cerrarse lentamente, y transcurrieron dos horas mortales de angustia e incertidumbre para el desconocido. Por vez tercera, el doliente clamor del *aguará* fué a resonar en los oídos de la hermosa y a recordarle el cumplimiento de una promesa que acaso se olvidaba o se arrepentía de haber hecho.

Esta vez se abrió del todo la ventana, y se entabló a media voz el siguiente diálogo entre la dama y el galán:

— ¡Valor, alma mía!... Ha llegado el momento solemne...

— Todavía es temprano.

— No; que va a despuntar el alba.

La joven, como si luchase con encontrados sentimientos, fijó irresoluta sus bellos ojos en los de su amante.

— Vamos, ¿qué dices?, continuó éste.

— ¡Ay, tengo miedo!

— ¿Ahora te arrepientes? ¿Y de qué tienes miedo?

— No sé..., pero me parece que no todos duermen..., van a sorprendernos, Amaro; más vale que lo deejmos para mañana.

— ¡Mañana! ¡Imposible, imposible!, repitió el *gaucho*, con acento sombrío; mañana vendrá tu padre a buscarte. Lía, es preciso que me sigas ahora mismo.

— Mira, repuso la pobre niña, medio turbada por el modo imperativo con que se le exigía una obediencia que no estaba acostumbrada a prestar a nadie; mora, no he podido ganar el esclavo que debía favorecer mi evasión, y...

— ¡Y bien!..., exclamó Amaro, centelleándole los ojos de ira.

— No tengo por donde salir, contestó Lía, humildemente, fascinada por aquella terrible mirada, y dejando caer una lágrima sobre la mano de su amante, que tenía cogida entre las suyas.

— ¿No es más que eso?, preguntó éste, trocando en alegría su enojo; ¿si tuvieras por dónde salir, me seguirías?

— Sí, murmuró ella volviendo atrás la vista, como para cerciorarse de que nadie los observaba.

— ¡Pues sal!

Al decir estas palabras, apoyó el *gaucho* su hercúlea diestra sobre un estremo de los barrotes de madera que hacían las veces de reja, y los clavos que lo sujetaban al marco saltaron cual menudas astillas.

Lía, más blanca que un cadáver, retrocedió al medio del aposento, y haciéndole una señal para que huyese, apagó la luz, e inmóvil, roto el aliento y desencajada la faz, esperó que se abriese la puerta que comunicaba a la habitación inmediata y acudiesen en tropel los que dormían en ella, despertados por aquel ruido extraño y alarmante en las altas horas de la noche.

Pero fuese efecto del letargo profundo en que yacían, o, lo que parece más probable, que lo atribuyesen *entre sueños a alguna ráfaga perdida del huracán* que momentos antes se había desencadenado, nadie se levantó a inquirir su causa.

Después de algunos instantes, Lía, sacando fuerzas de flaqueza, se acercó de nuevo a la ventana, y tornó a suplicar a Amaro, que había permanecido tranquilo en su puesto, resuelto a partirle el corazón de una puñalada al primero que se acercase, que difiriese su fuga hasta el día siguiente.

Sardónica risa resbaló por los delgados labios del *gaucho*; sus dientes rechinaron de rabia e indignación, y en vez de poner un beso de despedida, como solía, en la pura frente que su amada le presentaba, frenético la cogió bruscamente de un brazo, y con resuelta y amenazadora voz, le dijo:

— ¡Me sigues ahora mismo, o te mato!

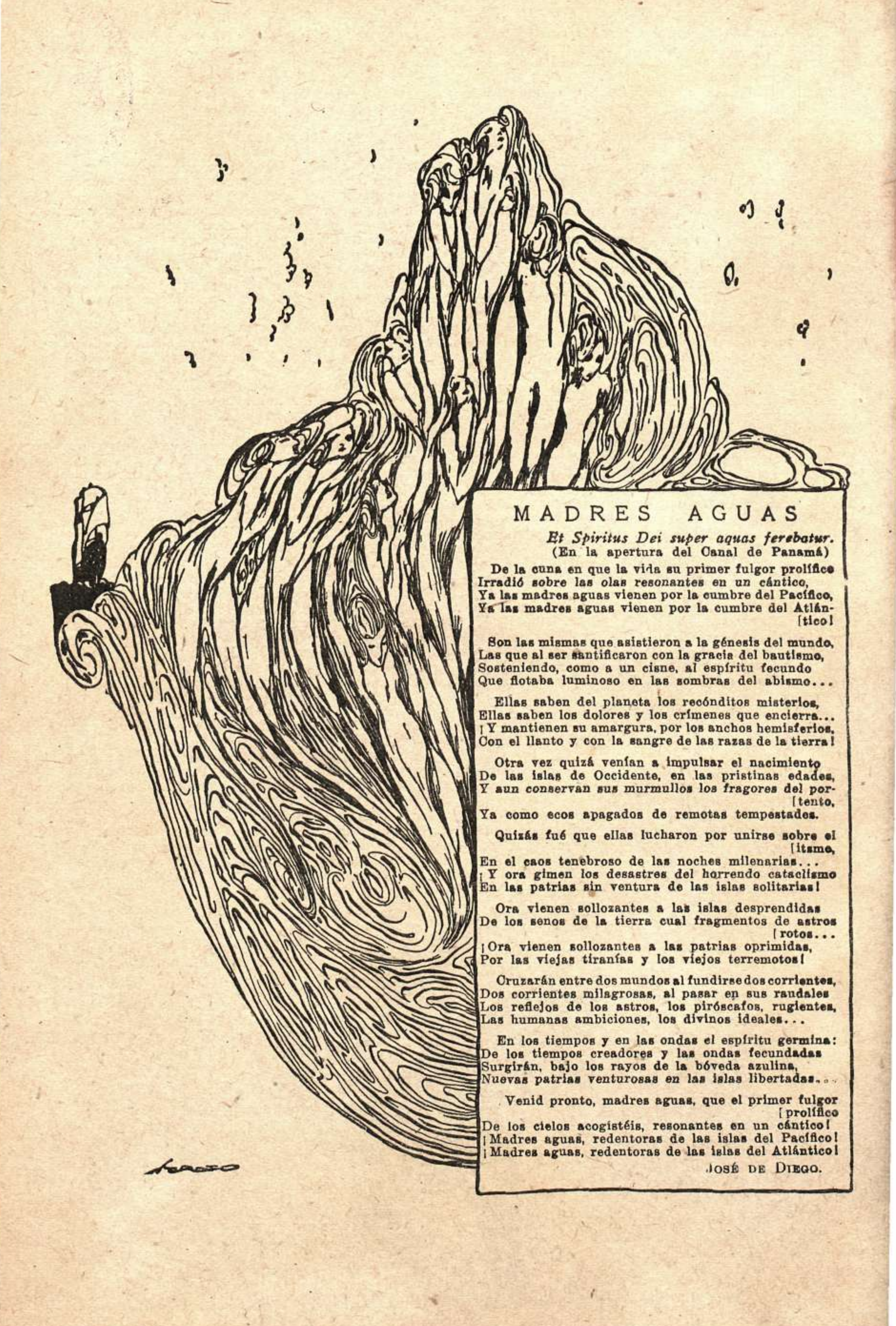
Lía vió resplandecer a dos pulgadas de su pecho la acerada hoja del puñal que hasta entonces Amaro había tenido oculto bajo el *poncho*, y acobardada y trémula, inclinóse llorando sobre el hombro de su amante, que la cogió velozmente por la cintura, y la arrancó de su hogar con la misma facilidad que el vendaval la hoja seca de una rosa.

Lía perdió el conocimiento.

El raptor llevóla en brazos, desmayada, hasta el pie del *ombú*, montó con ella a caballo, partió a galope hacia el monte cercano, y a poco se perdió entre su lóbrego ramaje.



ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES



MADRES AGUAS

Et Spiritus Dei super aquas ferebatur.
(En la apertura del Canal de Panamá)

De la cuna en que la vida su primer fulgor prolífico
Irradió sobre las olas resonantes en un cántico,
Ya las madres aguas vienen por la cumbre del Pacífico,
Ya las madres aguas vienen por la cumbre del Atlántico!

Son las mismas que asistieron a la génesis del mundo,
Las que al ser santificaron con la gracia del bautismo,
Sosteniendo, como a un cisne, al espíritu fecundo
Que flotaba luminoso en las sombras del abismo...

Ellas saben del planeta los recónditos misterios,
Ellas saben los dolores y los crímenes que encierra...
¡Y mantienen su amargura, por los anchos hemisferios,
Con el llanto y con la sangre de las razas de la tierra!

Otra vez quizá venían a impulsar el nacimiento
De las islas de Occidente, en las prístinas edades,
Y aun conservan sus murmullos los fragores del portento,
Ya como ecos apagados de remotas tempestades.

Quizás fué que ellas lucharon por unirse sobre el istmo,
En el caos tenebroso de las noches milenarias...
¡Y ora gimen los desastres del horrendo cataclismo
En las patrias sin ventura de las islas solitarias!

Ora vienen sollozantes a las islas desprendidas
De los senos de la tierra cual fragmentos de astros rotos...
¡Ora vienen sollozantes a las patrias oprimidas,
Por las viejas tiranías y los viejos terremotos!

Cruzarán entre dos mundos al fundirse dos corrientes,
Dos corrientes milagrosas, al pasar en sus raudales
Los reflejos de los astros, los piróscafos, rugientes,
Las humanas ambiciones, los divinos ideales...

En los tiempos y en las ondas el espíritu germina:
De los tiempos creadores y las ondas fecundadas
Surgirán, bajo los rayos de la bóveda azulina,
Nuevas patrias venturosas en las islas libertadas...

Venid pronto, madres aguas, que el primer fulgor prolífico
De los cielos acogistéis, resonantes en un cántico!
¡Madres aguas, redentoras de las islas del Pacífico!
¡Madres aguas, redentoras de las islas del Atlántico!

José de Diego.